

Consiglio Nazionale delle Ricerche

ISBN 9788897317906

ISSN 2035-794X

RiMe

Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea

n. 15 n.s., dicembre 2024

**Las mujeres de las monarquías europeas II.
Reinas, damas y sirvientas (Siglos XI-XIX)**

**Women in European monarchies. II. The Modern Age.
Queens, ladies and servants (11th-19th centuries)**

A cargo de / Edited by
Ángela Muñoz Fernández - Diana Pelaz Flores

DOI: <https://doi.org/10.7410/1736>

Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea
<http://rime.cnr.it>

Direttore responsabile | Editor-in-Chief

Luciano GALLINARI

Segreteria di redazione | Editorial Office Secretary

Idamaria FUSCO - Sebastiana NOCCO

Comitato scientifico | Editorial Advisory Board

Luis ADÃO DA FONSECA, Filomena BARROS, Sergio BELARDINELLI, Nora BEREND, Michele BRONDINO, Paolo CALCAGNO, Lucio CARACCIOLO, Dino COFRANCESCO, Daniela COLI, Miguel Ángel DE BUNES IBARRA, Antonio DONNO, Antonella EMINA, Vittoria FIORELLI, Blanca GARÌ, Isabella IANNUZZI, David IGUAL LUIS, Jose Javier RUIZ IBÁÑEZ, Giorgio ISRAEL, Juan Francisco JIMÉNEZ ALCÁZAR, Ada LONNI, Massimo MIGLIO, Anna Paola MOSSETTO, Michela NACCI, Germán NAVARRO ESPINACH, Francesco PANARELLI, Emilia PERASSI, Cosmin POPA-GORJANU, Adeline RUCQUOI, Flocel SABATÉ i CURULL, Eleni SAKELLARIU, Gianni VATTIMO, Cristina VERA DE FLACHS, Przemysław WISZEWSKI.

Comitato di redazione | Editorial Board

Anna BADINO, Grazia BIORCI, Maria Eugenia CADEDDU, Angelo CATTANEO, Isabella CECCHINI, Monica CINI, Alessandra CIOPI, Riccardo CONDRÒ, Francesco D'ANGELO, Alberto GUASCO, Domenica LABANCA, Maurizio LUPO, Geltrude MACRÌ, Alberto MARTINENGO, Maria Grazia Rosaria MELE, Maria Giuseppina MELONI, Rosalba MENGONI, Michele M. RABÀ, Riccardo REGIS, Giampaolo SALICE, Giovanni SERRELI, Giovanni SINI, Luisa SPAGNOLI, Patrizia SPINATO BRUSCHI, Giulio VACCARO, Massimo VIGLIONE, Isabella Maria ZOPPI.

Responsabile del sito | Website Manager

Claudia FIRINO

© Copyright: Author(s).

Gli autori che pubblicano con *RiMe* conservano i diritti d'autore e concedono alla rivista il diritto di prima pubblicazione con i lavori contemporaneamente autorizzati ai sensi della

Authors who publish with *RiMe* retain copyright and grant the Journal right of first publication with the works simultaneously licensed under the terms of the

**“Creative Commons Attribution - NonCommercial 4.0
International License”**



Il presente volume è stato pubblicato online il 30 dicembre 2024 in:

This volume has been published online on 30 December 2024 at:

<http://rime.cnr.it>

CNR - Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea
Via Giovanni Battista Tuveri, 130-132 — 09129 Cagliari (Italy).
Telefono | Telephone: +39 070403635 / 070403670.
Sito web | Website: www.isem.cnr.it

Special Issue

**Las mujeres de las monarquías europeas II.
Reinas, damas y sirvientas (Siglos XI-XIX)**

**Women in European monarchies. II. The Modern Age.
Queens, ladies and servants (11th-19th centuries)**

A cargo de / Edited by

Ángela Muñoz Fernández - Diana Pelaz Flores

RiMe 15 n.s. (December 2024)

Special Issue

**Las mujeres de las monarquías europeas II. Reinas, damas y
sirvientas (Siglos XI-XIX)**

**Women in European monarchies. II. The Modern Age. Queens, ladies
and servants (11th-19th centuries)**

A cargo de / Edited by

Ángela Muñoz Fernández y Diana Pelaz Flores

Table of Contents / Indice

Ángela Muñoz Fernández - Diana Pelaz Flores
Introducción / *Introduction*

5-8

Ágnes Máté	9- 36
<i>Queens and Queenship in Premodern Hungary: Research Problems and State of the Art in 2023</i>	
Silvia Mantini	37-60
<i>Rompere paradigmi: intersezioni politiche e soggettività nelle forme di governo di Margherita d'Austria (1522-1586)/ Breaking paradigms: political intersections and subjectivity</i>	
Matthieu Mensch	61-104
<i>La duchesse de Berry, veuve royale et porteuse d'espoir, entre tradition et innovation / The Duchess of Berry, royal widow and bearer of hope, between tradition and innovation</i>	
Natalia González Heras y Gloria Franco Rubio	105-129
<i>La autoridad de las subrepticias: Las Camareras oficiosas de Isabel de Farnesio y María Amalia de Sajonia / The authority of the surreptitious: The unofficial chambermaids of Isabella Farnese and Maria Amalia of Saxony.</i>	
Verónica Gallego Manzanares	131-152
<i>Criadas, damas y señoras. La presencia española en Nápoles a través del servicio doméstico (1580-1640) / Maids, dames and ladies. The Spanish presence in Naples through domestic service (1580-1640)</i>	

**Las mujeres de las monarquías europeas II. Reinas, damas y sirvientas
(Siglos XI-XIX)
Introducción**

**Women in European monarchies. II. The Modern Age. Queens, ladies and
servants (11th-19th centuries)
Introduction**

Ángela Muñoz Fernández
(Universidad de Castilla-La Mancha)

Diana Pelaz Flores
(Universidade de Santiago de Compostela)

Los estudios sobre la reginalidad (Queenship) se han consolidado en las últimas décadas como un fructífero campo de investigación, integrador y multidisciplinar, cada vez más relevante para una visión comprensiva, no solo de la Historia de las mujeres, sino también de la Historia de las sociedades políticas en todas sus corrientes y variantes. Este enfoque ha renovado el conocimiento de las mujeres como sujetos activos en las constelaciones de relaciones y agencias de los sistemas monárquicos y dinásticos a lo largo del tiempo. Hoy en día, podemos afirmar que, sin considerar estos aspectos, resulta difícil comprender plenamente dichos sistemas políticos.

El monográfico que presentamos aquí incide en estas temáticas y es una continuación del publicado en esta misma revista en 2023¹. Ambos son el resultado de una fructífera iniciativa de colaboración entablada por el proyecto de investigación coordinado “Las Mujeres de las Monarquías Ibéricas: paradigmas institucionales, agencias políticas y modelos culturales (siglos XIII-XV)”, centrado

¹ *Las mujeres de las monarquías europeas I. Espacios institucionales, prácticas de poder e identidades* (ss. X-XVI), RiMe. Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea, Vol 12/I n.s. (June 2023).

en la península ibérica, en cuyos objetivos figura la necesidad de establecer comparaciones transnacionales sobre la fenomenología reginal. Y el Seminario di Studi Dottorali di Storia ed Economia nei Paesi del Mediterraneo, que en su VII edición reunió a un nutrido elenco de especialistas y jóvenes investigadores en el Consiglio Nazionale delle Ricerche de Nápoles del 4 al 8 de octubre de 2021, bajo la convocatoria “Le donne nelle monarchie europee. Paradigmi istituzionali, ruoli politici ed economici, modelli culturali (secc. XII-XIX)”. Con la idea de fondo de estimular la ampliación de enfoques más amplio, tanto en el eje territorial como en el cronológico, en el seminario doctoral se presentaron propuestas que traspasaban los límites temporales del Medioevo.

Los artículos reunidos en este monográfico sobre las mujeres de las monarquías europeas abarcan un amplio arco cronológico que comienza en la época medieval y se extiende hasta el siglo XIX. Estos trabajos exploran problemáticas, figuras y periodos que complementan la panorámica presentada en el anterior dossier sobre la Edad Media, y nos introducen en campos y escenarios poco estudiados o divulgados en la historiografía occidental. Así, las investigaciones realizadas sobre la historia de las reinas húngaras en las dos últimas décadas son el foco de atención del ensayo, “Queens and Queenship in Premodern Hungary: Research Problems and State of the Art in 2023”. En sus páginas, Ágnes Máté nos adentra en las relaciones dinásticas más importantes de las diferentes casas reinantes del reino de Hungría entre 1000-1600 d.C. Con atención particular en las cuatro últimas reinas de la Hungría medieval: Beatriz de Aragón, Ana Candale-Foix, María de Habsburgo e Isabel Jagellón, muestra los aspectos de la condición reginal húngara más investigados en las últimas décadas, e identifica temáticas que podrían ser examinados en el marco de la cooperación internacional, como, por ejemplo, las relaciones entre Saluzzo, Polonia y el Principado de Transilvania.

El estudio de las intersecciones políticas y la subjetividad en las formas de gobierno de Margherita d’Austria (1522-1586), hija del emperador Carlos V, es la propuesta de Silvia Mantini. Encaminada por su padre y dos pontífices (Médicis y luego Farnesio) hacia nupcias políticas, educada, sin embargo, por inteligentes tías soberanas, transformaría sus destinos con un arte de la política moderna, con nuevos sistemas administrativos y fiscales, con un poder blando capaz de mediar en gobiernos complejos. La autora profundiza en sus encargos artísticos de arquitectura simbólica (Palazzo Madama, Piacenza, L’Aquila), en sus relaciones con cenáculos culturales y experiencias religiosas inconformistas. Las mujeres del poder en las monarquías europeas, subraya Mantini, aparecen como sujetos cada vez más

transversales que escapan a los paradigmas previos que la historiografía les ha atribuido de madres, esposas, hermanas, amantes, religiosas.

Matthieu Mensch en su artículo "La duchesse de Berry, veuve royale et porteuse d'espoir, entre tradition et innovatio", nos muestra cómo sigue siendo pertinente abordar el estudio de las retóricas rituales, visuales y discursivas volcadas en una determinada coyuntura histórica sobre la consorte regia, elaboradas para apuntalar intereses dinásticos discutidos. El autor nos pone en contexto, en 1816 el duque de Berry contrajo matrimonio con María Carolina de Borbón-Sicilia, con la esperanza de asegurar la continuidad de la dinastía Borbón en Francia tras la caída de Napoleón en 1815. Viuda y embarazada, se construye en torno a ella un símbolo de dolor y esperanza dinástica. La duquesa de Berry, subraya Mensch, a través de su viudez y maternidad, se convierte en una figura central en la narrativa de la Restauración Borbónica.

A estos los trabajos originados en el Seminario doctoral de Nápoles se suman otros dos seleccionados mediante un proceso de convocatoria de nuevas propuestas de publicación. Ambos ponen el foco de atención en otras figuras femeninas de los entramados cortesanos, como fueron las damas de las reinas o el servicio doméstico femenino. Los dos artículos están contextualizados en el marco de la monarquía hispánica, ya sea en el escenario ibérico del siglo XVIII o en la corte virreinal napolitana de los siglos XVI y XVII.

En este orden de cosas, Natalia González Heras y Gloria Franco Rubio con su estudio "El poder de las *subrepticias*: Las Camareras oficiosas de Isabel de Farnesio y María Amalia de Sajonia", nos trasladan a la escena cortesana de dos consortes regias, Isabel de Farnesio, segunda esposa de Felipe IV y Josefa Amalia de Sajonia, esposa de Carlos III. Las autoras de este artículo centran su investigación en dos casos de estudio hasta ahora inéditos: Princesa de Piombino y la duquesa de Castropignano, mujeres de confianza de las reinas Isabel de Farnesio y María Amalia de Sajonia, respectivamente. Las autoras, que primero deslindan los campos conceptuales del poder, autoridad e influencia, documentan los lazos personales de estas damas con las consortes regias y evalúan sus consecuencias políticas de esas relaciones dentro de los reinados de los monarcas españoles Felipe V y Carlos III.

Cierra este dossier Verónica Gallego Manzanares con su estudio "Criadas, damas y señoras. La presencia española en Nápoles a través del servicio doméstico (1580-1640)", en el que aborda las periferias serviciales del entramado cortesano, un aspecto muy poco explorado. Lo hace con un estudio sobre las mujeres jóvenes

Introducción

españolas que llegaron a centenares a Nápoles desde los años 80 del siglo XVI, junto a militares o miembros del aparato de la administración, para entrar a formar parte del servicio doméstico de las familias de la élite militar y de gobierno, incluida la de los propios virreyes. A partir del estudio de fuentes notariales e inquisitoriales, y la documentación procedente de diferentes instituciones asistenciales, la autora construye un relato colectivo sobre estas mujeres y aborda cómo la configuración de este grupo laboral interaccionó con la organización social de una élite que estaba en pleno proceso de consolidación al servicio de la Corona.

Los estudios aquí recogidos constituyen una valiosa aportación al conocimiento del papel de las mujeres en las monarquías europeas de época moderna, ratifican perspectivas, amplían casuísticas y metodologías y plantean temáticas novedosas. Ponen de manifiesto la complejidad de unos sujetos históricos: las mujeres de poder o asociadas a los círculos de gestión del poder y de la tarea política, ya ineludibles en la comprensión de los sistemas políticos de las sociedades del pasado.

Queens and Queenship in Premodern Hungary: Research Problems and State of the Art in 2023

Ágnes Máté¹
(Library of the Hungarian
Academy of Sciences)

Date of receipt: 22/06/2023

Date of acceptance: 19/01/2025

Abstract

The essay gives a bibliographical overview of the research made on the history of Hungarian queens in the last two decades. First, it touches upon the most important dynastic relations of the different ruling houses of the Kingdom of Hungary between 1000-1600 AD. Second, it offers a checklist of the most researched aspects of queenship, focusing on the last four queens of medieval Hungary: Beatrix of Aragon, Anne Candale-Foix, Mary of Habsburg and Isabella Jagiellon. It also calls attention to themes that would be worth examining in international co-operation, e.g. the relations between Saluzzo, Poland and the Principality of Transylvania.

Keywords

Dynastic Marriages; Queenly Power; Image; Dowry; Coronation.

Riassunto

Il saggio contiene un resoconto bibliografico sulla ricerca della storia delle regine ungheresi, fatta negli ultimi vent'anni. Per primo, vanno esaminate le più importanti relazioni dinastiche delle diverse casate reali d'Ungheria tra il secolo undicesimo e quello sedicesimo. Poi, va segnalato una lista dei temi più esaminati riguardanti lo stato reginale, mettendo in evidenza le ultime quattro regine dell'Ungheria medioevale: Beatrix d'Aragona, Anne Candale-Foix, Maria d'Asburgo e Isabella Jagellone. Finalmente, sono menzionati alcuni temi che secondo l'opinione di chi scrive, dovrebbero essere soggetti di cooperazione internazionale, come, ad esempio, le relazioni tra tre stati: il marchesato di Saluzzo, la Polonia, e il Principato della Transilvania.

Parole chiave

Matrimoni dinastici; Potenza reginale; Immagine; Dote; Incoronazione.

1. *Queens and Princesses of the Árpád dynasty.* - 1.1. *Byzantium and its successor states.* - 1.2. *The First Queens from Italy and Aragon.* - 2. *The Hungarian Branch of the Anjou Dynasty, Sigismund of Luxemburg and Their Queens.* - 3. *The Ladies of King Matthias Corvinus.* - 4. *The Jagiellonian Queens and One Habsburg Royal Wife.* - 5. *Aspects of Queenship: a Checklist.* - 5.1. *The Queen's Many Faces.* - 5.2. *Reginal Income and Rights.* - 5.3. *Coronation.* - 6. *Final Remarks.* - 7. *Cited Bibliography.* - 8. *Curriculum vitae.*

¹ This paper was supported by the János Bolyai Research Scholarship of the Hungarian Academy of Sciences.

When I have participated as an instructor at the *VII Seminario di Studi Dottorali di storia ed economia nei paesi del Mediterraneo* in Naples in October 2021, I had a somehow bitter-sweet experience. On the one hand, most of the students presenting their projects, had arrived very prepared and showed in depth knowledge of their research materials. On the other hand, however, many of them had but a very limited comparative perspective: they did not seem to realize the necessity of apply their research questions to similar historical periods in different geographical areas. This lack of perspective was particularly visible when it came to areas and subjects comparable with the situation in the medieval Kingdom of Hungary. My experience in Naples made me realize once again that Hungarian historiography has serious debts in spreading knowledge about the countries once ruled by the Holy Crown of Saint Stephen I. Most of the recent results about female power in the Kingdom of Hungary were published in conference proceedings, more often than not, in Hungarian. In this paper, I would like to pay some of our debts by offering a bibliographical overview of such areas of Hungarian historiography, literary and/or cultural history, which could help the foreign reader orienting in subjects of female power and queenship in the time period between cc. 1000-1570 AD. In the followings, I will progress according to the ruling houses of the Kingdom of Hungary: the Árpáds, the Hungarian branch of the Anjou family, Sigismund of Luxembourg, Matthias Corvinus and the Jagiellonians. In the last subchapter, taking inspiration from Teresa Earenfight's monograph (Earenfight, 2013), I will go through a list of keywords concerning medieval queenship, in order to offer the reader comparative material from the history of Hungarian queens.

1. Queens and Princesses of the Árpád dynasty

The first three centuries of the medieval Kingdom of Hungary² was characterized by the rule of the Árpád dynasty. The family, taking its name from the Grand Prince of the Hungarians, Árpád, who was the head of the Hungarian tribal federation during the conquest of the Carpathian Basin, formed extensive dynastic connections throughout Europe (Zsoldos, 2020). The twenty-four kings of the Árpáds had married at least thirty to thirty-four ladies from abroad, who became queens of Hungary for certain time periods. The first systematic examination of the royal ladies of the Árpád dynasty was ful-

² For orientation in the political system and its actors of medieval Hungary, see the entries in the encyclopaedia: de Cevins, *et al.*, 2021.

filled by an Augustinian monk back in the eighteenth century. X. P. Schier's Latin monograph, bearing the title *Reginae Hungariae primae stripis...* is still a useful guidebook with its many family trees and entertaining choices for international historical gossip (Schier, 1776). The position and jurisdiction of the medieval queens of the House of Árpád was examined by Attila Zsoldos in 2005, who did not seem to know about Schier's monograph (Zsoldos, 2005). Zsoldos' book was recently translated into English and published by the Viella Editor House in Rome (Zsoldos, 2019).

As a role, the kings of Hungary preferred foreign princesses as their wives instead of marrying the daughters of their feudal subjects. Thus, the queen and her court was traditionally seen as the embodiment of "otherness" in the royal court. They were subjects to hatred, and the queens themselves often endured physical injustice or less cruel forms of denigration as *damnatio memoriae* (Bak, 1997). This process of retrospective scapegoating in historiography started right with the first queen of Hungary, Gisela of Bavaria (since 1975 Blessed Gisella of Hungary), whose "sins" (mutilations of different cognate members of her husband's family) were at all probability committed by servants of King Stephen I (since 1083 King Saint Stephen I) on the king's own orders. Some years ago, Judit Csákó unravelled the systematic construction of Gisela's black legend in the different chronicles of Hungary (Csákó, 2018).

1.1. Byzantium and its successor states

The House of Árpád through its female offspring formed important alliances with Byzantium and the different kingdoms of the Holy Land³. First, one daughter of King Ladislaus I (since 1192 King Saint Ladislaus I) Piroska/Irene was given to matrimony to emperor Joannes II Comnenos (Bárány, 2019). In that matrimony she gave birth to Manuel I Comnenos, future emperor of Byzantium who assumed the name of Manuel I. In the next generation, the eldest daughter of Manuel I from his first marriage, Maria Comnena (1152-1182) was engaged to marry Béla/Alexios from the House of Árpád, then elected male heir to the throne of Byzantium by Manuel I himself. However, when a male heir to Manuel I was born from his second marriage to Maria of Antiochia, the engagement of the two young people got dissolved. Manuel I sent Béla back to Hungary in 1170, marrying him to Agnes/Anna of Châtillon/Antiochia, half-sister of Maria of Antiochia.

³ See the family-tree depicting the complicated relations, in the appendix of: Moravcsik, 1970. A more recent summary of the subject in English: Diószegi 2022.

After his coronation in Hungary in 1172, the young man assumed the name of King Béla III.

Yet another generation of royal offspring reinforced the dynastic relationships between Hungary and the Middle East, when the daughter of King Béla III and queen Agnes/Anna of Châtillon, Margaret/Maria (1175-after 1223) was given in her first marriage to emperor of Byzantium Isaac II Angelos. The second time Margaret/Maria married the marchese of Monferrato and king of Thessalonike, Boniface of Monferrato⁴, while in her third marriage she became wife to Nicolaus of Saint'Homer. She had male offspring with each of her husbands. Already in the fifth generation of dynastic marriages between the Árpáds and Byzantium, the nephew of Margaret/Maria of Hungary, King Béla IV (1235-1270) married the Byzantine princess, Maria Laskaris. Finally, their son, King Stephen V (1270-1272) married his daughter, Anna, to emperor Andronicus II Paleologos. Anna of Hungary thus became mother to the future emperor Michael IX (1277-1320). Recent research connected to the marriage of Anna of Hungary to Andronicus II Paleologos an illustrated manuscript of an epithalamium, held nowadays in the Vatican Library (ms Vat. gr. 1851) (Schreiner, 2019). There is a collected volume in preparation about this manuscript, whose editors promise to reveal a new area of Hungarian-Byzantine relationships in their papers (Német, 2022).

In attendance for the new results, I would like to call attention to one long-term reminder of the above-mentioned Hungarian-Byzantine relationships, which may be further examined in sources nowadays outside Hungary. Indeed, in a paper written about the use of female family names among the aristocracy in sixteenth- and seventeenth-century Hungary, Katalin Péter called attention to a certain "Domina Theodora Komnena", who married a Hungarian aristocrat in 1527 (Péter, 2012, p. 157). She pertained to that group of aristocratic ladies, who due to their rank were mentioned even in royal patents with their native family names. The lady was probably connected to the Comnenos dynasty, once emperors of Byzantium. It would be worth examining whether her coming to be married in the Kingdom of Hungary became an exceptional case by the sixteenth century, or it was rather a natural consequence of centuries-old dynastic marriages between the families of Croatian and

⁴ Due to this connection, in the sixteenth century a Hungarian humanist dedicating one of his works to King Louis II Jagiellon, underlined the dynastic relations of both the Hungarian Jagiellonians and the marquesses of Saluzzo and Monferrato to the holy dynasty of the Árpáds. Máté 2017.

Serbian Syrmia, subjects to the Hungarian Crown, and the Latin emperors of Constantinople. As it is known, the first governor of Syrmia, John Angelos (in Hungarian: Kaloján), son of Margaret/Maria of Hungary and emperor Isaac II Angelos, who found refuge in Hungary, married Matilda of Vianden, granddaughter of Peter Courtenay, Latin emperor of Constantinople (McDaniel, 1982-1983). Earlier, in 1215, one daughter of Peter Courtenay, Yolanda, became second wife to John Angelos' uncle, King Andrew II of Hungary (1205-1235). In my opinion, it could bring important results both to Hungarian historiography and experts of the history of Byzantine successor states, if someone would continue examining the marriage strategies (Angold, 2011, pp. 47-68) of the once ruling families of Byzantium at least until the fall of Constantinople.

1.2. The First Queens from Italy and Aragon

The dynastic relationships of the Árpáds with Byzantium and its successor states led to the first well documented scandalous marriage between a king of Hungary and a princess from Italy. Newly discovered archival documents on the marriage between King Andrew II of Hungary and his third wife, princess Beatrice D'Este, were published by Patrizia Cremonini in 2019 (Cremonini, 2019). More recently, Riccardo Pallotti, an Italian researcher cooperating with the Vestigia Research Team of the Péter Pázmány Catholic University of Budapest, shed new light on the dynastic motivations behind this marriage (Pallotti, 2022). As Pallotti describes it, it was thanks to queen Agnes/Anna of Châtillon, wife to King Béla III, and her much younger half-sister, Alisia of Châtillon, that the House of Árpád could form its first relationship with the then aspiring D'Este family. Alisia and Agnes/Anna of Châtillon were connected through their father, Rainald of Châtillon, but probably never lived in the same household. Alisia was born in the Holy Land, and by the time she was sent to be raised in the court of King Béla III, her own sister, Queen Agnes/Anna had been already dead. When Alisia came of age, her brother-in-law married her to Azzo VI D'Este and sent her in Italy. At his death in 1212, Azzo VI already had an adult son, Aldovrandino, from his first marriage. Three years later, in 1215, Aldovrandino also died, leaving behind an illegitimate daughter by the name of Beatrice. In May 1234 this Beatrice married the elderly King Andrew II of Hungary, but the ruler died in September of the following year. Queen Beatrice, who was pregnant at the time, was accused of adultery and had to escape from Hungary disguised as a man, while her alleged lover was punished with a death sentence. Her baby boy, who was born months after his father's death, became known in Hungarian history as Stephen

the Posthumus, later Stephen V (1270-1272). As one may recall from above, King Andrew II was the son of Agnes/Anna Châtillon and King Béla III, thus he was the nephew of Alisia of Châtillon. Therefore, in this strange marriage between the House of Árpád and the D'Este family, the daughter of Alisia's stepson became the third wife of Alisia's nephew.

King Andrew II had a quite turbulent married life, as his first wife, Gertrude von Ansbach-Meran was assassinated by aristocrat conspirators in 1213, while the King was away in the Holy Land on the fifth crusade. The exceptional case of assassinating an anointed, lawfully crowned queen had a narrative revival in Hungarian common memory in the nineteenth-century, after József Katona wrote a drama about it, bearing the title *Bánk bán*. Katona's work become symbol of national resistance against the Habsburg rulers in Hungary, thanks to the fact that parts of the drama were presented in the evening of 15 March 1848, the day the Hungarian revolution broke out. Probably due to the cognitive dissonance provoked by the shameful act of her killing, the figure of Queen Gertrude was repressed in Hungarian historiography and common memory. Therefore, even nowadays it is very rarely mentioned that she was the mother to that princess Elisabeth, who married Louis, Landgrave of Thuringia, and was canonized as Saint Elisabeth of Hungary in 1235. The re-evaluation of the figure of Queen Gertrude and her "assassination of historical importance" was the task of a conference organized for the eight-hundredth anniversary of the event in 2013 (Majorossy, 2014). Alas, its proceedings are available only in Hungarian.

It is not an exaggeration to state, that the most fortunate marriage of King Andrew II was his second one, when he married Yolanda Courteney, daughter of Peter Courteney, Latin emperor of Byzantium (Bárány, 2016). Their only offspring, also of the name of Yolanda, proved to be an asset of his father's plans for Western expansion. Yolanda of Hungary was given in marriage to King of Aragon Jacob I, their relationship becoming a very successful and almost legendary one (Ruiz-Doménec, 2009).

In 2009 Hungary and Catalonia organized together an exhibition about the relations between the two countries in the Middle Ages. The central theme of the exhibition was the "princesses who came from far away". Luckily, the exhibition catalogue was published both in Hungarian and in Catalan (Sarobe, Tóth, 2009a, 2009b). One entry of that catalogue discussed the figure of Constance of Aragon, queen consort of King Imre (1196-1204). The first queen of Hungary coming from the Aragon dynasty experienced a lot of troubles in her new country. Constance of Aragon lost her husband after a relatively short reign, and her position changed from queen consort to queen mother only for a year, when her son, Ladislaus III set on the throne of Hungary

(1204-1205). Queen Constance had to fly to Austria, taking both her little son and the coronation paraphernalia with her, when his son suddenly died. She was forced to return to Aragon, and despite many years of legal struggles that involved even the Pope, her dowry was never given back to her by the next kings of Hungary. Finally in 1209, the Pope married her to his favourite pupil, Frederick II Hohenstauf, King of Sicily, despite the man being fifteen years her junior. Her unfortunate involvement in Hungarian affairs notwithstanding, Queen Constance's mausoleum is nowadays listed among the Italian memorial places of the history of Hungary (Banfi, 2005, p. 173).

Finally, I would like to call attention to a recent exhibition, bearing the title "Kingdom of Árpáds". Its catalogue, as of May 2023, is available only in Hungarian, but its editors promise to publish it also in English in the near future (Ritoók, Simonyi, 2022). The exhibition gave an overview of the countries ruled by the House of Árpád between the end of the ninth and that of the thirteenth century, presenting, among others, such themes as the history of the Magyars before the foundation of the Kingdom of Hungary, the history of innate and immigrant minorities in the Carpathian Basin, capital cities, royal burials, codex illumination, the usage of signets, material culture (especially weapons and jewellery) etc. Due to its rich illustration, the catalogue may be of interest for the international scholarship as well.

A central theme of the cultural history of the House of Árpád, the canonization of many members of the family by the Catholic Church, is discussed rather from historical and dynastic point of views in that catalogue. For the importance of the image of the House of Árpád known as *beata strips* in Europe, and the cults of the different saints pertaining to the dynasty, one must mention Gábor Klaniczay's recent monograph, overlooked by the authors of the catalogue (Klaniczay, 2019). Klaniczay summarized there results of his research about the cult of Hungarian saints, that he executed in the last three decades. Moreover, it is also worth mentioning Dávid Falvay's exploration of the cult of Hungarian dynastic saints in Italy (Faltay, 2012), and his most recent collection of essays on the hagiography of Hungarian female saints in the royal courts of Europe (Faltay, 2022).

2. *The Hungarian Branch of the Anjou Dynasty, Sigismund of Luxemburg and Their Queens*

As it is well known, the Hungarian branch of the Anjou dynasty was formed in 1270 due to the marriage between Maria of Hungary, daughter of King Stephen V (1270-1272) to

Charles II Anjou, who at the time was heir to the throne of the Kingdom of Naples. Maria of Hungary spent fifty-three years in her new country, and among other things⁵ she passed on her right to inherit the throne of Hungary first to his son, Charles Martel, and later to his grandson, Charles Robert. It was her grandson, who became the first King of Hungary from the Anjou dynasty under the name of Charles I (1301/08-1342). His first-born son to survive infancy, Louis I (1342-1382) continued the rule of their house in Hungary, while his other son, Andrew, Duke of Calabria was assassinated in Aversa in 1343. King Louis I had only daughters, Catherine, Maria and Hedvig/Jadwiga with his wife. In order to secure the continuity of the dynasty's rule over his different countries, King Louis had to apply the process of *praefectio* to his own family, elevating his daughters to the position of male heirs. The history of *Rex Maria*⁶ and *Rex Jadwiga* is well researched in their respective reigns of Hungary (Csukovits, 2013; Tóth, 2018, 2019) and Poland (Sroka, 2015). In this place, I would like to call attention only to the latest results of an international cooperation between researchers from Italy, Hungary and Poland, who focused on the relations between Padua and the Anjou reign (Baldissin Molli, *et al.*, 2022). Our volume contains extensive bibliography on different aspects of the reign of King Louis I, calling further attention also to the role of his daughters in reinforcing the dynasty's international relations (Lucherini, 2022, p. 349).

Despite King Louis' efforts, the idea of a female ruler did not find acceptance among the aristocracy of his countries. His daughter Maria, as heir to the throne of Hungary, was married to Sigismund of Luxemburg, son of Holy Roman Emperor Charles IV. The *rex-regina*, however, died very young and childless, thus her husband inherited her throne (1387-1437), while her kingdom was freed of the hated gynecocracy. I do not even attempt to summarize the literature about Sigismund, who became Holy Roman emperor in 1433. It is almost twenty years ago, that a great international exhibition held in Budapest and in Luxemburg presented the importance of Sigismund in European history (Takács, *et al.*, 2006). As in ten-years-time comes the six-hundredth anniversary of his coronation, it is likely that a new wave of research about his multifaceted personality will rise soon. For the time being, then, I would like to call attention to a monograph discussing the figure of Sigismund's

⁵ For the architectural and cultural heritage of Maria of Hungary in Italy see the monograph of Mária Prokopp with Italian summary and more than two-hundred-sixty coloured photos. Prokopp, Horváth 2014. For the reconstruction of her library see: Falvay, 2019.

⁶ For the problem of female rule in Hungary with further literature: Máté, 2021, pp. 21-25.

second wife, Barbara of Cilli (Dvořáková, 2017). As the title of the volume itself emphasizes it, empress Barbara provoked a somewhat negative reputation in European history. In her richly illustrated monograph, Daniela Dvořáková approaches the figure of Barbara through stereotypes attributed to the female sex (e.g. the first lady of Europe, the evil queen, the emancipated queen), offering a comprehensive summary of the opinions written about the empress between 1430 and 2015. Dvořáková touches also upon the problem of Elisabeth of Luxemburg, daughter to Sigismund and Barbara, and her marriage to Albert of Habsburg, who got little attention in scholarship.

3. *The Ladies of King Matthias Corvinus*

King Matthias Corvinus (in Hungarian: Hunyadi Mátyás) was a real newcomer to political power when he was elected King of Hungary in 1458. Despite the everlasting legend that Matthias' father, Johann/János of Hunyad would have been the bastard son of emperor Sigismund of Luxemburg, King Matthias had to face the challenges of a *homo novus* both at home and abroad in order to reinforce his position on the throne of Hungary. His first marriage to Catherine of Poděbrady, daughter of the Bohemian king, George of Poděbrady, served to eventually secure Matthias' positions as future king of Bohemia. The young bride spent cc. three years in Hungary before she died in childbed together with her new-born baby. After the loss, King Matthias had several attempts to forge dynastic alliances with different ruling houses of Europe (Réthelyi, 2008), but he was regularly rejected as a *parvenu*. During his unsuccessful negotiations of securing himself a royal princess as his wife, he had an extramarital relationship with an Austrian lady of burgher origins, Barbara Edelpöck. Eventually, this lady gave King Matthias the only child surviving infancy: Johannes or John Corvinus. After many years of official bachelorhood, King Matthias married the daughter of the King of Naples, Beatrix of Aragon in 1476.⁷ The arrival of the new queen reinvigorated the efforts of King Matthias⁸ to transform his environment in Buda and in Visegrád (Farbaky, *et al.*, 2008) into exemplary courts of humanistic culture (Farbaky, *et al.*, 2013). The role of Queen Beatrix in the transformation of the court of Buda is already examined by extensive scholarship. From the viewpoint of the different arts, the studies of art historians Péter Farbaky, Árpád

⁷ The most comprehensive study about the Italian queen is still the monograph of Berzviczy, that he published both in Hungarian and in Italian: Berzviczy, 1931.

⁸ Farbaky, Waldman, 2011.

Mikó and Dániel Pócs shed light on the effects of Beatrix's influence on Hungary in the collective volumes and catalogues quoted in notes. The different genres of humanistic literature and the culture of symposia introduced to Hungary under the influence of Beatrix are the subject of many writings by Klára Pajorin (Pajorin, 1994, 2011). Since the early 2000s there are regular international cooperations for exploring the dimensions and importance of King Matthias' Corvina Library as well. Its latest instalment was the exhibition about the Buda workshop of scribes and illuminators, held in the National Széchényi Library during the winter of 2018-2019. Among the exhibited codices, from the viewpoint of queenship, the most important are the breviary of Queen Beatrix and the dedication copy of Antonio Bonfini's *Symposion de virginitate et pudicitia conjugali* (Zsupán, 2018, pp. 26-27, 172-173.; Bolonyai, 2020; Zsupán, 2020). The *Symposion* by Antonio Bonfini is a central point of the power struggle between King Matthias and Queen Beatrix, which formed between the partners after almost a decade of childless marriage. I have summarized the different literary representations of the attacks and counter attacks in the war for inheriting the crown of Hungary between King Matthias, his legitimated bastard son, Johannes Corvinus (Farbaky, 2013), and Queen Beatrix in my latest monograph in Italian (Máté, 2021, pp. 51-57). One of the strategic moves by Queen Beatrix in this war was her command to Jacobus Philippus Bergomensis or Jacopo Foresti to dedicate his eulogy of famous women, *De claris selectisque mulieribus* to the Queen of Hungary herself. Foresti had to include in his work the figure of Queen Gisella, wife to Saint Stephen I, and describe her in sharp contrast to the accepted patterns of her historical remembrance in the Hungarian chronicles⁹. Despite all her efforts, however, after the death of her husband and some years spent in Hungary struggling with helplessness in widowhood, Queen Beatrix was finally forced to leave her residence in Esztergom (Mikó, 2009) and return home to Naples. Her cultural influence and her efforts to get royal power after the death of Matthias, indeed, left bed memories of Beatrix in Hungarian chronicles, which were transferred also to future generations of queens with Italianate culture (Máté, 2020, pp. 54-58).

⁹ Máté, 2021, pp. 53-54. In previous scholarship, Stephen Kolsky found it „something of a surprise” that Foresti, unlike other imitators of Boccaccio's *De claris mulieribus*, dedicated his work to Queen Beatrix, i.e. a female ruler living outside Italy. Kolsky, 2005, p. 117. Kolsky's surprise is yet another prove that Hungarian scholarship did not do enough to communicate its results in order to contextualize international humanistic phenomena from the viewpoint of Hungarian history.

4. *The Jagiellonian Queens and One Habsburg Royal Wife*

After the death of Matthias Corvinus, the power struggle for the Crown of Saint Stephen ended with the election of Uladislav II (1490-1516), coming from the Jagiellonian family of Poland. Uladislav II already had a reputation of a marriage swindler (Wenzel, 1877), as he had consecutive engagements with different princesses and a never consummated marriage to Queen Beatrix of Aragon, when he finally chose one of two Foix-Navarre princesses offered to him for marriage, Anne. Anne Candale-Foix, cousin to the French queen, Anne of Brittany, was escorted to her new home in 1502. During their four-years-long marriage, Queen Anne gave to her husband a daughter, Anna, and a son, the future King Louis II (1508-1526), but she died soon after the second childbirth. Some aspects of Queen Anne's life were discussed in Katarzyna Kosior's monograph written on the differences of queenship between East and West (Kosior, 2019). The very few mentions of Queen Anne in that book show how under-researched her historical figure is. The latest study about her in Hungary was published two years previously to Kosior's monograph, but it did not find its way to the Polish researcher's book (Györkös, 2017). In an article written *à propos* of the legendary figure of Griseldis/Griselda of Saluzzo in the Hungarian culture, I have managed to ascertain the importance of Queen Anne's connection to Saluzzo in Hungarian cultural history. Indeed, the family relations between Queen Anne, and her aunt, the marquise of Saluzzo, Marguerite de Foix, led a Hungarian humanist to connect both the Hungarian Jagellonians and the rulers of Saluzzo to the earliest rulers of Hungary, the family of Saint Stephen (Máté, 2017). The somewhat elusive figure of Queen Anne would require further research both in Hungary and France, possibly including also sources from Saluzzo and Monferrato in Italy¹⁰.

The next Hungarian queen, daughter-in-law of Queen Anne whom she never met, came from the Habsburg family. Archduchess Mary, granddaughter of Emperor Maximilian was betrothed to Louis II in 1515, and after five years of actual marriage she got widowed, when in 1526 the young King of Hungary perished in the battle of Mohács, fighting the Ottomans. Mary, "the widow of Mohács", as Hungarian historiography

¹⁰ The politico-cultural relations between Transylvania, Poland and Saluzzo were reinforced once more in the middle of the sixteenth-century, when the Saluzzo-born Giorgio Biondrata became the doctor of Queen Bona, Queen Isabella and two Princes of Transylvania. According to historical tradition, it was due to his invention that the daughter of Prince Kristóf Báthory, Krisztina, changed her name into Griseldis when marrying the Polish chancellor, Jan Zamoyski. Máté, 2021b.

calls her (Réthelyi, *et al.*, 2005), left Hungary for ever in 1531 in order to assume the position of governor of the Habsburg Netherlands. Queen Mary of Hungary never married again, and lived in a veneration of her lost husband (Bárány, 2014). In the last two decades a research team in the Netherlands is working on the publication of the Queen's letters to Emperor Charles V (Gorter-van-Royen, *et al.*, 2009, 2018). In Hungary, Emőke Rita Szilágyi publishes the epistolary of Queen Mary's secretary, the humanist Nicolaus Olahus, who became archbishop of Esztergom (Olahus, 2018, 2022). Especially the second volume of those letters shed light on the mostly financial Hungarian affairs of Queen Mary for many years after she left the Kingdom of Hungary.

After the death of King Louis II at the battlefield of Mohács, a power struggle between Ferdinand I of Habsburg and John Zápolya/Szapolyai, voivode of Transylvania broke out. One fraction of the Hungarian magnates voted for Ferdinand I to take throne (1526-1564), while another fraction, the so-called "national party" elevated Szapolyai to the throne of the Kingdom of Hungary (1526-1540). After twelve years of intermittent war, the two Kings of Hungary signed the Treaty of Várad (Nagyvárad, today's Oradea in Romania) in 1538. According to the Treaty of Várad, the Kingdom of Hungary would remain united under this system of dual authority until King John's death (Máté, Oborni, 2020, pp. 10-11). The Treaty of Várad held out the prospect of reintegrating sovereignty over the Kingdom of Hungary, stipulating that following the death of John, his portion of the realm would come under permanent and irrevocable Habsburg rule. At the time of signing the Treaty it was unlikely, that King John, who was over fifty years of age and unmarried, would have a legitimate son to threaten the Habsburg line of inheritance.

However, the situation changed very soon, as King John I decided to propose to Princess Isabella Jagiellon, eldest daughter of Polish king Sigismund I the Old and Bona Sforza¹¹. The nuptials of King John and Isabella were held in Székesfehérvár on March 2, 1539, and by July 1540 the young bride gave a son to her husband, John Sigismund Stephen. The long-term consequences of this Szapolyai-Jagiellon marriage by 1571 led to the formation of the Principality of Transylvania. The young Queen Isabella got widowed only two weeks after giving birth to his son, and the next twenty years of her life were full of trouble. The adversities notwithstanding, at the time of Isabella's death in 1559 her son ruled over Transylvania and the similarly prosperous eastern territories of the old Kingdom of Hungary, while her brother, Sigismund II Augustus, had ascended

¹¹ Each of the three monographs written on Isabella emphasized different aspects of her life. Veress, 1901; Duczmal, 2000; McNary Forsey, 2009.

to the throne of Poland. Although she died unexpectedly young, the prospects of her Jagiellonian dynasty were promising.

The re-evaluation and contextualization of Isabella Jagiellon's life were the main goals of a memorial conference held in Budapest at the beginning of 2019, whose proceedings were supplemented with other studies in the publication (Máté, Oborni, 2020). As editors, Teréz Oborni and myself collaborated also with some contributors of *The Jagiellonians* ERC Grant Project, led by Natalia Nowakowska in Oxford, in order to give a supplement to the discoveries of that project from the Hungarian perspective. Altogether, one cannot state that the figure of Queen Isabella Jagiellon would be under-researched. Nevertheless, it is undeniable, that our efforts to win research grants in Hungary and in Poland for the publication of her letters resulted in failure three times between 2015-18.

5. Aspects of Queenship: a Checklist

According to Teresa Earenfight, a queen in medieval Europe had to fulfil a series of roles (Earenfight, 2013, p. 5), which often contradicted each other. On the spiritual level, in different situations a queen was to represent the virgin, the *virago*, the mother, or even the female saint, to mention only a few. On the level of exercising power in her day-to-day life, in turn, the position of the queen always depended on the power of her royal husband. She was a feudal lord, having jurisdiction over specific estates and people, she had her own propriety in form of the different parts of her dowry (*contrados* and *Morgengab*), she was a literate person, who as a rule spoke at least another language beside her mother-tongue. Due to her many capacities and roles, the queen was a very particular female individual.

5.1. The Queen's Many Faces

In the history of Hungarian queens, the source materials for examining all the above queenly roles are uneven both in quality and in quantity. As far as the position of the queen as a feudal lord is concerned, we know quite a lot about the rights of the queen in theory, but less about the reality of exercising her power. We have, in turn, a better understanding of the "spiritual" roles of the different queens, especially from the era of Renaissance humanism. I have already mentioned the systematic building of Queen Gisella's black legend by Hungarian historiographers, which was analysed lately by Judit Csákó (Csákó, 2018).

In my Italian monograph, I went through the steps of Queen Beatrix's plan to position herself as Maria of Anjou, a female *rex*, and inherit the Kingdom of Hungary from King Matthias Corvinus, *iure coniugis* (Máté, 2021a, pp. 51-56). I have analysed there how Beatrix assumed different female roles according to the change of times and depending on the target audience, be it her brother in Naples, the Pope in Rome or the Hungarian aristocracy in Buda. In 2022, Ilona Kristóf wrote about the "maternal role" of Queen Beatrix in relation to her step-son, John Corvin, and her nephew, the young archbishop of Esztergom, Ippolito D'Este (Kristóf, 2022).

Finally, I gave an overview about how Isabella Jagiellon's Italian cultural heritage gave her heavy burdens in her new environment in Hungary, right since the beginning of her queenship (Máté, 2020). By the end of her life, Queen Isabella, like her mother, Polish Queen Bona and her distant relative, Queen Beatrix of Aragon before her, became another example of Italian i.e. immoral and power-thirsty queenship in Central Europe.

5.2. Reginal Income and Rights

There are no systematic examinations of each aspect of queenly power, but, for instance, we know much about the reginal income and jurisdiction. A decade ago, Attila Bárány (Bárány, 2013) summarized the state of research about this aspect of Hungarian queenship. According to the law, there were about a dozen cities in Hungary dedicated to the service of the queen. Due to their position, two of them served as administrative centres: Óbuda (today part of Budapest) and Diósgyőr (today part of Miskolc in North-Eastern Hungary). The most valuable towns from the viewpoint of income, however, were the mining cities in the Carpat mountains (today all of them are in Slovakia). There were also some cities under the queen's own jurisdiction, the so-called "crown-towns". The queen not only had her own right of tax collection in those cities, but the people living there were put under her jurisdiction from the legal point of view as well.

Some years ago, in 2019, Richárd Horváth (Horváth, 2019) presented new results about the reginal incomes of Beatrix of Aragon, who found herself in quite an exceptional situation. Indeed, she was the first Hungarian queen in cc. a hundred-years-time to have a mother-in-law living in the same country. Indeed, Queen Beatrix had to share the reginal incomes with Erzsébet Szilágyi, mother of Matthias Corvinus and with the King himself (Horváth, 2019, p. 154). This kind of secondary status of Beatrix in comparison to her mother-in-law, whom she over-ranked both by birth-right and by the law of Hungary, was a source of conflict between the partners. Until the death of "dowager queen" Erzsébet Szilágyi in 1484, Queen Beatrix was compensated by tax incomes of the

salt-mines, but that money was certainly much less than the sum she was legally entitled to receive (Horváth, 2019, p. 166).

As I mentioned it before, in her Hungarian environment the foreign queen was the embodiment of “national” and gender stereotypes (Bak, 1997). Moreover, due to specific historical circumstances from the middle of the fifteenth century until the partition of Hungary in 1541, the queen’s presence in the court of Buda itself became an anomaly. The position of the dowager queen was also regularly vacant, as the mothers of the different kings lived abroad or died before their sons got crowned. King Matthias Corvinus married Beatrix of Aragon in 1476 after a thirteen-year-long widowhood. Anna Candale-Foix, wife to King Uladislav II Jagiellon, arrived to Hungary in 1502, when there had not been a queen in Buda for a decade. Mary of Habsburg, wife of King Louis II started to reside in Buda in 1521, thirteen years after the previous queen, her mother-in-law, died. Finally, Isabella Jagiellon married King John I Szapolyai in 1539, thirteen years after the previous queen, Mary of Habsburg, left the kingdom’s capital. King John I Szapolyai’s mother, Hedvig of Teschen, died already in 1521, two years after the birth of her future daughter-in-law, Isabella Jagiellon.

Due to these special circumstances, the newly arrived queens had to find a place for their own female courts inside the royal court, both metaphorically and physically speaking. It was Beatrix of Aragon, who received a book of instructions for her wedding from one of her father’s court humanist, Diomedes Carafa. In order to help Beatrix’s transition from Naples to Buda, in his *De institutione vivendi* (Carafa, 2006) Carafa gave advice to the new queen about decent behaviour in her new environment. He explained to Beatrix, for instance, how to organize the trip of her entourage to Hungary, how to behave with her subjects, her royal husband and, especially, how to honour her Hungarian mother-in-law¹².

Returning to the financial questions and maintenance of the queen’s court, I have to mention the critical point of the negotiations of each dynastic marriage: the dowry. As in other parts of medieval Europe, in Hungary the dowry consisted of three main components: the sum that the bride’s father paid to the future husband (*dos*), a similar or equal quantity of money given by the future husband to the bride to secure her maintenance.

¹² A recent discovery of a marriage oration dedicated to Matthias Corvinus by a Venetian humanist, and the king’s dressing in the garment sent by his future wife as an act of transition to married life during the proxy marriage see: Pastrnak, 2022.

nance (*contrados*), and the price of the bride's virginity to be handled to her after the consummation of the marriage (*donatio propter nuptias* or *Morgengab*), which also became the wife's property. Beside the data provided by Attila Bárány in his paper quoted in notes, I would like to mention some known cases for the sake of comparison.

Some years ago, Patrizia Cremonini called attention to an interesting comparative data for the value of a *donatio propter nuptias* from the Árpád era. According to Cremonini, when marrying his third wife, Beatrix D'Este in 1234, King Andrew II gave five-thousand silver marcs to the bride. It was almost ten times the sum that he paid to Venice for transporting his army to the Holy Land for the crusade (Cremonini, 2019, p. 188, n. 4).

There are more systematic data about the bride-price from the end of the fifteenth-century onwards. During the marriage negotiations of Beatrix of Aragon with Matthias Corvinus, the King of Naples and the King of Hungary established the bride's dowry in the sum of 200,000 golds, out of which 30,000 was the net worth of the bride's jewellery (Berzeviczy, 1931, pp. 58-60). The latter sum of 30,000 was Beatrix's own property, that could have been inherited by her children, or in case of a childless marriage, it was to be paid back to her if leaving the country as a widowed queen. According to the contract, King Matthias Corvinus was supposed to make a *donatio propter nuptias* worth one-third of the dowry, that is cc. 65,000 golds¹³. However, such a donation did not happen, or no trace of its testifying document survived. At any rate, it is certain, that Beatrice did not ever get back her money, and after her questionable marriage to King Uladislav II, she was sent home to Naples impoverished.

The dowry of Anne Candale-Foix was established in forty-thousand French francs, to be paid to the husband after the celebration of their marriage (Györkös, 2016, pp. 50-51).

Three decades later, when King John I Szapolyai asked for the hand of Princess Isabella Jagiellon, the marriage contract established that Isabella was to have 70,000 golden florins as her dowry, out of which she would take paraphernalia ie. jewellery, clothes, other objects worth 26005 florins when leaving Poland. In turn, King John was supposed to give the rights to Isabella over the incomes of certain cities, villages, mines etc. worth another 70,000 Hungarian golden florins, in order to secure the financial needs of his future wife (Veress, 1901, p. 32). Moreover, as *donatio propter nuptias*, an annual income was granted to Isabella taken from the Saint Martin's day tax collection of the Saxones of Transylvania, 2000 florins every year. The latter sum was at Isabella's own disposal

¹³ New discoveries about the negotiations are presented in Marti, 2022.

to spend or invest, while the income based on the rights over certain cities was traditionally assigned to the status of the queen of Hungary. In theory, Isabella had incomes granted to her both by the marriage contract and by the Hungarian law. However, already in King John's lifetime the Hungarian queen had to face financial problems, and her father, King Sigismund regularly wrote to King John in order to remind him about his debts to Isabella and to the Polish king himself.

5.3. Coronation

As it is well-known, in the Kingdom of Hungary the Holy Crown of Saint Stephen had a specific status, in brief, it was considered almost a separate legal entity. Thus, the question emerges, whether the Holy Crown played any role in the investiture of the royal wives. In 2020 János M. Bak and Géza Pálffy published a comprehensive volume in English about the importance of the Crown and the symbology of the coronation in Hungarian history (Bak, Pálffy, 2020). They discussed the investiture of the queens as a secondary problem in their monograph, while Péter Molnár dedicated a separate paper to the question in our collective volume about Isabella Jagiellon (Molnár, 2020). As Molnár demonstrated, during the medieval times, in most of the documented cases the queens of Hungary were crowned with a separate female crown (forged to the occasion itself or inherited from previous queens), not with the Holy Crown of the Kingdom. The investiture of the queen underwent a change after the partition of the Kingdom, during the reign of the House of Habsburg in Hungary.

As far as the line of inheritance is concerned, first born and/or only royal daughters got not crowned, the politico-cultural environment preferring their younger brothers or well-chosen husbands to the female offspring of kings. Both Mary of Anjou and Elisabeth of Luxemburg were forced to pass actual power to their husbands. Females, like under-age or baby male heirs to the throne were considered bodily inapt to rule, thus child-coronation was also very rare in Hungary (Mroziejewicz, 2017). Princess Anna of Jagiellon, first born daughter to King Uladislaus II and Anne Candale-Foix was a little girl when her brother got crowned. However, according to contemporary chronicles, the little girl was convinced that by her birth-right the whole ceremony was organized in her honour (Mroziejewicz, 2017, p. 163).

The regular investiture of a Hungarian queen emerged with utmost importance in the case of Queen Isabella Jagiellon, who was given the *epitheton ornans* "last national queen of Hungary" by nineteenth-century Hungarian historiography. This expression referred to the fact, that Isabella was *the wife* to the last such king of Hungary, who himself was member of the *natio Hungarica*, and subject to the Hungarian Crown since his

birth. This somewhat anachronistic expression summarizes well the meaning of her coronation: by the unction and the coronation oath Isabella herself became a subject to the Hungarian Crown, and one with the *natio Hungarica*. Therefore, despite losing her husband in 1541, and soon after being forced to give up the capital city of the Kingdom to the Ottomans, Isabella could claim (at least parts of) her late husband's territories due to the rights her coronation granted her and her son. Isabella clearly understood that the eventual coronation of her infant son would make John Sigismund Stephen open enemy both to the Habsburgs and the Ottomans, therefore she did not let him crowned, when the Hungarian aristocracy elected the boy to be the next King of Hungary. Instead, during the many years of power struggle, which eventually led to the formation of the Principality of Transylvania, she assumed the role of the queen regent as the elected king's mother and represented her son's interests. She regularly referred to herself as *regina legitime coronata* of Hungary. It was from 1556 until her untimely death in 1559, when Isabella finally had both the power and the money to enjoy her position as *regina Hungariae*. One of the emblematic moments of her reign was the coinage of her own golden florin, which is the central element of our book-cover published in 2020 (Máté, Oborni, 2020). This golden florin is the only example from the medieval history of Hungary, which bears the name of a female sovereign, who was a queen regent governing in the name of her son. There was only another female ruler, Maria of Anjou back in the fourteenth century, who could coinage her own money. Like I have mentioned before, according to the law of *praeffectio*, applied to his own family in times of need by Maria's grandfather, King Loius I Anjou, Maria's title was not queen but king, *rex Hungariae*. As a king and sovereign, she had the right of coinage, although on the coin she is described as *Maria dei gratia regina Hungariae*, not as a king. Hence, it was a queen regent and the only female ruler in Hungarian history, Isabella Jagiellon, who "got paid" with her own money for the services to the Kingdom of Hungary.

6. Final Remarks

As I hope to have presented above, the actual state of scholarship on medieval queenship in Hungary is somewhat sporadic and promising at the same time. There are but a few systematic analyses of certain aspects of queenship, for instance, the coronation and the denigration of the foreign queen in historical memory are two such examples. There are certain eras of medieval Hungary, like the reign of the Árpád dynasty, which already got their monographic exploration, thus, the ques-

tions of queenship are also discussed in those volumes. One or two queens, as Beatrix of Aragon and Isabella Jagiellon were also the subjects of monographs, although cc. a century ago, while further exploration of archival materials on their reigns did not get financial help from Hungarian research agencies in recent years. It seems, altogether, that nothing but anniversaries of certain kings, queens and political events are important enough to encourage new research and to get financial help for making those results both visible to the general public and acceptable for specialists.

As I have stated it in the introduction of this paper, the biggest problem of spreading results of Hungarian scholarship is the language of the publications themselves. Therefore, in these concluding remarks, I would like to give a short guide how to find publications by Hungarian scholars on-line. In harmony with the European initiative for open access publication, every scholar, who wishes to apply for positions and grants in Hungary, is obliged to register their writings in the Hungarian Science Bibliography on-line (MTMT), provided by Library of the Hungarian Academy of Sciences (<https://www.mtmt.hu/>). Through its search engine, available also in English, everyone can search for names, authors, keywords and institutions in the MTMT. The bibliography is connected to a digital library as well, where scholars are obliged to upload their publications (REAL, REAL-D, REAL-J). Since 2018, if a publication is financed from Hungarian tax-payers' money, it will be available as green or gold open access, for free. Papers published abroad also got registered in MTMT and uploaded to the REAL system, generally with an embargo of two years. Thus, in theory, every publication by Hungarian scholars is possible to find and often read directly through the systems of MTMT and REAL.

I encourage every scholar interested in the Middle Ages and the early modern era, to use the possibilities offered by the open access publications coming from Hungary, and look for comparative materials in order to answer their own research questions. The methodology of a paper that uncovers connections and finds explanations on materials that one is not expert of, can lead to a broader perspective of one's own approach and to a deeper understanding of the universality of research problems.

7. Cited Bibliography

Angold, Michael (2011) *The Latin Empire of Constantinople, 1204-1261: Marriage Strategies, in Identities and Allegiances in the Eastern Mediterranean after 1204*. Farnham, Ashgate Publishing Limited, pp. 47–68.

- Bak, János M. (1997) 'Queens as Scapegoats in Medieval Hungary', in A. J. Duggan (ed.) *Queens and Queenship in Medieval Europe: Proceedings of a Conference Held at King College London, April 1995*. Boydell Press, Woodbridge, Suffolk-Rochester, pp. 223-243.
- Bak, János M. - Pálffy, Géza (2020) *Crown and Coronation in Hungary 1000–1916 A.D.* Budapest, Institute of History, Research Centre for the Humanities, Hungarian Academy of Sciences, Hungarian National Museum.
- Baldissin Molli, Giovanna - Benucci, Franco - Dolso, Maria Teresa - Máté, Ágnes (2022) *Luigi il Grande Rex Hungariae. Guerre, arti e mobilità tra Padova, Buda e l'Europa al tempo dei Carraresi*. Roma, Viella.
- Bárány, Attila Pál (2013) 'Medieval Queens and Queenship: the Present Status of Research in Income and Power', *Annual of Medieval Studies at CEU*, 19, pp. 149-199.
- (2014) 'Queen Maria, the Cult of Louis II and Hungary in the Low Countries', in Bozzay, Réka (szerk.) *Történetek a mélyföldről: Magyarország és Németalföld kapcsolata a kora újkorban*. Debrecen, Debreceni Egyetem Néderlandisztika Tanszék, pp. 362-397.
- (2016) 'Jolánta királyné és a Courtenay-família [Queen Yolande, and the Courtenay dynasty]', in Bárány, Attila Pál - Benkő, Elek - Kárpáti, Zoltán (szerk.) *Pilisi Gótika – II. András francia kapcsolatai: Kiállítási katalógus*. Szentendre, Ferenczy Múzeum, pp. 63-70.
- (2019) 'Diplomatic Relations between Hungary and Byzantium in the Eleventh-Twelfth Centuries', in Sággy, Marianne - Robert, G. Ousterhout (eds.) *Piroska and the Pantokrator: Dynastic Memory, Healing and Salvation in Komnenian Constantinople*. Budapest, CEU Press, pp. 63-96.
- Banfi, Florio (2005) *Ricordi ungheresi in Italia*, Edizione aggiornata e ampliata a cura di Péter Sárközy. Roma-Szeged.
- Berzeviczy, Albert (1931) *Beatrice d'Aragona*, trad. di Rodolfo Mosca. Milano, Corbaccio.

- Bolonyai, Gábor (2020) 'Antonio Bonfini: Beszélgetés a szüzességről és a házaselet tisztaságáról / Symposion de virginitate et pudicitia coniugali', in Zsupán, Edina (szerk.) *"Az ország díszére." A Corvina könyvtár budai műhelye: Kiállítási katalógus.* Budapest, Országos Széchényi Könyvtár, pp. 345-349.
- Carafa, Diomede (2006) *De institutione vivendi. Tanítás az életvezetés szabályairól. Emlékeztető Magyarország felséges királynéjának*, ford. Lázár István Dávid, Vigh Éva, szerk. Ekler Péter, Budapest, Országos Széchényi Könyvtár, 2006.
- Cremonini, Patrizia (2019) 'II. András és Beatrice D'Este házasságkötése (Székesfehérvár, 1234. május 14.) [The nuptials of King Andrew II with Beatrix D'Este (Székesfehérvár, May 14, 1234)]', *Királynék a középkori Magyarországon és Európában*, (see below), pp. 187-198.
- Csákó, Judit (2018) 'Kegyess királyné vagy "rosszakarat mérgével teli vipera"? Megjegyzések Bajorországi Gizella krónikásirodalom-béli portréjához [A pious queen or a "viper full of malevolent venom"? Notes on the figure of Queen Gisela of Bavaria in Hungarian chronicles]', *Századok*, 152 (3), pp. 543-590.
- Csukovits, Enikő (a cura di) (2013) *L'Ungheria angioina*. Roma, Viella (Bibliotheca Academiae Hungariae-Roma, Studia, 3.)
- de Cevins, Marie-Madeleine - Csukovits, Enikő; Marin, Olivier - Nejedlý, Martin - Wiszewski, Przemysław (éd.) (2021) *Démystifier l'Europe centrale: Bohême, Hongrie et Pologne du VIIe au XVIe siècle*. Paris, Passés composés.
- Diószegi Szabó, Pál (2022) 'Hungarian-Byzantine Relations in the Árpád era', in Horváth, Ciprián et al. (eds.) *Kings and Saints: The Age of the Árpáds*. Budapest-Székesfehérvár, Magyarságkutató Intézet-Szent István Király Múzeum, pp. 89-114.
- Duczmal, Małgorzata (2000) *Izabela Jagiellonka królowa Węgier*. Warszawa, Oficyna Wydawnicza Rytm.
- Dvořáková, Daniela (2017) Barbara von Cilli: die schwarze Königin, 1392-1451: die Lebensgeschichte einer ungarischen, römisch-deutschen und böhmischen Königin, übers. Pavel Červíček, Bratislava, Frankfurt-am-Main, Veda, PL Academic Research.

- Earenfight, Teresa (2013) *Queenship in Medieval Europe*. New York, Palgrave Macmillan.
- Falvay, Dávid (2012) *Magyar dinasztikus szentek olasz kódexekben: Santi dinastici ungheresi in codici italiani*. Budapest, ELTE BTK Olasz Nyelv és Irodalom Tanszék.
- (2019) 'Una fonte per la ricostruzione della biblioteca di Maria d'Ungheria, regina di Napoli', in Bassetti, Massimiliano - Solvi, Daniele (a cura di) *Biblioteche medievali d'Italia*. Firenze, Sismel Edizioni del Galluzzo, pp. 63-72.
- (2022) *Vernacular Hagiography and Meditation Literature in Late Medieval Italy: Essays*. Budapest, ELTE Eötvös Kiadó.
- Farbaky, Péter - Spekner, Enikő - Szende, Katalin - Végh, András (eds.) (2008) *Matthias Corvinus, the King: Tradition and Renewal in the Hungarian Royal Court, 1458-1490: Exhibition Catalogue*, Budapest History Museum, 19 March 2008 - 30 June 2008. Budapest, Budapest History Museum.
- Farbaky, Péter - Waldman, Louis A. (eds.) (2011) *Italy and Hungary. Humanism and Art in the Early Renaissance: Acts of an International Conference, Florence, Villa I Tatti, June 6-8, 2007*. Firenze, Cambridge, Harvard University Press, Villa I Tatti.
- Farbaky, Péter - Pócs, Dániel - Scudieri, Magnolia - Brunori, Lia - Spekner, Enikő - Végh, András (a cura di) (2013) *Mattia Corvino e Firenze: Arte e umanesimo alla corte del re di Ungheria*. Firenze, Giunti.
- Farbaky, Péter (2013) 'The Sterile Queen and the Illegitimate Son: Beatrice of Aragon and John Corvinus's rivalry at Matthias Corvinus's Court', in Helena, Dáňová - Klára, Meziohoráková - Dalibor, Prix (ed.) *Artem ad vitam. Kniha k poctě Ivo Hlobila*. Praha, Artefactum, pp. 419-428.
- Gorter-van-Royen, Laetitia - Hoyois, Jean-Paul (publié par) (2009, 2018) *Correspondance de Marie de Hongrie avec Charles Quint et Nicolas Granvelle*, vols. I-II., avec la collaboration de Heide Stratenwerth. Turnhout, Brepols.
- Györkös, Attila (2016) *Reneszánsz utazás, Anna királyné 1502-es fogadtatásának ünnepségei Észak-Itáliában és Magyarországon* [A Renaissance journey, The celebrations of the arrival of Queen Anne Candale-Foix to Northern Italy and to

- Hungary in 1502]. Máriabesnyő, Attraktor.
- (2017) 'Le mariage d' Anne de Foix et la diplomatie franco-hongroise au début du XVIe siècle', in Györkös, Attila - Kiss, Gergely (szerk.) *"M'en anei en Ongria": Relations franco-hongroises au Moyen Âge II*. Debrecen, Debreceni Egyetem, MTA, pp. 127-140.
- Horváth, Richárd (2019) 'A "mérges" Beatrix. Egy oklevél-formuláról, s általa a királyné hatalmi helyzetéről a Mátyás-korban [The "angry" Beatrix. On a formule used in patent letters, as a general reflection to the queenly power in practice]', in *Királynék a középkori Magyarországon és Európában* (see below), pp. 133-171.
- Klaniczay, Gábor (2019) *Santità, miracoli, osservanze. L'Ungheria nel contesto europeo*. Spoleto, Fondazione Centro italiano di studi sull'alto Medioevo.
- Kolsky, Stephen (2005) *The Ghost of Boccaccio, Writings on Famous Women in Renaissance Italy*. Brepols.
- Kosior, Katarzyna (2019) *Becoming a Queen in Early Modern Europe. East and West*. Palgrave Macmillan.
- Kristóf, Ilona (2022) 'Beatrice d'Aragona nel ruolo "materno" e politico', *Verbum: Analecta Neolatina*, 23 (2), pp. 375-389.
- Lucherini, Vinni (2022) 'La perdita biblioteca di Ludovico il Grande d'Ungheria', in Baldissin Molli *et al.* (a cura di) *Luigi il Grande Rex Hungariae* (see above), pp. 333-363.
- Majorossy, Judit (szerk.) (2014) *Egy történelmi gyilkosság margójára: Merániai Gertrúd emlékezete, 1213-2013: tanulmánykötet* [Notes on an assassination of historical importance: the memory of Queen Beatrix Meran-Ansbach, 1203-2013: essays]. Szentendre, Ferenczy Múzeum.
- Martí, Tibor (2022) 'La dote di Beatrice d'Aragona. Nuove fonti per la storia delle relazioni di Mattia Corvino con Napoli (1474-1476)', *Verbum: Analecta Neolatina*, 23 (2), pp. 349-374.
- Máté, Ágnes (2017) 'Szent Istvántól Báthory Istvánig: Grizelda története saluzzói, lengyel és magyar mellékalakokkal [From King Saint Stephen I to Stephen Báthory, King of Poland: the story of Griselda a with Saluzzian, Polish, and

- Hungarian Cast]’, *Irodalomtörténeti Közlemények*, 121 (1), pp. 3-22.
- (2020) ‘A Literary Image of Renaissance Queenship: the Marriage of Isabella Jagiellon’, in *Isabella Jagiellon, Queen of Hungary (1539-1559). Studies* (see below), pp. 43-59.
- (2021a) Griselda, Ghismonda, Lucretia. La fortuna di tre storie d’amore nel Cinquecento ungherese. Roma, Viella.
- (2021b) ‘Griseldis Báthory, the Disobedient Bride or the Unsuccessful Taming of a Heretic Shrew’, *Odrodzenie i Reformacja w Polsce*, LXV, pp. 191-215.
- Máté, Ágnes - Oborni, Teréz (eds.) (2020) *Isabella Jagiellon, Queen of Hungary (1539-1559). Studies*. Budapest, MTA Bölcsészettudományi Kutatóközpont.
- McDaniel, Gordon L. (1982-1983) *On Hungarian-Serbian Relations in the Thirteenth Century. John Angelos and Queen Jelena, Ungarn-Jahrbuch* 12 (1982-1983), pp. 43-50.
- McNary Forsey, Alicia (2009) *Queen Isabella Sforza Szapolyai of Transylvania and Sultan Süleymán of the Ottoman Empire: A Case of Sixteenth-Century Muslim-Christian Collaboration*. Lewiston, USA-Queenstone, CAN-Lampeter, UK, The Edwin Mellen Press.
- Mikó, Árpád (2009) ‘Ippolito I d’Este e Beatrice d’Aragona a Esztergom: Una residenza all’italiana in Ungheria’, in Francesco, Ceccarelli - Marco, Folini (a cura di) *Delizie Estensi: architetture di villa nel Rinascimento italiano ed europeo*. Firenze, Leo S. Olschki, pp. 295-304.
- Molnár, Péter (2020) ‘The Coronation of Isabella - March 2, 1539’, in *Isabella Jagiellon, Queen of Hungary (1539-1559). Studies* (see above), pp. 23-42.
- Moravcsik, Gyula (1970) *Byzantium and the Magyars*. Hakkert, 1970.
- Mroziewicz, Karolina (2017) ‘The King’s Immature Body. Representations of Child Coronations in Poland, Hungary and Bohemia (1382-1530)’, in Mroziewicz, Karolina - Sroczynski, Aleksander (eds.) *Premodern Ruleship and Contemporary Political Power. The King’s Body Never Dies*. Amsterdam, Amsterdam University Press, pp. 139-167.
- Német, András (2022) ‘A vatikáni epithalamium [The epithalamium in ms Vat. gr. 1851]’, in *Árpádok országa* (see below), p. 488.

- Olahus, Nicolaus (2018) *Epistulae*, ed. introd. et commentariis instr. Emőke Rita Szilágyi, praef. et comm. in Anglicum trasntulit Réka Futász. Budapest, Reciti.
- (2022) *Epistulae: 15341553*, Edidit, introduxit et commentariis instruxit Emőke Rita Szilágyi, Bibliotheca Scriptorum Medii Recentisque Ævorum. Series Nova 19/2. Budapest, Reciti.
- Pajorin, Klára (1994) 'La rinascita del simposio antico e la corte di Mattia Corvino', in Sante Graciotti, Cesare Vasoli (a cura di) *Italia e Ungheria all'epoca dell'Umanesimo corviniano*. Firenze, Olschki, pp. 179-228.
- Pajorin, Klára (2011) 'Il ruolo di Beatrice d'Aragona nel mecenatismo letterario di Mattia Corvino', in Luisa Secchi Tarugi (a cura di) *Mecenati, artisti e pubblico nel Rinascimento. Atti del XXI Convegno Internazionale (Pienza-Chianciano Terme 20-23 luglio 2009)*. Firenze, Franco Cesati Editore, pp. 479-490.
- Pallotti, Riccardo (2022) 'Le nozze di Alisia di Châtillon con Azzo VI d'Este (1204). Alle origini dei rapporti fra Estensi e Ungheria al tempo di papa Innocenzo III', *Verbum: Analecta Neolatina*, 23 (2), pp. 263-287.
- Pastrnak, Patrik (2022) 'Letentur et exultetur universa Panonia. An Unknown Gratulatory Oration for King Mathias' Betrothal to Beatrice of Aragon', *Verbum: Analecta Neolatina*, 23 (2), pp. 329-348.
- Péter, Katalin (2012) 'Az asszony neve. Arisztokrata névhasználat a 16-17. századi Magyarországon [The lady's name. Use of family names among the aristocracy in 16-17th-century Hungary]', *Történelmi Szemle*, LII (2), pp. 151-187.
- Prokopp, Mária - Horváth, Zoltán György (2014) *Nápoly középkori magyar emlékei /Ricordi ungheresi mediavli a Napoli*. Budapest, Romanika Kiadó.
- Réthelyi, Orsolya - F. Romhányi, Beatrix - Spekner, Enikő - Végh, András (szerk.) (2005) *Habsburg Mária, Mohács özvegye, a királyné és udvara, 1521-1531 = Mary of Hungary: the Queen and her court, 1521-1531: Budapesti Történeti Múzeum, 2005. szeptember 30 - 2006. január 9.: Slovenská národná galéria, 2006. február 2 - április 30. Budapest, Budapesti Történeti Múzeum.*

- Réthelyi, Orsolya (2008) *King Matthias on the Marriage Market*, in Tanner, Marcus *The Raven King: Matthias Corvinus and the Fate of his Lost Library*. London, New Haven (CT), Yale University Press, pp. 247-250.
- Ritoók, Ágnes, Simonyi, Erika (szerk.) (2022) *Árpádok országa. Tanulmányok és katalógus* [The Kingdom of the Árpád dynasty. Essays and catalogue]. Budapest, Magyar Nemzeti Múzeum-Magyar Tudományos Akadémia.
- Ruiz-Doménec, José Enrique (2009) 'Királyi házasság történelmi kontextusban: az Árpád-ház és az Aragón-dinasztia szövetsége [A royal matrimony in historical context: the alliance between the House of Árpád and the Aragon dynasty]', in *Királylányok messzi földről* (see below), pp. 199-213.
- Sarobe, Roman - Tóth, Csaba (szerk.) (2009a) *Királylányok messzi földről: Magyarország és Katalónia a középkorban* [Princesses who came from far away: Hungary and Catalonia in the Middle Ages]. Budapest, Nemzeti Múzeum, 2009.
- (2009b) *Princeces de terres llunyanes: Catalunya i Hongaria a l'edat mitjana*. Barcelona-Budapest, Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació-Oktatási és Kulturális Minisztérium.
- Schier, Xystus Paul (1776) *Reginae Hungariae primae stripis, authore R. P. Xysto Schier, Eremita Augustiniano, opus posthumum, ad illustrandam historiam patriam perquam accomdatum, cum vita ejusdem cl. authoris compendio data, et accurata notitia omnium operum ejus tam editorum quam manuscriptorum [a Patre Martino Rosnack O.S.A.]*. Viennae, Litterae Schulzianiis.
- Schreiner, Peter (2019) 'Anna von Frankreich (1180) oder Anna von Ungarn (1272)? Historische und prosopograpische Anmerkungen zum illustrierten Brautgedicht im Vaticanus gr. 1851', *Byzanz und Abendland*, 6, pp. 81-108.
- Sroka, Stanisław A. (2015) *Genealogia Andegenów węgierskich*. Kraków, Societas Vistulana.
- Szovák, Kornél - Zsoldos, Attila (szerk.) (2019) *Királynék a középkori Magyarországon és Európában* [Queens in the medieval Kingdom of Hungary and in Europe]. Székesfehérvár, Városi Levéltár és Kutatóintézet.

- Takács, Imre - Jékely, Zsombor - Papp, Szilárd - Poszler, Györgyi (Hrsg.) (2006) *Sigismundus rex et imperator: Kunst und Kultur zur Zeit Sigismunds von Luxemburg, 1387-1437*. Mainz, Verlag Philipp von Zabern.
- Tóth, Norbert C. (2018) 'Mária királyné és udvara [Queen Mary of Anjou and her court]', in Zsoldos, Attila (szerk.) *Nagyvárad és Bihar az Anjou-korban*. Nagyvárad, Varadinum Kulturális Alapítvány, pp. 183-258.
- (2019) 'Regina Maria și curtea ei', in Zsoldos, Attila (ed.) *Oradea și Bihorul în vremea dinastiei de Anjou*. Oradea, Fundația Culturală Varadinum, pp. 209-290.
- Veress, Endre (1901) *Izabella királynő 1519-1559 [Queen Isabella Jagiellon 1519-1539]*. Budapest, Magyar Történelmi Társulat, 1901.
- Wenzel, Gusztáv (1877) 'II. Ulászló magyar és cseh királyunk házasságának élete [The marriages of King Uladislaus II, king of Hungary and Bohemia]', *Századok*, 11, pp. 631-641, 727-757, 816-840.
- Zsoldos, Attila (2005) *Az Árpádok és asszonyaik. A királynői intézmény az Árpádok korában* [see the next entry]. Budapest, [s.t.].
- (2019) *The Árpáds and Their Wives. Queenship in Early Medieval Hungary 1000-1301*, trad. di Tamás Pálosfalvi. Roma, Viella.
- (2020) *The Árpáds and Their People: An Introduction to the History of Hungary from cca. 900 to 1301*. Budapest, Hungarian Academy of Sciences, Research Centre for the Humanities, Institute of History.
- Zsupán, Edina (2018) *A Corvina könyvtár budai műhelye. Kiállítási Kalauz / The Corvina Library and the Buda Workshop. A Guide to the Exhibition*. Budapest, Országos Széchényi Könyvtár.
- Zsupán, Edina (szerk.) (2020) "Az ország díszére." *A Corvina könyvtár budai műhelye: Kiállítási katalógus* ["For the beauty of the country" The Corvina Library and the Buda Workshop: catalogue of the exhibition]. Budapest, Országos Széchényi Könyvtár.

8. Curriculum vitae

Ágnes Máté, PhD is a literary historian who works as a librarian specialized in old prints at the Library of the Hungarian Academy of Sciences, and as a second-time awardee of the Bolyai János Postdoctoral Research Scholarship. She is interested in the broadly understood Italo-Hungarian-Polish relations in the premodern era, from textual transmission of *novelle* to cultural transfer inspired by foreign queens. Her contributions and books were printed by Amsterdam University Press, Routledge, Viella and L'Harmattan.

Rompere paradigmi: intersezioni politiche e soggettività nelle forme di governo di Margherita d'Austria (1522-1586)

Breaking paradigms: political intersections and subjectivity in the forms of government of Margaret of Austria (1522-1586)

Silvia Mantini
(Università degli Studi dell'Aquila)

Date of receipt: 30/11/2023

Date of acceptance: 13/02/2025

Riassunto

Negli studi degli ultimi decenni sulle donne di potere nelle monarchie europee le figure femminili appaiono come soggetti sempre più trasversali che sfuggono ai precedenti paradigmi che la storiografia ha inteso attribuire di madri, mogli, sorelle, amanti, religiose. Emblematico è il caso di Margherita d'Austria (1522-1586): figlia dell'imperatore Carlo V, è sorella di Filippo II e di Giovanni d'Austria, moglie e vedova di Alessandro de' Medici, poi moglie di Ottavio Farnese, madre di Alessandro Farnese. Proiettata dal padre e da due pontefici verso nozze politiche, educata, tuttavia, da intelligenti zie sovrane, trasformerà i suoi destini con un'arte della politica moderna, con sistemi amministrativi e fiscali nuovi, con un *soft power* capace di mediazione in governi complessi, committenze artistiche per architetture simboliche, cenacoli culturali con esperienze religiose non conformi.

Parole chiave

Margherita d'Austria; Potere delle donne; Cinquecento; Farnese.

Abstract

In the studies of recent decades on women of power in the European monarchies, female figures appear as increasingly transversal subjects, who evade the previous paradigms that historiography has ascribed to mothers, wives, sisters, mistresses, and religious women. The case of Margaret of Austria (1522-1586) is emblematic: daughter of Emperor Charles V, sister of Philip II and John of Austria, wife and widow of Alessandro de' Medici, then wife of Ottavio Farnese, mother of Alessandro Farnese. Projected by her father and two pontiffs towards political nuptials, educated, however, by intelligent sovereign aunts, she would transform her destinies with the art of modern politics, new administrative and fiscal systems, a soft power capable of mediation in complex governments, artistic commissions for symbolic architecture, cultural coteries with non-conformist religious experiences.

Keywords

Margaret of Austria; Empowerment of women; Sixteenth century; Farnese.

Gli studi che hanno caratterizzato la storiografia dell'ultimo ventennio in Europa sulla regalità femminile hanno sottolineato quanto i ruoli delle donne emergano dalle ricerche sempre più ricche nella loro trasversalità, oltre i superati paradigmi di madri, mogli, sorelle, amanti, religiose (Guerrini - La Gioia - Negruzzo, 2019). Oltre la categoria del "genere" e dei generi, che dagli inizi degli anni Novanta dello scorso secolo ha consentito il superamento della storia aggiuntiva con l'analisi di società costruite da relazioni di potere tra donne e uomini (Scott, 1986, pp. 1053-1075; Mantini, 2000), è maturato, più recentemente, un panorama di studi attento all'analisi di gerarchie ridisegnate secondo le interrelazioni interne alla storia sociale, religiosa e politica, che hanno dato vita a *innesti*, cioè ai tentativi di cogliere, attraverso modificazioni dei linguaggi narrativi, le azioni delle donne (Calvi, 2004; Wiesner-Hanks, 2023).

Le ricerche attuali restituiscono sempre più le pratiche e le iniziative femminili nella politica europea, dal medioevo all'età contemporanea, come dinamiche di ricollocamento in quegli interstizi di ruoli informali che suggeriscono letture multiple e non univoche (Novi Chavarria, 2022, pp. 1-5).

Una figura che raccoglie, forse emblematicamente, molte delle nuove emergenze tematiche che da questi approcci vedono la luce è Margherita d'Austria (1522-1586), una donna su cui attualmente la storiografia sta proponendo, a livello europeo e non solo, molti profili di indagine, derivanti dai numerosissimi patrimoni documentari in continua scoperta (Lichtert, 2024; Mantini, 2024; Benavent, 2024; Bertini, 2024).

Figlia dell'imperatore Carlo V, Margherita d'Austria è sorella del re Filippo II e del generale Giovanni d'Austria, moglie e vedova del duca Alessandro de' Medici, erede di papa Clemente VII, poi moglie di Ottavio Farnese, erede di papa Paolo III, madre del condottiero Alessandro Farnese.

È una lunga lista di nomi maschili che puntellano la storia dell'Europa nel Cinquecento e che sembrano muovere la bambina, poi giovane, poi donna Margherita in scenari sempre diversi, con legittimità da conferire. Eppure la piccola Margherita, già proiettata dal padre verso progetti definiti, educata da donne intelligenti, le zie sovrane, saprà assumere i suoi destini senza rassegnazione, con una personalità capace di trasformare orizzonti già segnati in solide pratiche di governo dinamiche, nelle comunità e nelle realtà politiche di

territori, corti e feudi, con una visione moderna dell'amministrazione e del bene comune¹ (Mantini, 2003b).

Con il trattato di Barcellona del 1529 tra Carlo V e papa Clemente VII, la settenne Margherita siglò involontariamente la loro "unione" suggellata dal suo matrimonio con Alessandro de' Medici, nipote del papa Clemente VII che ambiva a consolidare i Medici a Firenze con l'aiuto di Carlo V che, da parte sua, doveva essere sostenuto per le flotte contro i turchi. Clemente VII non era estraneo a progetti dinastici dato che nel 1533 aveva composto il matrimonio tra Caterina de' Medici ed Enrico II, in parallelo con quello di Margherita con Alessandro de' Medici (Frommel, 2013).

Nel vasto quadro della storiografia su *queenship* e forme della regalità femminile (Visceglia, 2007; Matheson-Pollock, Helen - Catherine Fletcher, Joanne Paul, 2018)², la figura di Margherita d'Austria rappresenta un caso di particolare complessità, non del tutto esplorato, perché Margherita non fu mai regina, anche se il suo ruolo di governatrice per conto della monarchia spagnola, e duchessa di due dinastie diverse, Medici e Farnese con rapporti privilegiati con i parenti pontefici, la porteranno a utilizzare il suo ruolo per tentare di mediare soluzioni difficili, ma anche difendere un suo mondo di emozioni personali.

Se le recenti prospettive storiografiche più attente alla trasversalità dei processi (Novi, 2022) che all'esaltazione del particolarismo delle realtà politiche locali consentono di leggere, con nuove lenti, la figura di Margherita d'Austria e le sue pratiche di governo in quello specifico modello riformatore orientato verso la negoziazione tra la Corona e le realtà locali, è tuttavia frequente l'accostamento del suo ruolo a quello paradigmatico di donna "figlia, moglie, madre di"³.

La giovane Asburgo, come figlia di Carlo V, eredita e veicola la simbologia del carisma imperiale, ma riesce anche a costruire reti di potere tra imperatore e papi, nell'Europa e nelle corti italiane, tra dinastie diverse e feudi ereditati con un potere indiretto e persuasivo, un *Soft Power* (Nye, 2004) che la portò a essere scelta nei governi di Fiandre, Stato farnesiano d'Abruzzo e, da duchessa, Parma e Piacenza,

¹ Per la storiografia legata alle fonti e agli studi su Margherita d'Austria, mi permetto di segnalare un recente volume miscelaneo che raccoglie interventi di studiose e studiosi di cantieri di studio aperti su Margherita d'Austria (Mantini, 2024) che ha proseguito le ricerche del precedente ventennio (Mantini, 2003a).

² Beem, 2019; Harris, 2016; Woodacre, 2021; Clarissa Campbell Orr, 2004; Poutrin, Schaub (par), 2007; Pérez Samper, 2005.

³ Van Lennep, 1952; Lefevre, 1980, 1986; Canosa, 1998; Mantini, 2005b.

per la sua capacità di comunicazione politica e di conquista di consenso. Per questo il suo caso si inserisce nel novero di quelle donne che in età moderna, e non solo, seppero declinare le forme del politico in configurazioni capaci di intercettare reti di relazioni “non ufficiali” sul piano culturale, economico e amministrativo (Casanova, 2014; Paoli, 2019).

Figlia naturale nata nel 1522 a Oudenaarde nelle Fiandre da un amore giovanile dell'imperatore, Margherita, sottratta alla madre Jeanne Van der Ghest figlia di un mercante di arazzi, trascorse la sua prima infanzia presso il cortigiano Douvrin e fu poi educata a corte a Malines dalle due governatrici dei Paesi Bassi, Margherita d'Austria, zia dell'imperatore (Jansen, 2002, p. 90) che molto incise sulla trasmissione della dote della mediazione politica, e poi da Maria d'Ungheria, sorella di Carlo V (Rethelyi, 2010), che insinuò nella nipote l'attitudine al non conformismo religioso. La tradizione culturale ereditata dalle due sovrane, entrambe con esperienze di vedovanza precoce e con autonomia di governo nelle Fiandre come sarà per la nipote Margherita, forgiò la personalità della giovane erede imperiale cresciuta tra arti e lettere, ma anche cavalcate e cacce.

Un modello, quello della educazione per via femminile, che tornerà quando Margherita sarà precettrice nella formazione delle sue nipotine nella corte dell'Aquila: Margherita figlia di suo figlio Alessandro e Giovanna figlia del fratello Giovanni d'Austria (D'Agata, 2022).

Il 18 marzo 1533, all'età di undici anni, Margherita passa da Verona diretta a Napoli, dove resterà tre anni per imparare un'educazione italiana presso la famiglia del defunto Carlo di Lannoy; in questo ingresso sottolineano tutta la «la reverentia che se porta alla Cesarea Maestà» nell'ossequio rivolto alla “fiòla di Cesare” (Sanudo, 1902, T. col.645).

Un ruolo, quello di figlia dell'imperatore, che la giovane Margherita assumerà all'interno di un paradigma di rappresentanza nei cerimoniali, ma che saprà modulare nelle diverse fasi delle sue complesse relazioni tra corte Farnese e Monarchia spagnola, in un protagonismo non conforme (Mantini, 2003b).

Anche l'ingresso, il 16 aprile del 1533, a Firenze che sta per accoglierla come sua duchessa, ricalcherà l'itinerario del precedente *adventus* dell'imperatore a Firenze, il 29 aprile 1530 (Bertelli, 1995, p. 81).

Nello stesso anno, il 5 maggio, entra nella città capitolina, accolta con grande fasto dal papa, secondo la descrizione del cerimoniere pontificio Biagio da Cesena. Per la prima volta, Margherita, affiancata nel corteo dagli oratori di Spagna e Portogallo, sarà alloggiata a palazzo Medici, al circo Agonale, che poi prenderà il

nome di Palazzo Madama. Il viaggio proseguirà a Napoli, dove la giovane erede imperiale sarà ospitata dal 1533 al 1536 presso la dimora del defunto viceré Carlo de Lannoy, che era stato condottiero valoroso al fianco di Carlo V: qui la vedova, Francesca di Montebello, si sarebbe dedicata alla fanciulla insegnandole stile e costumi italiani e qui riceverà l'anello nuziale da Alessandro de' Medici. Nel triennio napoletano la giovane fiamminga ebbe modo di essere omaggiata "come fosse legittima di sua maestà", come dice Pietro Aretino, e di condurre una vita culturale intensa attraverso le aristocrazie napoletane e l'incontro con Vittoria Colonna (Sirago, 2022).

Molte cronache del momento sottolineano quanto il personaggio di Margherita, e queste sue nozze, sintetizzassero l'occasione per celebrare i fasti degli Asburgo e dei Medici, come è ben rappresentato dal dipinto di Giorgio Vasari, a Palazzo Vecchio, che ritrae i due giovani uniti in matrimonio da Carlo V. La cerimonia si celebrerà a Firenze il 13 giugno 1536 e gli sposi, ospiti in casa di Ottaviano de' Medici, attraverseranno il portone sovrastato dallo stemma eseguito da Cristofano Gheparadi, raffigurante «un'arme della duchessa con le palle abbracciate da un'aquila bellissima» (Vasari, 1906, p. 264). Il clima culturale a Firenze fu molto stimolante per Margherita legata al suo adulto marito, ma soprattutto a una corte e a una discendenza a cui si sentiva legata.

Il sogno fiorentino di Margherita durerà pochi mesi, poiché Alessandro sarà assassinato da Lorenzino de' Medici e lei, "la trista Margarita", come prese a firmarsi, sarà trasferita a Prato (Belardini, 2003; Belardini, 2007, pp. 51-62). Alle porte di Firenze la giovane duchessa, dimostrando doti di curiosità intellettuali inusuali, riuscì a creare un circolo culturale nel quale si incontrarono Agnolo Firenzuola, la poetessa senese Laudomia Forteguerri, Caterina Cibo e Vittoria Colonna (Forcellino, 2009), attratte anche dalle prediche del teologo riformato Bernardino Ochino, uno dei padri dello scetticismo europeo (Gotor, 2013).

Margherita aveva ereditato da Alessandro de' Medici il ducato di Penne e Campi in Abruzzo con le pertinenze che lei amministrò come feudo mediceo con molta autonomia e che costituì l'annosa questione dell'eredità del patrimonio mediceo soprattutto con Caterina de' Medici che ne rivendicò il possesso per un ventennio (Greco, 1988).

Il successivo matrimonio di Margherita con il quindicenne Ottavio Farnese, figlio di Pierluigi e nipote di papa Paolo III, come noto, fu contestato da Margherita a lungo, sia per un suo legame maturato con la corte medicea, sia per il rimpianto dell'amato marito e sia per la poca attrazione per un giovinetto, sebbene suo

coetaneo, che non appariva adeguato agli stili culturali della sua personalità. La ragion di Stato, tuttavia, prevalse e i festeggiamenti per le nozze romane nel novembre del 1538 saranno la dimostrazione, di nuovo, del trionfo imperiale e del protagonismo papale: il famoso dipinto di Taddeo Zuccari, nella sala dei Fasti Farnesiani nel palazzo di Caprarola, mostra questa volta non Carlo V, come nel precedente matrimonio, ma il pontefice Paolo III in mezzo agli sposi, nel gesto di unire le palme delle loro mani.

A Roma Margherita d'Austria riesce a tessere relazioni culturali e religiose importanti (Steen, 2013) conducendo una vita attiva, dove fu al centro di incontri sul piano politico e artistico: nel Palazzo Medici, poi Madama, condusse restauri, abbellimenti e ampliamenti, così come a Villa Madama e a Castelmadama, ereditati, in momenti diversi, dai papi Medici Leone X e Clemente VII.

Sono anche anni caratterizzati dal tentativo pontificio di consolidare questa unione con l'assicurazione del consumato matrimonio, dal rifiuto dell'erede imperiale del rapporto con il giovane sposo, e dalle ingiunzioni all'obbedienza da parte di Carlo V⁴. Margherita probabilmente non si concesse al marito per sette anni, sollecitando sospetti di malefici a suo carico, nonostante la frequentazione con il Gesuiti e il confessore Ignazio di Loyola (Brunelli, 2003). Nel 1545 la duchessa è committente di feste che si svolgono in piazza Navona, in un'area dichiaratamente farnesiana, ma anche centro della cerimonialità spagnola a Roma (Visceglia, 2023; Visceglia, 2000; Visceglia -Brice, 1997).

Margherita aveva ereditato da Alessandro de' Medici il ducato di Penne e Campi, in Abruzzo, che amministrò come feudo mediceo con molta autonomia e che costituì l'annosa questione con Caterina de' Medici, che ne rivendicò il possesso come patrimonio mediceo, dopo le avvenute nozze di Madama con Ottavio Farnese (Greco, 1988).

Anche se da lontano Margherita d'Austria continuò sempre ad amministrare i suoi possedimenti in Abruzzo come duchessa di Penne, pur nei primi mesi della sua vedovanza a Prato e anche più tardi quando, ormai moglie di Ottavio questi ne perse la proprietà da Carlo V, per essersi schierato con i Francesi all'indomani della guerra di Parma.

Negli anni romani il ruolo politico di Margherita d'Austria fu dei più complessi anche per gli obiettivi che Madama si prefiggeva, e cioè ottenere per il suo consorte

⁴ Biblioteca Ambrosiana Milano, Trotti, n. 204, *Istruttione particolarmente di Madama Margherita d'Austria al Cardinale Farnese*, c. 73v.

un degno ducato senza turbare gli equilibri tra l'imperatore suo padre e il pontefice Paolo III. Si trattava di una raffinata opera di intermediazione, che fu facilitata solo dalla notizia dell'avvenuta gravidanza. La nascita degli eredi di casa Farnese, nell'estate del 1545, aveva coronato l'attesa del pontefice, desideroso di nipoti con sangue imperiale e grato per il parto gemellare che consentì di dare ai gemelli i nomi del papa, Alessandro, e dell'imperatore, Carlo, che morì di lì a poco.

L'atteso evento costituì per Paolo III la motivazione forte per l'attribuzione, proprio nel 1545, di Parma e Piacenza, trasformati in ducato, a Pierluigi Farnese; il papa unì, dunque, Camerino e Nepi allo Stato della Chiesa, risarcendo Ottavio della perdita di Camerino, con il ducato di Castro e il marchesato di Novara. Nel 1547 Pierluigi venne assassinato e Ottavio diventò duca di Parma nello stesso anno. I fatti politici che seguiranno, come è noto, vedranno il continuo intrecciarsi di una fitta trama di relazioni, anche internazionali sulla questione del ducato, al punto che, solo due anni dopo, nel 1549, insicuro della politica di Ottavio, Paolo III riunirà Parma e Piacenza allo Stato della Chiesa, provocando i contrasti con il nipote, ma anche gli aspri risentimenti di Margherita. In questo contesto la duchessa arrivò a supportare il non amato marito pur di difendere il ducato e a mediare con il papa e con Carlo V per una soluzione pacifica. L'ingresso a Parma, il 2 luglio 1550, di Margherita e Ottavio insieme, segnerà sicuramente una svolta nella cerimonialità degli ingressi di Madama, ma anche nel suo ruolo politico. Margherita fu sentita come garante del governo di Ottavio, anche in questo incrinando il paradigma della "moglie di" e piuttosto assumendo lei la tutela di una sovranità del consorte, meno riconosciuto dalla comunità. Negli anni di residenza a Parma tra il 1550 e il 1556 Margherita si dedicò all'amministrazione dei domini farnesiani e alla cura del clima culturale, attraverso interventi e relazioni artistiche. In questo periodo soggiornò a corte il miniaturista Giulio Clovio che ebbe in seguito occasione di scambiare molte missive con Margherita (Ferber Bogdan, 2017)⁵. Era noto l'impegno verso il collezionismo e il mecenatismo che Margherita d'Austria dedicava in tutte le corti in cui si trovò a governare direttamente o indirettamente (Gonzales Íscar, 2019, pp. 106-119).

La corrispondenza tra Margherita e i membri della sua famiglia, e non solo, fu assidua e molto ricca: gli archivi farnesiani di Parma e di Napoli, ma anche quello

⁵ La corrispondenza tra Giulio Clovio e Margherita d'Austria, custodita nell' Archivio Storico della Biblioteca del Museo nazionale di S. Martino di Napoli, è stata riscoperta da Jasenka Ferber Bogdan; cfr. Ferber Bogdan, 2017.

di Simancas, di Madrid, di Bruxelles, dell'Aquila, di Ortona, di Penne, di Firenze ci restituiscono, anche in modo incompleto, la quantità di missive che Margherita scriveva al fratello, al marito, al figlio, ma anche ai suoi funzionari per la gestione a distanza delle terre da lei amministrate⁶. La biografia di Alessandro Farnese, redatta da Leon Van der Essen (Van der Essen, 1933-1937), sottolinea con cura tutta la delicatezza del rapporto tra Alessandro e sua madre, che traspare nella fitta corrispondenza che ebbero i due (Mantini, 2005b). È proprio attraverso le lettere con il fratello Filippo che Margherita tenterà di organizzare nozze prestigiose per Alessandro, vissuto fino ad allora presso la corte di Spagna (Gachard, 1867-1881; Cauchie, 1907). L'evento si intreccia al complesso momento politico, che vede Margherita in procinto di abbandonare l'incarico conferitole da Filippo II di reggente dei Paesi Bassi. È per questo che il re, interessato a che la sorella restasse a copertura in quel ruolo così difficile, le consente di organizzare le nozze di Alessandro con la figlia del sovrano monarca di Portogallo, Maria d'Aviz (Bertini, 1997). È nota la storiografia sul periodo di governo di Margherita nei Paesi Bassi che fu un luogo di estrema diplomazia e mediazione tra le ragioni dei nobili calvinisti e non sempre indipendentisti, e il ruolo di Margherita che ben difese la Monarchia, ma con una capacità di dialogo abile a mantenere equilibri e rispetto nelle tensioni. Una modalità politica che non fu percepita e che generò la dura repressione dalla Corona. Gli eventi politici e le azioni spagnole azzerarono le sue pratiche di intermediazione con gli intellettuali e nobili fiamminghi fino alla loro impiccagione e indussero Margherita a sollecitare il suo ritorno in Italia.

Delusa rientrò con la sua corte in Italia a Piacenza dove pose la sua residenza. Se Margherita ha promosso un'immagine "imperiale" probabilmente lo ha fatto anche per distinguersi da suo marito Ottavio Farnese, da lei poco amato, che ha costruito un palazzo stravagante e anticonvenzionale a Parma (Adorni, 2003, pp. 107- 126). I tratti particolari delle scelte di Margherita si evidenziano tramite un confronto con Caterina de' Medici, che, dopo la morte di Enrico II, cominciò a sviluppare una committenza architettonica importante, con progetti sontuosi volti a dare l'immagine di un regno unito, nonostante le fragilità della dinastia dei Valois (Frommel, 2013). La possibile similitudine stilistica nelle committenze tra Caterina de' Medici e Margherita d'Austria, duchessa Medici, può essere percepita dall'interesse diretto e personale delle duchesse nelle reciproche iniziative, al punto da incaricare maestri come Francesco Paciotto e poi i bolognesi come Jacopo

⁶ Sulle lettere di Margherita d'Austria, si veda inoltre Pich Ponce, 2018, pp. 207-218.

Barozzi da Vignola e Francesco Primaticcio. Margherita curò ogni parte del Palazzo Farnese a Piacenza addirittura scegliendo i materiali ricostruttivi e anche facendo circolare i suoi disegni, eseguiti con una competenza che veniva insegnata a corte, come riferisce l'architetto suo consigliere Francesco de' Marchi.

Se i loro stili architettonici sono molto diversi si assiste a una similitudine tra gli approcci di Margherita al Palazzo di Piacenza e Caterina de' Medici nel Castello di Fontainebleu in una distribuzione delle aree interne sempre più diversificata, con spazi sempre più grandi volti a favorire una crescente distanza tra il principe e la corte e anche con elementi che si ripetono tra le architetture dell'una e quelle dell'altra. Sia Caterina de' Medici che Margherita d'Austria non fecero di questi palazzi le loro dimore principali, ma in questi ostentarono le loro tradizioni e le loro rivendicazioni politiche, con straordinaria competenza architettonica e committenza di valore.

Margherita si spostò poi a Parma per seguire il figlio e da qui scrisse a Filippo II il desiderio di andare al Santuario di Loreto e a visitare i suoi Stati in Abruzzo che non visitava da ventisei anni. Il suo ritorno in Italia, nel 1568 dopo l'esperienza di governo fiammingo, aveva segnato la scelta di un ripiegamento di Margherita e di desiderio, forse, di uscire dalla scena del grande teatro della politica europea, per tentare di ritagliare spazi di azione individuale, che infatti realizzerà nella sapiente amministrazione dei suoi feudi d'Abruzzo.

È nelle sue terre abruzzesi, ed in particolare a Cittaducale, che Margherita resterà fino al 1572, con un certo sacrificio da parte dei suoi cortigiani, che, dopo i fasti di Bruxelles e le corti di Parma e Piacenza, si sentivano piuttosto isolati tra le montagne dell'Appennino, distanti dai grandi poli culturali e politici (Mantini, 2020).

Si estendevano i suoi feudi in Abruzzo come tante isole, in mezzo al territorio del Regno di Napoli, che, da una parte, erano rappresentate dai feudi che Carlo V aveva destinato in dote alla figlia già con il contratto matrimoniale siglato a Barcellona nel 1529, e che erano state precedentemente infeudate da Carlo V nel 1522 al defunto marito Alessandro de' Medici, investito del titolo di duca di Penne⁷. Nel 1528 queste terre, in seguito al supporto dato ai francesi di Lautrec, erano state riconquistate dalle truppe di Carlo V e, quindi, rientrate nel demanio regio e tolte ad Alessandro (Parigino, 1999, pp. 43-44). Solo in seguito al trattato

⁷ Archivio di Stato di Napoli, *Archivio farnesiano*, b.1333, vol.I, f.1.; ASF. *Manoscritti*, b.103. Sullo Stato farnesiano si veda Greco G., *Penne capitale dello Stato Farnesiano*.

matrimoniale l'imperatore le riconsegnò ad Alessandro indirettamente come patrimonio di Margherita, sposata poi nel 1536. Questi feudi nella loro composizione territoriale, andarono accrescendosi di numerosi possedimenti rispetto ai centri maggiori di Penne, Campi, Farindola, Pianella, Cittaducale, con le terre ai confini con lo Stato pontificio di Cittaducale, Montereale, Leonessa (Sabatini, 2003) che Carlo V conferì a Margherita come dote per le nozze con Ottavio Farnese. Negli ultimi anni della sua vita, infine, la duchessa comprò Ortona, un porto attivo nell'Adriatico, che scelse come suo ultimo luogo di residenza.

La duchessa partì alla fine dell'aprile del 1569 per il santuario di Loreto, senza lasciar trapelare l'intenzione che non fosse una visita, ma un trasferimento. Giunse poi in Abruzzo a Campi e Penne dove fu accolta calorosamente.

Nel corso del suo viaggio verso Montereale e Cittaducale nel maggio del 1569, Margherita si ferma all'Aquila, dove viene trionfalmente accolta da tutta la cittadinanza, che vagheggia l'idea di essere sede di una corte importante. Dal manoscritto del cronachista aquilano Francesco Ciurci, possiamo ricavare la più dettagliata e ricca descrizione dell'ingresso all'Aquila, il 18 maggio del 1569 (Mantini, 2003b pp. 249-253). L'apparato artistico e propagandistico è realizzato da numerosi e noti artisti del momento, quali Giovampaolo Cardone e Pompeo Cesura che furono eletti alle *dipinture* e disegni degli archi; Cesare Libraro alla invenzione delle figure e Marino Caprucci, cittadino, professore di belle lettere, fu deputato all'imprese e alle iscrizioni (Pezzuto-Pizzoni, 2018).

Appena Margherita giunge alle porte dell'Aquila, tutte le principali magistrature della città, con il vescovo, il governatore e quattrocento uomini a cavallo, andranno ad accoglierla a quattro miglia dalle mura. Il primo luogo, dunque, che accoglierà l'ingresso di Madama, è proprio il Castello spagnolo, dal quale ripetuti colpi di cannone saluteranno "Sua Altezza". Quella di Margherita è una rifondazione della città in chiave imperiale, sul nucleo originario della romana *Amiternum*. Il primo arco, riccamente addobbato con lauro, quercia e edera, era un'opera autorevole di architettura e solidità, "fondato", come dice il Ciurci, "su quattro sode colonne per ogni faccia" (Mantini, 2005a).

La simbologia racchiusa nei frontespizi è di straordinario interesse ed esalta tutto il senso di aspettazione che la città dell'Aquila aveva investito nel prossimo governo di Margherita, identificando in lei la possibilità di una rinascita culturale e economica, dopo il periodo di grande depressione seguito ai primi decenni del XVI

secolo. Infatti «nella prima faccia vedovasi un'aquila in atto molto allegro, riguardante una aurora nascente»⁸.

Le allegorie che seguiranno saranno improntate alla *romanitas*, esaltante il fasto imperiale secondo la confermata tradizione dei trionfi rinascimentali. Due ali di fanciulle, simbolo della purezza, come i pargoli di Gerusalemme andati incontro a Cristo, accoglievano la duchessa. Una tribuna la aspettava per onorarla trionfalmente ad opera dei notabili della città, che sarebbero poi stati anche in parte i suoi funzionari.

Margherita alloggiò nel palazzo del conte di Montorio, mentre nel suo secondo ingresso nel 1572, essendo il palazzo precedente, di proprietà dei Colonna, occupato dal regio tesoriere Andrea Ardinghelli, che non volle cederlo, dimorerà direttamente nel palazzo del capitano del popolo. Per questo, fu concepito l'allargamento e la nuova costruzione ad opera di Girolamo Pico Fonticulano, nelle sembianze monumentali che possiamo osservare ancora oggi (Centofanti, 2003). Il capitano, dunque, lasciò la sua antica sede, che recupererà alla morte di Margherita nel 1586, sottolineando, in questo modo, anche un trasferimento del potere politico (Mantini, 2010). Contemporaneamente agli apparati trionfali, si giocarono anche giochi di scherma e giostre di cavalieri con girandole doni fatti anche al figliolo Alessandro Farnese (Mantini, 2009).

Il suo ritorno in Italia, dopo l'esperienza di governo fiammingo, aveva segnato la scelta di un ripiegamento di Margherita su sé stessa, in un desiderio, forse, di uscire dalla scena del grande teatro della politica europea, per tentare di ritagliare spazi di azione individuale, che infatti realizzerà nella sapiente amministrazione dei suoi feudi d'Abruzzo. È proprio per questo che le sue soste a Parma e Piacenza, da questo momento in poi, saranno assolutamente limitate, mentre costante sarà il suo rapporto con i feudi farnesiani nel Regno.

Per riunire le sue terre in un programma politico che desse unione amministrativa e fiscale Margherita compie un'operazione di grande modernità emanando da Cittaducale nel 1571 gli *Ordini dello Stato Farnesiano in Abruzzo*, un progetto ambizioso, per cercare di dare uniformità giuridica e economica alle sue terre sparse al confine con lo Stato pontificio, fino a quelle più isolate sul Gran

⁸ Biblioteca "Salvatore Tommasi" dell'Aquila, Ms. 48, Francesco Ciurci, *Familiari ragionamenti delli commentarii et annali dell'Aquila.*, c. 190r.

Sasso e creando uno Stato nello Stato e cioè lo Stato Farnesiano d'Abruzzo nel Regno di Napoli ⁹.

Madama stabilì minuziosamente gli *iura et obligationes* che i suoi funzionari erano tenuti a rispettare. Questo provvedimento garantì, con «*buona et sincera intentione et dispositione*», un governo ordinato e giusto, che fosse in grado, allo stesso tempo, di evitare ogni possibile aggravio per i suoi sudditi. Quindi un controllo dei ruoli, dei tempi di lavoro, di rispetto delle competenze: tutto regolamentato in questo Statuto il cui fine è il buon governo e soprattutto la cura del bene comune. Lo Statuto riporta capitoli contro gli abusi di potere da parte degli amministrativi e lettere che esprimono la sensibilità e le attenzioni di Margherita ai problemi sociali dei suoi sudditi in questo Stato che ebbe anche una sua unità linguistica (Fresu, 2020).

La sua aspirazione è ora quella di trovare, dopo il periodo di permanenza a Cittaducale, una sede più prestigiosa per la sua corte: perciò di ottenere da suo fratello Filippo II il governo della città dell'Aquila, una città che, da parte sua, attendeva l'occasione di uscire dall'ombra, per tornare sulla scena culturale e politica della penisola. Ecco perché la notizia della concessione del governo dell'Aquila, accordata dal fratello Filippo II, fu accolta con grandi festeggiamenti. Margherita entrò in città il 16 dicembre 1572, ricevuta con apparati e giostre mai visti prima. Infatti, «fu fabbricato un bellissimo carro misteriosamente tutto adornato e (lei) fu introdotta dalla porta della Barete ad uso di trionfante»¹⁰: le strade, tutte tappezzate da ornamenti raffinati, erano ricche di artifici scenografici con fuochi e fontane che, spargendo acque odorifere, altri vini preziosissimi cagionavano allegrezza indicibile non solo agli uomini ma a numero infinito di dame che erano spettatrici e accrescevano grandemente la pompa di tale entrata (Mantini, 2003b).

⁹ Lo Stato farnesiano in Abruzzo, sancito dagli Ordini, leggi e tavole di Madama d'Austria per tutti i suoi Stati d'Abruzzo (1571), rappresenta una configurazione politica e amministrativa frutto dell'iniziativa della duchessa di voler creare un'entità visibile, non frastagliata che avesse unicità amministrativa e di gestione della giustizia e della fiscalità, dipendente dal Ducato di Parma e Piacenza al quale la dinastia era legata. L'operazione voluta dall'erede imperiale rappresenta un *unicum* nei quadri feudali del meridione d'Italia che sopravviverà fino all'inclusione nello Stato borbonico del 1734.

¹⁰ Biblioteca "Salvatore Tommasi" dell'Aquila, Ms. 48, Francesco Ciurci, *Familiari ragionamenti*, cit., c. 196r.

Copiosa ed esultante era poi la gran massa delle «genti accorse fuori la città, così a piedi come a cavallo che alla rinfusa seguivan si bella intrata»¹¹. Il Palazzo Margherita sarà predisposto a una radicale ristrutturazione interna, ad opera dell'architetto Pico Fonticulano, che lei seguì accuratamente tramite il suo architetto Francesco De Marchi (Centofanti, 2003; Pico Fonticulano, 1582). Sulla piazza di San Francesco con annesso convento, primo insediamento francescano in città nel 1254, e con le case Camponeschi nel versante opposto, che ospitavano il Magistrato della città, la sede della duchessa andrà a collocarsi nel cuore politico dell'Aquila, di cui rappresentò e rappresenta il fulcro identitario. Grazie a Margherita, ancora una volta come a Parma e a Prato, si creò un clima di un *milieu* cortigiano, collegato alla presenza di un gruppo culturale anche internazionale, nel quale si distinguevano personaggi come il medico piacentino Carlo Pietrabianca¹², che assistè Madama fino alla morte, tipografi come l'aquilano, Giuseppe Cacchi, scrittori come il parmense Gervasio Cantelli, artisti come quell'Alessandro piacentino e oste, che sarebbe stato il capostipite della più illustre dinastia aquilana di pittori secenteschi, i Bedeschini (Arbace, 2013).

Il periodo del governo di Margherita d'Austria rappresentò una parentesi di sereno e attivo clima culturale e politico per la città, che accolse con generosità l'erede imperiale, con tutta la sua fastosa corte, composta di numerosi personaggi e notabili fiamminghi al seguito. Nel cuore dell'Aquila, dunque, la duchessa creò una piccola, ma prestigiosa corte rinascimentale¹³, in un tempo in cui l'Accademia dei Fortunati produceva in città le sue creazioni letterarie e la sua corte, in cui si parlavano quattro lingue, univa cittadini aquilani, spagnoli, fiamminghi e parmensi nella conduzione politica della città. Purtroppo questa residenza fu fortemente danneggiata dai successivi terremoti e dai rifacimenti ottocenteschi al punto che oggi quasi nulla più sopravvive del palazzo dell'epoca margheritiana.

Grazie al ricco Inventario conservato presso l'Archivio di Stato di Parma (*Computisteria farnesiana*, reg. 372), è possibile immaginare una suddivisione degli spazi di Palazzo Margherita all'Aquila e delle numerose collezioni da lei possedute (Bertini, 2013). Entriamo così in questa piccola reggia, nella quale Madama conservava oltre ai suoi tesori, soprattutto i suoi gusti, le sue emozioni, le sue

¹¹ Ivi, c. 198r.

¹² Biblioteca "Salvatore Tommasi" dell'Aquila, ms. 542, *Appunti*, c. 48v.

¹³ Risale al periodo della corte di Margherita d'Austria il ritrovamento; cfr. Lavenia, 2017, pp. 177-208.

raffinate sensibilità. Le carte del manoscritto, ricco di elenchi di oggetti ricercati e suppellettili provenienti da tutte le sue precedenti corti, di gioielli e di antichi volumi, ci rimandano così ai tempi della corte, alle cerimonie, agli ingressi, alla quotidiana vita di palazzo (Mantini, 2013).

È probabile che in un luogo della sua corte Margherita ospitasse piccoli animali di intrattenimento e doni anch'essi, magari esotici, se fu trovata «una gabbietta di legno, con viti di filo di ottone con serratura d'argento», oltre ad «un setaccio grande per setacciare profumi», che rimanda alla presenza, in altre parti del documento, di ampolline e brocchette, che possono far pensare a quella passione della duchessa per la montagna d'Abruzzo, dalla quale forse provenivano piante e spezie fragranti dalle quali ricavare essenze. Una passione che aveva trovato nel suo consigliere personale, l'ingegnere bolognese Francesco de Marchi, l'ideatore della prima ascesa sul Gran Sasso, avvenuta nell'agosto del 1573 e documentata da una relazione minuziosa dei percorsi (De Marchi, 1991).

Nell'inventario di Margherita è assai ricca, inoltre, la collezione di dipinti e degli arazzi che decoravano le pareti della corte aquilana, tra le quali, oltre a «un quadro grande di Cosmografia» troviamo una tavola che espone l'immagine di Lepanto e poi Carlo V «con l'arme di Regni» e ancora numerosi ritratti di donne illustri, tra le quali la marchesa di Pescara, la regina di Spagna e poi ancora numerosi quadri di Filippo II, del figlio di Margherita Alessandro Farnese, di Giovanni d'Austria e dell'imperatore. Nell'inventario, in più punti, è citata la presenza di pregevoli strumenti musicali a fiato, e poi un clavicembalo e un organo «di noce intarsiato», più «libri di musica» e «due libri di grandi di musica coperti di corame nigro» e «tre libri grandi di musica coperti di carta pecorina bianca» (Zimei, 2013), segno tangibile della sensibilità di Margherita forte nei confronti della musica e della scelta di avere una compagnia stabile. D'altronde, all'Aquila, in quegli stessi anni, le sensibilità intellettuali e filosofiche di molti uomini colti avevano dato vita all'esigenza di rappresentanti del ceto patrizio ed altoborghese di fondare accademie, sulla scia delle numerose accademie che caratterizzeranno il dibattito politico e letterario in Italia tra il Seicento e il Settecento (Mantini, 2019).

La presenza di Margherita d'Austria costituì, per la città dell'Aquila, l'opportunità per ricevere la visita di importanti personaggi politici del momento, che, nonostante l'asprezza del percorso di viaggio, venivano a omaggiare Madama, come in occasione dell'ingresso di Giovanni d'Austria, fratello di Margherita, anche lui figlio naturale e particolarmente legato alla sorella, appena reduce dalla grande vittoria a Lepanto. A lui Margherita assicurò la sua disponibilità ad

accogliere i figli dei suoi “naturalisti disordini” e per questo di lì a pochi mesi le fu recapitata la piccola Giovanna, figlia illegittima avuta da Diana Falangola, di cui Margherita divenne tutrice in una linea che rinnovava in lei quella abitudine a prendere in carico nipoti, illegittimi, e che nelle sue zie aveva trovato la prima tappa della sua stessa formazione. Giovanni altre due volte passò dall’Aquila a visitare la figlia che cresceva nella corte aquilana con la piccola Margherita e il piccolo Odoardo, figli di Alessandro Farnese rimasto vedovo di Maria di Portogallo (D’Agata, 2023).

Durante il periodo di reggenza della città, Margherita si recherà più volte a far visita ai suoi feudi, colta ormai da un attivismo e da una dedizione completa al buon governo delle sue terre, come sostiene il suo capitano Francesco De Marchi, che ricorda quanto, nonostante le rigide temperature, “Sua Altezza sta così sana e così bella come l’ho vista molti anni or sono: e tutta si dà allo spirito e lavora tutto il giorno persino a tre e quattro ore della notte; mentre si fa segnatura e negozii, la non lassa di lavorare” (Lefebvre, 1980). A Cittaducale Margherita aveva fatto costruire un suo Palazzo Farnese sempre da Vignola e aveva, come in tutti gli altri suoi feudi dello Stato Farnesiano in Abruzzo promosso una economia di recupero e incremento delle produzioni locali, incentivando circolazioni monetarie e valorizzando con benefici l’assistenza alla popolazione con una sorta di *welfare* che le produsse molto consenso. All’Aquila assumendo l’incarico di governatrice Margherita sottrasse la città alla giurisdizione del preside dei due Abruzzi, residente a Chieti, al quale furono riservate le sole cosiddette terze cause, mentre a lei furono concesse, appunto, le prime e le seconde. La duchessa, in realtà, spesso assente per recarsi nelle Fiandre inviata da Filippo II, delegò il governo della città a uomini di sua fiducia in funzione di capitani e uditori, nominati direttamente da lei e non dal viceré. Infatti, come si evince dalle nomine dirette dal 1572 al 1585, sebbene il suo governatorato apparisse quasi più una supervisione che un diretto controllo sovrano, Margherita fu molto attenta e preoccupata, anche nei momenti di sua assenza a fare in modo che tutto procedesse secondo le sue direttive.

Negli anni del suo governo era sempre consistente in città la presenza della colonia di mercanti tedeschi di Norimberga ed Augusta, che legava i propri interessi al commercio dello zafferano, insieme ad un più contenuto gruppo di fiorentini. Il mercato dello zafferano era molto sviluppato proprio in questi anni, tanto che nel 1584 il tetto di esportazione salì molto, provocando anche contenziosi in merito ai tentativi di manipolazione della qualità. Già nel luglio del 1574, infatti, il senato di Norimberga aveva cercato di perorare, proprio presso Margherita

d'Austria, una causa contro la città, per le frequenti adulterazioni dello zafferano. Meno fiorente era il mercato derivante dalle conerie, che pure aveva rappresentato un forte profilo commerciale dell'economia aquilana, tradizionalmente legata all'allevamento delle pecore: tra gli anni Settanta e Ottanta, quest'ultimo si concentrò nelle mani di poche famiglie, quali i Carli e i Porcinari, che detenevano la maggior parte di capi di bestiame transumante in Puglia. Accanto a queste famiglie del patriziato aquilano, cui Margherita confermerà il numero di seggi preposti al Magistrato, emerge con molta visibilità, la comunità dei milanesi, proveniente dalle valli d'Intelvi e Travaglia, e in particolare dai laghi di Como e Maggiore, che si va affermando sempre più nei lavori di artigianato e di imprenditoria.

La corte di Margherita, nella quale lei visse sola sebbene Ottavio andò a farle visita, aveva davvero unito i personaggi più svariati in un numero notevole per la città dell'Aquila: l'elenco dei componenti il seguito di Margherita è rintracciabile in un dettagliato *Ruolo di provvisionati che erano al servizio di Margherita d'Austria governatrice degli Abruzzi*, dal quale si ricava che, per i ben settanta membri in cui si articolava la corte, fu necessario un esborso di compensi pari a 1.474 ducati, per i tre mesi dal primo settembre 1577 al 31 dicembre dello stesso anno¹⁴.

Nel periodo in cui fu alla guida della città dell'Aquila, Margherita progettò una vera e propria "Cascina" agricola, forse in memoria delle molte iniziative imprenditoriali di questo tipo viste nelle Fiandre. In questa la duchessa, dimostrando straordinarie capacità imprenditoriali, progetterà un impianto dove verranno allevati i primi esemplari bovini provenienti dalle Fiandre, che sarà un esempio moderno di struttura agricola modulata sui caratteri dei modelli fiamminghi. La fattoria continuò a produrre molto e i procuratori di Madama si impegnarono a ricavare buoni guadagni, anche durante i periodi di sua assenza, quando tornò nelle Fiandre nel 1580.

Tuttavia alla morte di Madama non fu possibile, per i Farnese, riuscire a gestire l'azienda e venne offerta in vendita a Marzio Colonna, e poi in affitto a tutta una serie di personaggi aquilani che ne presero in gestione quote individuali.

Dal 1580 all'84 Margherita fu chiamata di nuovo a governare le Fiandre con Alessandro Farnese. Non fu un periodo sereno perché il figlio si rifiutò di condividere il governo con la madre: per questo Margherita, consapevole, si ritirerà nuovamente, nel 1584, all'Aquila.

¹⁴ Archivio di Stato di Parma, *Computisteria Farnesiana*, b. 241-261.

Già nel 1582, nelle Fiandre, la duchessa aveva comprato il feudo di Ortona, pensando probabilmente a un luogo che potesse accoglierla nella mitezza del clima e che fosse isolato anche dagli eccessivi impegni politici e ben sapendo l'importanza di Ortona come porto dell'Adriatico. Così nel settembre 1583 fu stanziata una enorme quantità di denaro per preparare il suo ingresso nel feudo, che lei aveva appena acquistato per la somma di 54.000 ducati, e per realizzare un sontuoso baldacchino per accogliere l'entrata della duchessa. Nel 1584 finalmente Filippo II concesse il rientro in Italia e Margherita lascerà il governo di quelle terre al figlio Alessandro. Passerà un mese in Ortona per poi rientrare all'Aquila il 4 gennaio 1584 di notte, quasi senza clamore "non permettendo a capi de' quartieri l'andassero ad incontrare e numerose compagnie di gioventù ben armata come pronti ne stavano sotto le proprie insegne già in ordinanza; ma non per questo poté trattenere la cavalleria che assieme con molti Sig.ri del Magistrato era andati ad incontrarla arrivando fino a Navelli, avendo prima apparecchiate debite dimostranze di giubilo onde furono per tale effetto innalzati dieci bellissimi archi spartiti in diverse parti della città per quei luoghi onde passar doveasi da S.A"¹⁵.

Nel 1585, Margherita decide il trasferimento definitivo della sua corte nella città di Ortona, dove aveva dato inizio al suo palazzo. Anche qui, come nei suoi precedenti soggiorni, la duchessa si impegna per l'organizzazione di uno spazio degno di accogliere lei e la sua corte e stanziava una ingente cifra per la costruzione, affidando a Giacomo della Porta il progetto del Palazzo Farnese, che non fu mai terminato e che non fu da lei abitato neanche al momento della morte, sopraggiunto il 18 gennaio del 1586.

Margherita d'Austria rappresentò una cultura non legata ad una sola corte, tra Medici, Farnese e Monarchia spagnola, ma anche Bruxelles, L'Aquila e i suoi Palazzi nei feudi, in un esempio di appartenenze stratificate e di osmosi, che fanno di lei non solo una pedina di strategie politiche e matrimoniali, ma un soggetto trasversale, capace di trasformare destini attribuiti, in ambiti di azione individuale nelle molte terre che si trovò ad amministrare.

Una donna tra molti uomini che ne segnarono le appartenenze, eppure capace di superare i confini di quelle corti, che lei aveva traghettato nello spazio europeo, per incidere con la sua pratica politica e i suoi modelli culturali in azioni amministrative, oltre i ruoli di governo, che la proiettarono verso scelte di

¹⁵ Biblioteca "Salvatore Tommasi" dell'Aquila, Francesco Ciurci, *Familiari ragionamenti*, cit., c. 200v.

committenze artistiche, di cenacoli letterari e religiosi, fino alla creazione di un nuovo Stato, con iniziative che anticipano molti tratti della più solida modernità.

1. Bibliografia

- Adorni, Bruno (2003) 'Il ruolo di Margherita d'Austria nella costruzione del Palazzo Farnese di Piacenza' in Mantini, Silvia (a cura di) *Margherita d'Austria, 1522-1586: costruzioni politiche e diplomazia, tra corte Farnese e monarchia spagnola*. Roma: Bulzoni, pp. 107- 126.
- Arbace, Lucia (a cura di) (2013) *La bellezza inquieta: arte in Abruzzo al tempo di Margherita d'Austria*. Torino: Allemandi.
- Arcangeli, Letizia - Peyronel, Susanna (a cura di) (2016) *Donne di potere nel Rinascimento*. Roma: Viella.
- Beem, Charles (2019) *Queenship in Early Modern Europe*. Bloomsbury Academic, Bloomsbury Publishing.
- Belardini, Manuela (2003) 'Margherita d'Austria, sposa e vedova del duca Alessandro de' Medici' in Mantini, Silvia (a cura di) *Margherita d'Austria, 1522-1586: costruzioni politiche e diplomazia, tra corte Farnese e monarchia spagnola*. Roma: Bulzoni, pp. 25-54.
- Belardini, Manuela (2007) 'Quando Margherita d'Austria, vedova del duca Alessandro de' Medici si trovò a soggiornare a Prato', *Bollettino Roncioniano*, 7, pp. 51-62.
- Benavent, Julia (2020) *Las mujeres escriben al emperador. Los estudios de Granvelle en la Universitat de València*, a cura di J. Benavent, Tirant Lo Blanch, Valencia.
- Benavent, Julia - Florio, Nicola (2024) *La correspondencia privada de Margherita de Parma con Felipe II. Cartas italianas (1560-1564)*, Libreria Universidad Salamanca.
- Benavent, Julia (2022) 'El uso del lenguaje cifrado en el siglo XVI', in *Italia y España: Una historia convergente*, a cura di González Martín V., Azcona Pastor J.M., Sílex Universidad, Madrid, pp. 7- 19.
- Bertelli, Sergio (1995) *Il corpo del re: sacralità del potere nell'Europa medievale e moderna*, Firenze: Ponte alle Grazie.

- Bertini, Giuseppe (a cura di) (1997) *Le nozze di Alessandro Farnese. Feste alle corti di Lisbona e di Bruxelles*. Milano: Skira.
- Bertini, Giuseppe (a cura di) (2024) *Margherita di Parma, perla d'Europa*. Ministero della Cultura, Parma.
- Brunelli, Giampiero (2003) 'Tra eretici e gesuiti. i primi anni di Margherita a Roma' in Mantini, Silvia (a cura di) *Margherita d'Austria, 1522-1586: costruzioni politiche e diplomazia, tra corte Farnese e monarchia spagnola*. Roma: Bulzoni, pp. 65-83.
- Calvi, Giulia (a cura di) (2004) *Innesti: donne e genere nella storia sociale*. Roma: Viella.
- Calvi, Giulia (ed.) (2008) *Women Rulers in Europe: Agency, Practice and the Representation of Political Powers (XII-XVIII)*. Florence: European University Institute.
- Campbell Orr, Clarissa (2004) *Queenship in Europe, 1660-1815: The Role of the Consort*. Cambridge University Press.
- Canosa, Romano (1998) *Vita di Margherita d'Austria*. Ortona: Menabò.
- Casanova, Cesarina (2014) *Regine per caso. Donne al governo in età moderna*. Roma-Bari: Editori Laterza.
- Cauchie, Alfred (1907) 'Inventaires des Archives de Margherite de Parme, dressés après la mort de cette princesse, précédés d'une liste d'anciens inventaires d'archives et de bijoux conservés aux archives farnésiennes à Naples', in *Bullettin de la Commission royale d'histoire*, 76.
- Centofanti, Mario (2003) 'Il palazzo di Margherita d'Austria all'Aquila e l'immagine della città', in Mantini, Silvia (a cura di) *Margherita d'Austria, 1522-1586: costruzioni politiche e diplomazia, tra corte Farnese e monarchia spagnola*. Roma: Bulzoni, pp. 201-226.
- Cosanday, Fanny (2000) *La reine de France. Symbole et pouvoir XVe-XVIIIe siècles*. Paris: Gallimard.
- De Marchi, Francesco (1991) *Il Corno Monte; con una nota di Alessandro Clementi*. Roma: Edizioni Fotogramma.
- D'Agata, Silvia (2022) *La figlia della vittoria: vita, corte e relazioni di Giovanna d'Austria*. Roma: Salerno.

- Febvre, Lucien (1979) *Filippo II e la Franca Contea*. Torino: Einaudi.
- Ferber Bogdan, Jasenka (2017) 'Patrona and Servitor - New Insights into the Patron/Artist Relationship between Duchess Margaret of Parma and Giulio Clovio', *Radovi Instituta za povijest umjetnosti*, No. 41.
- Forcellino, Maria (2009) *Michelangelo, Vittoria Colonna e gli "spirituali"*. Roma: Viella.
- Pico Fonticulano, Geronimo (1582) *Breve descrizione di sette citta illustri d'Italia*. L'Aquila: Giorgio Dagano & Compagni.
- Fresu, Rita (2020) 'La lingua istituzionale negli Stati Farnesiani d'Abruzzo: fonti e percorsi di analisi', in Ungari, Andrea - Zelli, Mauro (a cura di) *Margherita d'Austria e gli stati farnesiani d'Abruzzo: atti del Convegno, Leonessa, 27 ottobre 2017*. Ortona: Menabò.
- Frommel, Sabine (2013) 'Deux couples et deux strategies: Marguerite d'Autriche et Octave Farnese, Catherine de Médicis et Henri II' in Frommel, Sabine - Dumas, Juliette (a cura di) *Bâtir au féminin? Traditions et stratégies en Europe et dans l'Empire ottoman*. Paris: Editions A&J Picard, pp. 151-170.
- Gachard, Louis Prosper (1867-1881) *Marguerite d'Autriche, duchesse de Parme, Régente et Gouvernante des Pays-Bas*. Bruxelles: H. Thiry-Van Buggenhoudt.
- González Íscar, Carlos Andrés (2019) 'Margarita de Parma (1522-1586) una mecenas entre Flandes e Italia' in Holguera Cabrera, Antonio - Prieto Ustio, Ester - Uriondo Lozano, María (coord.) *Coleccionismo, mecenazgo y mercado artístico: ámbitos europeo, americano y asiático*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 106-119.
- Gotor, Miguel (2013) 'Ochino, Bernardino' in *Dizionario Biografico degli Italiani*, Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, vol. 79.
- Greco, Candido (1988) *Penne Capitale Farnesiana, Lo stato aprutino di Margherita d'Austria*. Castiglione Messer Raimondo: Cassa rurale ed artigiana.
- Guerrini, Maria Teresa - Lagioia, Vincenzo - Negruzzo, Simona (a cura di) (2019) *Nel solco di Teodora: pratiche, modelli e rappresentazioni del potere femminile dall'antico al contemporaneo*. Milano: Angeli.
- Harris, Carolyn (2016) *Queenship and Revolution in Early Modern Europe*. London: Palgrave Macmillian.

- Jansen, Sharon (2002) *The Monstrous Regiment of Women. Female Rulers in Early Modern Europe*. New York: Palgrave Macmillan.
- Lavenia, Vincenzo (2017) 'Che cos'è la verità: l'apocrifo della sentenza di Pilato e la sua storia' in Del Col, Andrea - Jacobson Schutte, Anne (a cura di) *Inquisizione romana, i giudici e gli eretici: studi in onore di John Tedeschi*. Roma: Viella, pp. 177-208.
- Lefevre, Renato (1980) *Ricerche su Madama Margarita d'Austria e l'Italia del '500*. Castelmadama: De Rossi.
- Lefevre, Renato (1986) *Madama Margarita d'Austria (1522-1586). Vita d'una grande dama del Cinquecento, figlia di Carlo 5., sposa sfortunata di Alessandro de' Medici e duchessa di Parma e Piacenza con Ottavio Farnese, governatrice dell'Aquila e delle Fiandre, signora di città del Lazio e dell'Abruzzo*. Roma: Newton Compton.
- Lichtert, Katrien (ed.) (2024) *Margaret of Parma: The Emperor's Daughter Between Power and Image*. Veurne: Hannibal Books.
- Mantini, Silvia (a cura di) (2003a) *Margherita d'Austria, 1522-1586: costruzioni politiche e diplomazia, tra corte Farnese e monarchia spagnola*. Roma: Bulzoni.
- Mantini, Silvia (2003b) 'Cerimonie, ingressi, funerali: simboli e potere di Margherita d'Austria' in Mantini, Silvia (a cura di) *Margherita d'Austria, 1522-1586: costruzioni politiche e diplomazia, tra corte Farnese e monarchia spagnola*. Roma: Bulzoni, pp. 227-270.
- Mantini, Silvia (2005a) "'Alli altri del vulgo lasciate fantasticare col cervello": linguaggi e alfabeti dei cerimoniali del Rinascimento' in Mancini, Roberto (a cura di) *La trama del tempo. Reti di saperi, autonomie culturali, tradizioni. Studi in onore di Sergio Bertelli*. Roma: Carocci, pp. 181-204.
- Mantini, Silvia (2005b) 'Dentro e fuori dal Palazzo: il potere e la mediazione di Margherita d'Austria (1522-1586)' in Giallongo, Angela (a cura di) *Donne di Palazzo. Tracce e forme di potere dall'età moderna*. Milano: Unicopli, pp. 157-169.
- Mantini, Silvia (2009) *L'Aquila Spagnola. Percorsi di identità, conflitti, convivenze (secc. XVI-XVIII)*. Roma: Aracne, pp. 100-159.
- Mantini, Silvia (2010) 'Una corte rinascimentale "poco men che reale": il Palazzo di Margherita tra ingressi, feste e cerimoniali' in Capezzali, Walter, *Il Palazzo di Margherita d'Austria all'Aquila*. Pescara: Carsa, pp. 94-135.

- Mantini, Silvia (2020) 'Tra i feudi farnesiani nel regno di Napoli: Margherita d'Austria e le sue reti' in Ungari, Andrea - Zelli, Mauro (a cura di) *Margherita d'Austria e gli stati farnesiani d'Abruzzo: atti del Convegno, Leonessa, 27 ottobre 2017*. Ortona: Menabò.
- Mantini, Silvia (a cura di) (2024) *Reti d'Europa. Margherita d'Austria tra confine e modernità*. Roma-Bari: Editori Laterza.
- Matheson-Pollock, Helen - Catherine Fletcher, Joanne Paul (2018) *Queenship and counsel in Early Modern Europe*. Cham: Palgrave Macmillan.
- Novi Chavarria, Elisa (2009) *Sacro, pubblico e privato: donne nei secoli XV-XVIII*. Napoli: Guida.
- Novi Chavarria, Elisa (2022) 'Gender e empowerment femminile nella prospettiva degli studi di storia moderna', in Cuzzo, Mariassunta - Tullio Loredana, *Empowerment delle donne. Una lettura interdisciplinare*. Napoli: Edizioni Scientifiche Italiane, pp. 1-5.
- Nye, Joseph S. Jr. (2004) *Soft power: the means to success in world politics*. New York: PublicAffairs.
- Paoli, Maria Pia (2019) *Teodora e le altre. Donne e potere dall'antichità all'età contemporanea* in Guerrini, Maria Teresa - Lagioia, Vincenzo - Negruzzo, Simona (a cura di) *Nel solco di Teodora: pratiche, modelli e rappresentazioni del potere femminile dall'antico al contemporaneo*. Milano: Angeli, pp.15-27.
- Parigino, Giuseppe Vittorio (1999) *Il tesoro del principe: funzione pubblica e privata del patrimonio della famiglia Medici nel Cinquecento*. Firenze: L. S. Olschki.
- Perez Samper, María Ángeles (2013) 'Princesas en camino', *Revista de historia moderna*, 39, pp. 9-42.
- Pezzuto, Luca - Pizzoni, Maria Rosa (2018) *La relazione dell'entrata di Margherita d'Austria (18 maggio 1569) e la Descrizione della città dell'Aquila di Marino Caprucci*. L'Aquila: Fondazione Cassa di Risparmio della Provincia dell'Aquila.
- Pich Ponce, Eva (2018) 'Las cartas olvidadas de las mujeres de la Casa de Austria', in Romano Martín, Yolanda - Velázquez García, Sara (coord.) *Las inéditas: voces femeninas más allá del silencio*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 207-218.

- Poutrin, Isabelle – Schaub, Marie-Karine (par) (2007) *Femmes et pouvoir politique. Les princesses d'Europe, XVe-XVIIIe siècle*. Rosny-sous-Bois, Bréal.
- Rethelyi, Orsolya (ed.) (2010) *Mary of Ungary in Court Contest (1521-1531)*. Budapest.
- Sabatini, Gaetano (2003) 'Lo "Stato farnesiano" di Margherita d'Austria all'Aquila', in Mantini, Silvia (a cura di) *Margherita d'Austria, 1522-1586: costruzioni politiche e diplomazia, tra corte Farnese e monarchia spagnola*. Roma: Bulzoni, pp. 141-165.
- Pérez Samper, María de los Ángeles (2005) *La figura de la reina en la monarquía española de la edad moderna: poder, símbolo y ceremonia*, Fundación Española de Historia Moderna.
- Sanudo, Marino (1902) *Diarii*, Venezia: a spese dell'editore.
- Sargiacomo, Massimo (2017) *Governmentality, Accounting and Disciplinary Practices in the Abruzzo State (1539-1586)*. London: Routledge.
- Scott, Joan Wallach (1986) 'Gender: A Useful Category of Historical Analysis', *American Historical Review*, 5, 91, pp. 1053-1075.
- Sirago, Maria (2022) 'Le favolose nozze di Margherita d'Austria tra Medici e Farnese', in Pingaro, Claudia -Benedetti, Lorenzo (a cura di) *Storie della Modernità. Spazi Mediterranei e prospettive globali*. Napoli: La Villa.
- Sodano, Giulio (2021) *Elisabetta Farnese*. Roma: Salerno.
- Steen, Charles R (2013) *Margaret of Parma: A Life*. Leiden: Brill.
- Tomas, Natalie R. (2017) *The Medici Women: Gender and Power in Renaissance Florence*. London: Routledge.
- Van Lennep, Saverie Auguste (1952) *Les années italiennes de Marguerite d'Autriche, duchesse de Parme*. Genève: Labor et Fides.
- Vasari (1906) *Le vite de' piu eccellenti pittori, scultori e architetti: scelte ed annotate*. Torino: libreria salesiana editrice.
- Visceglia, Maria Antonietta - Brice, Catherine (1997) *Cérémonial et rituel à Rome XVI-XIX siècle*. Rome: École française de Rome.
- Visceglia, Marianonietta (2007) 'Politica e regalità femminile nell'Europa della prima età moderna. Qualche riflessione comparativa sul ruolo delle regine

consorti' in Merola, Alberto - Muto, Giovanni - Valeri, Elena - Visceglia, Maria Antonietta (a cura di), *Storia sociale e politica. Omaggio a Rosario Villari*. Milano: 2007.

Visceglia, Maria Antonietta (2000) 'La cerimonialità spagnola a Roma nell'età di Filippo II', *Annali di storia moderna e contemporanea*, 6, pp. 9-37.

Visceglia, Maria Antonietta (2023) *Le donne dei papi in età moderna. Un altro sguardo sul nepotismo (1492-1655)*. Roma: Viella.

Wiesner-Hanks, Merry E. (2023) 'Parergon Women's Agency: Then and Now', *Australian and New Zealand Association of Medieval and Early Modern Studies (Inc.)*, 40 (2).

Woodacre, Elena (2021) *Queens and Queenship*, Arc Humanities Press.

Zimei, Francesco (2013) 'Simbologia e identità nei trattenimenti musicali aquilani in onore di Margherita d'Austria', in Corrain, Lucia - Di Teodoro, Francesco (a cura di) *Architettura e identità locali*. I, Firenze: Olschki, pp. 271-286.

2. Curriculum vitae

Silvia Mantini è professoressa associata di Storia moderna presso l'Università dell'Aquila. Dopo il dottorato di ricerca (Università Pisa) e il post-dottorato (Università Statale Milano), ha avuto esperienze di ricerca negli Stati Uniti e in università europee. Ha pubblicato *Gostanza la strega di San Miniato* (1991), *Lo spazio sacro nella Firenze medicea* (1995), *Margherita d'Austria* (2003) a cura di, *L'Aquila spagnola* (2009), *Appartenenze storiche* (2015), *Ricostruire Storie* (2020) a cura di, *La quiete di Apollonia* (2020), e numerosi articoli in volumi e riviste internazionali sui rapporti tra istituzioni e società in età moderna, religiosità femminile, storia dei terremoti e *public history*.

La duchesse de Berry, veuve royale et porteuse d'espoir, entre tradition et innovation

The Duchess of Berry, royal widow and symbol of hope, between tradition and innovation

Mathieu Mensch

(Université de Strasbourg)

Date of receipt: 04/05/2023

Date of acceptance: 24/01/2025

Résumé

Cet article analyse comment la grossesse inattendue d'une princesse qui n'est ni dauphine, ni veuve du roi porte tous les espoirs de la dynastie des Bourbons. La duchesse de Berry, enceinte au moment de l'assassinat de son époux, est placée, par la propagande royale, au centre d'un cycle allant de la mort de son époux à son accouchement. Devenue à la fois une héroïne douloureuse et courageuse, elle est aussi inscrite dans la lignée des souveraines veuves. La Restauration, au travers de la figure de la princesse, s'inscrit dans le temps long de la monarchie et entretient une forme de sentimentalisme autour de la dynastie.

Mots-clefs

Réginalité; Monarchie; Restauration; Grossesse; Veuvage.

Abstract

This article analyses how the unexpected pregnancy of a princess who is neither dauphine nor widow of the king carries all the hopes of the Bourbon dynasty. The Duchess of Berry, pregnant at the time of her husband's assassination, was placed by the royal propaganda at the centre of a cycle from the death of her husband to his delivery. She became both a painful and courageous heroine and was also included in the line of widowed sovereigns. The Restoration, through the figure of the princess, takes its place in the long history of the monarchy and maintains a form of sentimentality around the dynasty.

Keywords

Queenship; Monarchy; Restauration; Pregnancy; Widowhood.

1. Une veuve douloureuse. - 2. Représenter une veuve royale qui n'est pas reine. - 3. Une grossesse royale atypique et mise en scène. - 4. Bibliographie citée. - 5. Curriculum vitae.

En 1814, après la chute de Napoléon, les Bourbons remontent sur le trône de France. Le fils de Louis XVI, éphémère Louis XVII, mort en prison au Temple en 1795, permet à son oncle, le comte de Provence, frère de Louis XVI, de devenir le roi Louis XVIII. Étrange règne que celui d'un homme qui arrive au pouvoir sans reine. En effet, son épouse, Marie-Joséphine de Savoie est morte en exil, en 1810. Le roi comprend, avant même son retour à Paris, que le manque d'une image féminine à ses côtés peut lui porter préjudice, d'autant qu'il a quitté la France en 1791 et que ses sujets ne le connaissent que peu ou pas. Celle qui est chargée d'assumer le rôle d'une presque reine est Marie-Thérèse Charlotte de France, duchesse d'Angoulême, fille survivante de Louis XVI et de Marie-Antoinette (Buquet, 2012). Elle est mariée à son cousin et héritier du trône¹. Cette union des deux branches Bourbons doit permettre à leur futur fils de "renouer la chaîne des temps" (Charte constitutionnelle du 4 juin 1814). Cependant, la princesse faillit à son devoir principal, celui de donner un héritier à la couronne. Si son prestige de martyre de la Révolution l'auréole de respect, il n'en reste pas moins que cette absence de prince menace les Bourbons. L'avenir de la famille royale repose sur le plus jeune fils du futur Charles X, le duc de Berry. Il faut donc lui trouver rapidement une fiancée.

Le soin que Louis XVIII met au choix de la future duchesse de Berry illustre l'ampleur des enjeux politiques, dynastiques et symboliques de cette union. La future duchesse de Berry doit incarner à la fois la légitimité, le prestige dynastique et l'avenir des Bourbons. La mère du futur roi de France se doit de répondre à bien des critères: catholique, en âge de procréer, d'une famille illustre et en bonne santé. Le roi s'interroge sur la meilleure candidate et dans une lettre à son ministre Talleyrand, datée du 18 décembre 1814, il pose un premier postulat non négociable:

la duchesse de Berry, quelle qu'elle puisse être, ne franchira les frontières de France que faisant profession ouverte de la religion catholique, apostolique et romaine (Pallain, 1881, p. 187).

Le roi, revenu en France "dans les fourgons de l'étranger" (Goujon, 2012, chap. I) n'ignore pas qu'il doit son trône au soutien des armées coalisées et notamment russes. C'est alors que se dessine l'idée d'un mariage entre le duc de Berry et la sœur du tsar Alexandre Ier. La grande-duchesse Anna est orthodoxe, mais cela ne

¹ Louis-Antoine d'Artois, duc d'Angoulême (1778-1844), fils du comte d'Artois, futur Charles X.

constitue pas d'emblée une raison de rejet². Cependant, Louis XVIII, dans sa correspondance privée avec ses ministres, ne fait pas mystère du mépris que lui inspire la famille impériale de Russie, bien indigne, selon lui, d'un Bourbon. En réponse, Talleyrand tente de nuancer cette approche,

que la Maison de Bourbon s'allie avec des maisons qui lui soient inférieures, c'est une nécessité pour elle, puisque l'Europe n'en offre point qui lui soient égales [...] quand la Maison de Bourbon en honore une autre de son alliance, il vaut mieux que ce soit une Maison qui s'en tienne pour honorée, que celle qui prétendrait à l'égalité (Pallain, 1881, p. 245).

Il semble incongru pour les Bourbons de compter au sein de leur famille une Romanov qui les placerait

de la sorte dans des rapports de parenté fort étroits avec une foule de prince placée dans les dernières divisions de la souveraineté (Pallain, 1881, p. 245).

C'est finalement pour une querelle de religion que la grande-duchesse est poliment écartée, comme le souligne le comte d'Artois:

ce qui arrête c'est cette chapelle dont il paraît que l'on ne veut pas se départir³.

Le roi se tourne alors vers une alliance familiale. Sur le modèle initié par Marie-Thérèse d'Autriche, les Bourbons cherchent à créer un maillage familial européen, un nouveau pacte de famille, entamé dès le règne de Louis XV avec l'union de sa fille aînée Elisabeth et de l'infant Charles, fondant ainsi la dynastie des Bourbons-Parme. Talleyrand évoque la nécessité pour les Bourbons restaurés de faire front uni:

il me paraîtrait conforme à la grandeur de la Maison de Bourbon, surtout à l'époque où toutes ses branches, battues par une même tempête, ont été relevées en même temps, de ne chercher que dans son sein les moyens de se perpétuer. J'entends parler avec beaucoup d'éloge d'une jeune princesse de Sicile, fille du prince royal (Pallain, 1881, p. 247).

² Anna Pavlovna (1795-1865), fille de Paul Ier et Sophie-Dorothée de Wurtemberg, future reine des Pays-Bas.

³ Pallain, 1881, p. 188, propos rapporté par Jaucourt à Talleyrand dans une lettre du 9 novembre 1814.

Il fournit également au roi une liste complète des princesses pouvant prétendre à cette union (Pallain, 1881, p. 248-249). Le choix se porte sur Marie-Caroline de Bourbon-Sicile, fille aînée du prince héritier, futur François Ier, et de sa première épouse, l'archiduchesse Marie-Clémentine d'Autriche. Si elle remplit l'ensemble des critères énoncés plus haut, cette union permet également aux Bourbons de réaliser un geste politique fort. En effet, une princesse royale "ne peut pas être étudiée en dehors de ses connexions dynastiques"⁴. Ce mariage entre les Bourbons de France, chef de la famille, et les Bourbons de Naples, permet d'affirmer leur retour sur leurs trônes respectifs, après la débâcle napoléonienne.

En 1816, le mariage par procuration a lieu à Naples et il est suivi de l'embarquement de la princesse pour Marseille où elle est remise aux autorités françaises, avant de débiter le trajet qui la conduit vers Paris. C'est donc une princesse porteuse des espoirs des Bourbons qui arrive à la cour des Tuileries. Si elle tombe rapidement enceinte, deux premiers échecs commencent à faire douter des capacités de la princesse à assurer son rôle⁵. Enfin, en 1819, un enfant viable vient au monde, mais c'est une fille, la princesse Louise. En février 1820, au sortir d'une soirée à l'opéra, le duc de Berry est poignardé sous les yeux de son épouse. Après une longue agonie en présence de toute la famille royale, le prince annonce que son épouse est enceinte. Ainsi, les espérances des Bourbons ne sont pas encore totalement perdues et s'ouvre pour la duchesse de Berry une période nouvelle. Celle qui jusqu'alors animait la cour et soutenait les artistes, devient le point de mire de tous les espoirs politiques et dynastiques français.

La duchesse de Berry présente alors un cas des plus inédits, elle n'est pas reine, ni reine douairière, ni dauphine et ne peut prétendre au statut de reine régente. La mort prématurée de son époux la prive de tout espoir de porter l'un de ses titres. Et pourtant, elle est bien l'unique princesse de la Maison de Bourbon qui peut devenir la mère du futur roi de France. Comment les Bourbons vont mettre en scène cette grossesse et ses suites et quelle place peut être laissée à une femme au statut inédit qui ne semble que dévolue à un rôle de ventre? En s'appuyant sur les riches sources iconographiques, sur les textes et apologies publiés au cours de l'année 1820, on

⁴ "can not be studied in isolation from her dynastic connections", Campbell Orr Clarissa (dir.), (2004), *Queenship In Europe, 1660-1815, the role of the consort*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 1.

⁵ Une première fille vient au monde dès le 13 juillet 1817 mais meurt après deux jours et le 13 septembre 1818, un fils prématuré ne survit que quelques heures.

pourra analyser le scénario qui se met en place, assignant d’abord à la princesse le rôle de veuve douloureuse, puis l’exploitation de cette image pour la replacer dans une filiation réginale dynastique et enfin la mise en scène d’une grossesse inattendue et d’une naissance miraculeuse.

1. Une veuve douloureuse.

L’assassinat du duc de Berry fait partie de ces instants politiques qu’il convient d’exploiter, aussi bien par l’écrit que par l’image. Tous deux contribuent à répandre l’information et à mettre en scène l’actualité et ses acteurs (Duccini, 2003, p. 12 et p. 57). Tout de suite après la mort de son mari, la douleur de la princesse est exploitée par des auteurs royalistes comme Chateaubriand et Jean Lions qui cherchent à mettre “en scène un temps affectif”⁶. En montrant que la princesse pleure tout comme pleurent les Français, on construit l’image d’ “une douleur intime” (Chateaubriand, 1820, p. 82). La plupart des élégies publiés à cette occasion réservent un couplet à la douleur de la veuve, voire à celle de la famille royale au complet. Comme celle de Noël de Quersonnières:

Ma main, pour esquisser cet affligeant tableau,
Des pleurs du désespoir humecte son pinceau:
En la veuve je vois Andromaque éperdue [...]
En Louis, en Monsieur, le désolé Nestor
Embrassant Pisistrate au moment de sa mort;
Et d’Angoulême en pleurs est l’image frappante
Du frère d’Hippias qui déplore Phalante.
(Quersonnières, 1820)

En utilisant la duchesse de Berry, les auteurs élégiaques, d’images ou de textes, peuvent présenter une transformation pour le moins favorable: la jeune princesse

⁶ Chateaubriand François-René de, (1820), *Mémoires, lettres et pièces authentiques touchant la vie et la mort de S. A. R. monseigneur Charles-Ferdinand d’Artois duc de Berry*, Le Normant; Lions Jean, (1820), *Histoire de S. A. R. Mgr le duc de Berry, assassiné dans la nuit du 13 février 1820, avec tous les détails de la procédure, l’interrogatoire et les réponses de Louvel, auteur de cet horrible attentat, son jugement et son exécution, suivie de la relation de l’assassinat de Henri III, de Henri IV et de Louis XV*, Lyon, Savy; Legoy Corinne, (2010), *L’enthousiasme désenchanté, éloge du pouvoir sous la Restauration*, Paris, Société des études robespierristes, p. 79.

insouciant est subitement propulsée dans la violence et le sang. Princesse, elle était prédestinée à une vie faite de bonheur, mais la voilà plongée dans le sang et le malheur. La duchesse de Berry jouit de sa propre chronologie au cœur des événements qui la placent sur le devant de la scène. Dans un premier temps, les ouvrages retraçant l'événement et publiés à sa suite, la présentent comme une princesse joyeuse et amoureuse profitant d'"une nuit de folle gaité" (Coriolis, 1820, p. 6). Comme pour souligner encore plus l'effroi de cette soirée, Victor Hugo évoque ce moment qui se voulait enchanté, "sous ces lambris, frappés des éclats de la joie"⁷. La transition entre l'insouciance et le malheur est particulièrement exploité:

Devais-tu donc, princesse, en touchant ce rivage,
Voir sitôt succéder le crêpe du veuvage
Au chaste voile de l'hymen? (Hugo, 1858-1859, p. 56)

La duchesse de Berry devient alors une femme éplorée, courageuse et à la grandeur d'âme insoupçonnée, une mère en devenir et enfin une héroïne de tragédie. Ce qui se traduit par la référence antique à Andromaque. De la sorte, la duchesse de Berry se voit dotée de son alter-ego mythologique, elle aussi veuve suite à l'assassinat de son époux par Achille. La plainte funèbre d'Andromaque développée dans la pièce et sa cruelle douleur en font le symbole de la veuve inconsolable (Petite, 2006, p. 167-168). Le nom même de la princesse est plein de sous-entendus, "celle qui combat contre les hommes" (Pomeroy, 1975, p. 16-19). On peut comprendre cette allusion comme faisant de la duchesse de Berry celle qui combat les hommes qui cherchent à affaiblir la monarchie, comme ce 'monstre', l'assassin de son mari: Louvel (Lions Jean, 1820, p. 37). Sa grossesse, la force dont elle fait preuve et son dévouement font d'elle une combattante contre ces hommes de l'ombre. À cette comparaison, il faut aussi ajouter la vision d'Andromaque, modèle de l'épouse, de la mère et de la femme obéissante⁸. Elle brode un manteau pour son époux et lui prépare son bain pour le retour de la bataille⁹. Et quelques scènes de son histoire peuvent servir tout à fait à propos à illustrer ce que vit la duchesse de Berry. En disant adieu à son époux qui part pour la bataille, la princesse

⁷ Hugo Victor, "La mort du duc de Berry" in Hugo Victor, (1858-1859), *Odes et ballades*, Paris, Hachette, p. 55.

⁸ Voir: Keller Albert Galloway, (1913), *Homeric Society*, Cambridge, Cambridge University Press.

⁹ Voir: Homère, *L'Iliade*, XXII, 440-6.

lui tend leur fils, Astyanax, afin que le prince l'embrasse avant de le rendre à sa mère, façon de reconnaître sa position¹⁰. En reproduisant le même rituel avec leur fille, la princesse Louise, le duc de Berry, sur son lit de mort, légitime l'autorité de la duchesse sur leurs enfants. Andromaque fait partie des premières personnes à se précipiter sur le char ramenant le cadavre son époux et se jette sur lui, ne pouvant qu'embrasser la tête sans vie d'Hector. Enfin, face à la solitude, Euripide lui prête ces mots (vv.524-5): "O mon époux! Que n'ai-je l'appui de ton bras et de ta lance, fils de Priam!"¹¹. On peut également penser que cette comparaison fait sens dans la réalisation d'une médaille. Répondant à un événement, l'analogie n'a de sens que dans l'instantanéité de cet événement. Elle ne peut donc tenir sur le long terme.

Rapidement, une autre analogie s'impose entre la princesse et Valentine Visconti, duchesse d'Orléans. Toutes deux sont italiennes, veuves jeunes suite à l'assassinat de leur époux et considérées comme des figures de courage et d'abnégation face au malheur¹². L'histoire de la duchesse Valentine reste un sujet connu et exploité au XIXe siècle (Bann, Paccoud, 2014, p. 109). Il inspire notamment les peintres¹³. Une dame lyonnaise anonyme propose des 'Stances élégiaques' mises en musique par Spontini et les intitule: 'Nouvelle Valentine'. Elle y fait parler la duchesse de Berry à la première personne qui peut alors s'approprier la devise de la duchesse d'Orléans: "plus ne n'est rien, rien ne m'est plus". La duchesse de Berry, elle-même, se l'approprie dans sa correspondance avec son père, dans une lettre du 31 mars 1820: "Ma devise est à présent, Plus ne m'est rien, rien ne m'est plus" ¹⁴. Elle accompagne cette lettre d'une élogie anonyme *La Nouvelle Valentine* où l'auteur, la faisant parler, la compare à la duchesse d'Orléans:

Je répète à mon tour ta plainte douloureuse
 "Plus ne m'est rien, rien ne m'est plus"
 Veuve désespérée à peine je suis mère
 Je te fuais! Elisée! où pour lui je vécus!

¹⁰ Voir: Homère, *L'Iliade*, VI, 6,666-483.

¹¹ Cité par Portulas Jaum , (1988), "L'*Andromaque* d'Euripide. Entre le mythe et la vie quotidienne", in *Métis. Anthropologie des mondes grecs anciens*, 3-1-2, p. 283-304.

¹² Valentine Visconti, 1368-1408, est fille du duc de Milan Jean Galéas Visconti.

¹³ Voir les œuvres de François Richard, copié et diffusé à grande échelle en gravure par Augustin Fauchery, ou de Marie-Philippe Coupin de La Couperie.

¹⁴ "la mia divisa e ora ...", in ASN, Archivio Borbone, 499: Lettere della famiglia di Francia, anno 1820.

Pour lui [son fils] parler de toi, pour l'aimer, pour l'instruire
Résignée à mon sort j'aurais cessé de dire
Plus ne m'est rien, rien ne m'est plus
(ASN, Archivio Borbone, 499)

Cette chute vertigineuse du bonheur au drame est un élément indispensable du discours des auteurs. Elle rend le meurtre encore plus odieux et place la duchesse de Berry comme l'image vivante de cette souffrance qui bouleverse son mode de vie.

Et ma brillante vie, à peine à son matin,
Du jeune âge apportant l'heureuse imprévoyance,
Je revois tous les biens, hélas! que j'ai perdu.
Quel revers a suivi cette trop courte ivresse!
(*Nouvelle Valentine*, Lions, 1820, p. 144)

L'image d'une princesse courageuse devant la douleur et l'agonie de son époux est largement exploitée:

L'infortunée princesse a témoigné à la fois la plus profonde douleur et la plus vive énergie; elle s'est dépouillée précipitamment de ses parures, et s'est consacrée aux soins les plus pénibles et les plus touchants. Étrangère à tout ce qui l'entourait, elle secondait les hommes de l'art, prodiguait les attentions les plus tendres à son auguste époux; et ses douces paroles sont les premières que le prince a entendues en reprenant connaissance. (*Gazette de France*, 15 février 1820)

Cela permet de présenter la princesse comme victime, au travers de son chagrin mais aussi du sang versé. Sang qui macule sa robe évidemment blanche. Sang de son époux, sang de la royauté étalé sur le blanc de la monarchie française: "dans un instant ses habits de fêtes furent couvert de sang" (Chateaubriand, 1820, p. 229). Ce sang reste un élément marquant, car il est celui des Bourbons, celui de la légitimité qu'elle devait perpétuer, elle doit en être le réceptacle, or ici il signe la fin de sa race.

C'en est fait; la duchesse accourt en pâissant;
Son bras soutient Berry, qu'elle arrose de larmes,
Et qui l'inonde de son sang (Hugo, 1858-59, p. 57)

Les auteurs cherchent à élaborer "un temps édifiant et instrumentalisé" et pour ce faire, on hypertrophie le présent et on le fixe, afin d'obtenir "un présent éternisé" (Legoy, 2010, p. 79-80) et par la même, l'image exemplaire et éternelle d'une jeune

princesse couverte du sang de son mari assassiné mais aussi image de la monarchie recouverte de son propre sang.

Puis, la duchesse de Berry devient la femme éplorée et perdue. Ce faisant, les auteurs peuvent créer un sentiment partagé, celui de la douleur. La duchesse est comme les Français, elle souffre. Tandis qu'en 1814-1815 la monarchie sentimentale était principalement fondée sur les sentiments partagés entre le peuple et le roi ou la duchesse d'Angoulême, elle se fonde ici sur les sentiments partagés entre l'ensemble de la famille royale, duchesse de Berry en tête, et le reste de la France,

le peuple dans sa propre douleur comme dans son rôle de spectateur fait partie de ce drame formant une seule communauté sentimentale avec les Bourbons (Scholz, 2007, p. 196).

Cette douleur permet de forger l'image d'une princesse accessible. La propagande royaliste se sert de cet événement et de la duchesse pour créer un sentiment partagé, celui de la douleur:

Vertueuse princesse que le malheur accable
La France entière en deuil, partage tes douleurs¹⁵

Cette image tend à se confondre avec celle d'une femme pleine de courage, qui continue d'assister son époux malgré le chagrin, malgré la robe tâchée de sang. On la présente alors comme une infirmière qui arrache

sa ceinture pour servir de bandage et d'appareil. Elle seule avait conservé sa présence d'esprit dans ce moment affreux et déployait un caractère au-dessus des âmes communes. (Chateaubriand, 1820, p. 233-234)

Ce courage permet de renforcer l'image d'un couple uni. Au prince qui s'inquiète de la savoir à son chevet, les auteurs lui prêtent cette réponse: "je suis là, je ne vous quitterai jamais" (Chateaubriand, 1820, p. 234). Bel exemple d'abnégation conjugale sinon d'amour. "Ta femme! ses douleurs égalent sa vertu!" (de Piis, 1820, p. 2), sans doute parle-t-on ici de ses vertus d'épouse et de mère qui n'abandonne pas son poste. Mais aussi ses vertus chrétiennes, car son courage n'est pas uniquement physique, il est aussi moral. Loin de sombrer dans l'inaction, elle ne quitte pas son

¹⁵ M. B., (1820), *Les Vœux de la France à la duchesse de Berry*, Marseille, Imprimerie de Guion, p. 2.

époux, ne s'effarouche pas à la vue du sang; "elle était beaucoup plus précieuse en tant que symbole de la bravoure des Bourbons"¹⁶. Elle est un modèle de courage, au même titre que son époux, une vertu prônée par la dynastie des Bourbons. Ce courage permet également de mettre en valeur la famille royale dans son ensemble.

Arrive enfin le point culminant de cette soirée effroyable: l'annonce de sa grossesse, qui offre un retournement de situation romanesque et place désormais tous les espoirs de la dynastie dans la princesse. Elle se doit d'assumer une image nouvelle, plus lourde politiquement. Elle endosse pour la dernière fois et sans certitude, quant au sexe de l'enfant à venir, le rôle qui lui a été confié et qui a été chanté par les auteurs:

Cet hymen, fécond en prodiges,
Va multiplier nos Bourbons.
Quand l'amour assortit deux tiges,
On est bien sûr des rejetons.
(Lefranc, 1832)

Ce nouveau rôle est lui aussi rapidement mis en image, comme dans une estampe de mai 1820 ([Fig. 1](#)). On y voit la duchesse dans une pièce tendue de noir, signe de deuil, à genoux sur un prie-Dieu, devant une console portant un crucifix, surmonté de trois chandelles. Au fond, à gauche, on distingue un buste du duc de Berry. La princesse porte une robe noire, un long voile de deuil retenu par un diadème, le regard levé vers la croix.

Telle une suppliante, la duchesse fait le vœu d'avoir un fils. Sa grossesse est évoquée par un léger ventre arrondi sur lequel repose sa main droite. La lettre confirme d'ailleurs cette impression: "Dieu de bonté! exauce ma prière". Cette scène évoque tout à la fois la veuve, la future mère et la tutelle bienveillante de l'époux disparu.

En quelques heures, la duchesse troque son image légère pour jouer un nouveau rôle: celui de veuve et de porteuse des espoirs de la France et de la dynastie. Un élan de douleur lui fait alors dire à Louis XVIII: "je vous demande la permission de retourner en Sicile, je ne puis vivre ici après la mort de mon mari" (Chateaubriand, 1820, p. 2018). La demande n'est pas si incongrue. Il existe à la cour de France

¹⁶ "she was far more valuable as a symbol of Bourbon bravery", in Skuy David, (2003), *Assassination, politics and miracles: France and the royalist reaction of 1820*, Montreal & Kingston, McGill-Queen's University Press, p. 161.

quelques précédents de reines veuves ayant quitté la cour après la mort de leur époux. Ainsi Marie Tudor, regagne la cour de son frère Henri VIII, à la mort de Louis XII en 1515. Marie Stuart regagne l'Écosse six mois après le décès de François II, en 1561. Élisabeth d'Autriche quitte la France l'année suivant la mort de Charles IX. Cependant, toutes ces princesses ont une chose en commun: aucune n'avait donné de fils à la couronne et aucune n'était enceinte à la mort de son époux, à l'inverse de la reine Clémence de Hongrie, qui accouche cinq mois après la mort de Louis X. Pour être sûr qu'elle ne porte pas d'enfant, Marie Tudor, dernière épouse de Louis XII, est mise en quarantaine, afin de faire les vérifications d'usage sur ordre de François Ier¹⁷.

La seule à avoir un enfant, une fille, la reine Élisabeth, est contrainte de la laisser à Paris pour ne plus jamais la revoir. Il est évident que le roi, même si elle est formulée sous le coup de l'émotion, ne peut accéder à cette requête. La princesse est alors reconduite aux Tuileries dans son appartement.

Commence alors le dernier acte de la tragédie donnant, à la duchesse de Berry, toute son aura dramatique. Moment où un poète lui fait dire: "ombre de mon époux sois ma seule compagne" (La Villénié, 1820).

Tout comme Homère décrit la coiffe d'Andromaque qui se dépouille de tous ses attraits, ou comme la pleureuse antique qui s'arrache les cheveux de douleur, la duchesse de Berry décide elle aussi d'abandonner ses cheveux¹⁸. L'ensemble des biographes et des rapporteurs de l'évènement s'en font l'écho.

La princesse coupa ses cheveux de sa propre main; et sur les représentations qu'on se permit de lui faire: Non, dit-elle, je n'ai plus besoin de cette parure que mon pauvre Charles aimait tant. (Lions, 1820, p. 53-54)

Geste théâtral qui présente la duchesse comme renonçant à toute forme de séduction à présent que son époux est mort. En abandonnant sa chevelure, symbole d'une forme de sensualité, la duchesse renonce aussi symboliquement à sa vie de plaisir, pour prendre ses responsabilités. En mettant en scène cet épisode, le discours monarchique semble vouloir conserver un rappel à l'Antiquité, dans la continuité royale bourbonnienne.

La sociologue allemande Frigga Haug rappelle que:

¹⁷ Voir: Barillon Jean, (1897-1899), *Journal de Jean Barrillon, secrétaire du chancelier Duprat, 1515-1521*, Paris, Renouard.

¹⁸ Voir: Homère, *L'Iliade*, XXII, 468-72.

les cheveux ont d'une certaine manière toujours été associés à la sexualité; des allusions et des suppositions sont faites quant à des qualités cachées que les cheveux des femmes révéleraient. Les cheveux peuvent être provocateurs, ils sont perçus comme transmettant une information¹⁹.

Le signal envoyé par la princesse est celui de la fin de l'insouciance, pour se muer en mère du potentiel futur roi de France. Les cheveux contribuent d'une certaine manière à 'faire' la femme, comme le rappelle Michelle Perrot, "la femme est apparence" (Haug, 1987, p. 105) et les cheveux en sont une partie constitutive, un atout de beauté et de séduction évident. Il faut également rappeler le statut prit par les cheveux dès le XVIIIe siècle, mais encore plus au XIXe. Enfermés dans un bijou ou une boîte, ils sont souvent pensés comme des reliques ou des cadeaux offerts aux êtres chers et représentent une part de l'amour immortel que l'on voue à l'autre (Haug, 1987, p. 65). En les abandonnant, la duchesse de Berry abandonne une part d'elle-même.

Fait rarissime, une princesse Bourbon met en scène sa douleur pour la partager avec son peuple. En effet, cet épisode connaît un tel succès, qu'il est repris par les graveurs. On compte au moins six versions de l'évènement ([Fig. 2](#)). Ces représentations, qualifiées "d'images démultipliées"²⁰ indiquent qu'une même scène peut connaître, en raison de sa popularité ou de l'intérêt qu'elle suscite, une représentation renforcée²¹. Cela montre aussi la volonté des graveurs de conserver, au travers de l'imprimé, "pour l'éternité les traces"²² des événements passés. Michel Melot évoque une "image aggravée" (Melot, 2008, p. 24) au sujet de l'estampe, on peut ici comprendre cette notion comme 'dramatisée'. En mettant en image, le graveur, tout comme l'auteur, donne à la scène un ton plus grave propre à susciter l'émotion. Il est nécessairement interprète puisque qu'aucun des graveurs n'a assisté à ce moment, ils en livrent une vision de seconde main, totalement mise en scène.

¹⁹ "hair somehow always appeared in association with sexuality; allusions were made and suppositions expressed as to hidden feminine qualities (passion, seductiveness) which were seen to be expressed in hair. Hair could be provocative, it was seen to act as a signal", in Haug Frigga (dir.), (1987), *Female sexualization: A Collective Work of Memory*, London, Verso, p. 105.

²⁰ Melot Michel, Griffiths Anthony, Field Richard S. et Béguin André (dir.), 1981, p. 34.

²¹ *Ibid.*, p. 35.

²² *Ibid.*, p. 38.

En publiant et en décrivant ces scènes, les auteurs mettent en lumière une douleur privée qui devient immédiatement publique et se retrouve partagée avec l'ensemble de la France, qui assiste impuissante, à l'émotion de la duchesse de Berry et au chagrin de l'ensemble de la famille royale. Cela est encore plus frappant dans la mise en image qui est faite de l'évènement en lui-même, car si l'assassinat du duc en est le sujet, il présente l'ensemble des Bourbons réuni autour de l'un des leurs. "Vous n'êtes plus des Rois, vous pleurez comme nous" (d'Espinousse, 1820, p. 12) écrit Coriolis d'Espinousse, dans un poème dédié à la duchesse de Berry. On place sur le même niveau la famille royale et son peuple, on gomme la ligne de séparation qui fait de la majesté royale une chose inaccessible. On peut alors évoquer une légitimation dynastique de la monarchie diminuée par cette mise en image (Scholz, 2007, p. 198).

2. Représenter une veuve royale qui n'est pas reine.

Dans un premier temps, la princesse n'existe plus que comme veuve royale. Si sa grossesse ne fait pas de doute au sein de la famille royale, certains questionnent cette grossesse trop miraculeuse et l'image de veuve tend à véritablement s'imposer. Elle doit permettre de capitaliser sur un lien entre la princesse et les Français, lien affectif qui doit rejaillir sur l'ensemble des Bourbons. En tant que veuve, elle est une sorte de 'victime collatérale' de l'assassinat de son époux. La période de deuil des reines et dauphines est codifiée et si la princesse n'est ni l'une ni l'autre, elle est pourtant soumise au même protocole. Si à l'origine ce délai permet de s'assurer que la princesse n'est pas enceinte, cette précaution est ici inutile. Pourtant, elle est isolée pendant quarante jours au château de Saint-Cloud, dans une chambre totalement fermée, toute drapée de noir, aux miroirs occultés et uniquement éclairée par des cierges. Cette pratique ne s'était plus vue depuis le veuvage de Louise de Vaudémont à la mort d'Henri III.

Sa représentation comme veuve s'inscrit aussi dans cette politique de mémoire en lien avec les souveraines du passé. Elle n'est bien entendu pas unique et les représentations de souveraines en tenue de deuil sont importantes. Chez les Valois, nous disposons de nombreuses représentations de Catherine de Médicis, Marie Stuart, ou Élisabeth d'Autriche, en grand deuil, mais aussi chez les Bourbons avec Marie de Médicis, Anne d'Autriche ou Marie-Antoinette ([Fig. 3](#), [Fig. 4](#), [Fig. 5](#), [Fig. 6](#), [Fig. 7](#), [Fig. 8](#)). La duchesse de Berry est donc placée à dessein dans cette filiation réginale française.

On évoque les reines blanches, même pour celles vêtues de noir, "à cause des voiles blancs qu'elles portaient durant leur viduité" (Duchesne, 1609, p. 588). La question soulevée par ces deux couleurs du deuil royal entraîne aussi celle de la place de la veuve. Le deuil blanc serait réservé aux princesses sans enfants mâles: "comme qui diroit Reines en blanc et sans autorité" (de Riez, 1672, p. 181). Comme le souligne Fanny Cosandey, sans fils, une reine ou une dauphine voit son poids politique largement diminué, ce qui conduit le plus souvent à un retour dans leur famille (Cosandey, 2000, p. 233-234). D'où l'hypothèse que les deux types de représentations de la duchesse de Berry, en deuil blanc et en deuil noir, seraient le reflet de la temporalité du deuil. Le blanc intervient dans le dernier temps du deuil, soit six mois après le décès, c'est une forme assouplie prévue par l'étiquette (Dupont-Logié dir., 2007, p. 115). Mais il peut aussi s'agir d'un message politique. En effet, le deuil blanc est souvent associée à Blanche de Castille et rappelle "une honorable mémoire tirée du bon gouvernement de cette sage princesse" (Duchesne, 1609, p. 587). Cette dernière a assumé pendant plus de huit ans, la charge de régente, au nom de son fils Louis IX²³. Le fait d'adopter le deuil blanc, qui se termine quelques semaines avant la naissance du prince, permet d'affirmer que la duchesse se tient prête à assumer un rôle de régente, sinon de mère du roi.

Mais l'image la plus associée à la duchesse de Berry, et la plus diffusée, reste celle de la veuve en noir, avec pour seule touche de blanc le bonnet de dentelle. Elle est semblable au deuil prit par Marie-Antoinette au Temple et à la Conciergerie. La mort de l'époux royal signifie, pour une princesse, un changement de position. D'épouse, elle devient douairière, régente ou mère des héritiers du trône. La place de la duchesse de Berry est presque inédite. Son mariage ne lui confère ni le titre de reine, ni celui de dauphine. Sa situation ne peut non plus se comparer à Marie-Josèphe de Saxe, qui une fois veuve du dauphin, conserve son rang de dauphine tout en étant la mère de trois fils. La duchesse conserve donc son titre intact et reste porteuse d'espoir jusqu'à sa délivrance. Cette titulature ambiguë, cette position inédite, peut aussi être une piste pour expliquer l'association quasi-systématique du duc de Berry sur les images représentant sa veuve. Avant de devenir mère, elle n'existe que comme épouse. La référence à son époux, puis à son fils sont autant de moyens de justifier et de rappeler sa position au sein de la famille royale. Son statut de veuve lui permet cependant d'occuper "la fonction sociale de son époux défunt" (Margadant, 1998, p. 417) et d'occuper une scène plus large qu'auparavant.

²³ De 1226 à 1235.

L'image de veuve est soigneusement orchestrée par le pouvoir royal qui commande à cet effet différentes toiles de la duchesse de Berry. Celle qui sert presque de prototype à toutes les représentations suivantes est l'imposante œuvre, (2.20 x 1.69 m), de François-Joseph Kinson ([Fig. 9](#))²⁴. Nommé en 1819 peintre de la cour de Louis XVIII et du duc d'Angoulême, il commence son tableau dès 1820 et l'expose au Louvre l'année suivante. Il connaît un succès immédiat, fixant l'image à la fois de la veuve, de la mère et de la porteuse des espoirs de la dynastie:

ce beau portrait qui fut offert aux regards du public dans le courant de l'année dernière et dans le salon même du Musée, y exciterait encore aujourd'hui le plus vif intérêt²⁵.

Ce portrait montre "*la sollicitude de la mère retenant les larmes de l'épouse*"²⁶. Kinson choisit de présenter la duchesse de Berry avec sa fille. Son vêtement noir tranche avec l'extrême blancheur de son visage et avec le bonnet en gaze blanche des veuves. "Une mélancolie touchante se peint dans ses traits et son maintien"²⁷ et un détail vient quelque peu atténuer cet aspect de tristesse générale: on distingue clairement le ventre arrondi de la princesse, signe de l'espoir dont elle est porteuse. Ce portait dans les signes qu'il utilise et l'image qu'il propose rappelle cependant une autre composition. Peu de temps après la mort de Marie-Antoinette, en 1793, Anne-Flore Millet, alors en exil à Londres, réalise un portrait de la reine: 'Portrait de Marie-Antoinette au Temple' ([Fig. 10](#)). Sur ce tableau, la reine est représentée assise, en grand deuil: robe noire, coiffe en dentelle blanche et long voile noir. Elle porte, autour du cou, un médaillon avec les profils de Madame Royale et du Dauphin. Sur la table à droite, on remarque un buste de Louis XVI et le testament de la reine. La tenue est donc presque identique et si la reine ne peut être représentée avec ses enfants, son rôle de mère est évoqué par le médaillon. De même, le buste de son époux, rappelle son statut, à la fois de souveraine et de mère de l'héritier. Le portrait connaît également une diffusion *via* la gravure par John Murphy, en 1795. Il n'est

²⁴ Le tableau faisait partie des collections du comte de Chambord, il est vendu avec la collection du château de Frohsdorf en 1942, avant d'être acheté lors d'une vente à l'hôtel Drouot pour 5830 francs le 22 novembre 1945. Il fait son entrée à Versailles le 11 janvier 1946, où il est toujours conservé.

²⁵ *Annales du musée et de l'école moderne des Beaux-Arts, Salon de 1822*, Paris, Imprimerie Royale, 1822, p. 19.

²⁶ *Ibid.*, p. 20.

²⁷ *Ibid.*, p. 20.

pas impossible d'attribuer la postérité de l'œuvre de Kinson au modèle élaboré par Millet.

Les estampes reprennent et exploitent cette imagerie, offrant au public à la fois une veuve pathétique mais dont la grossesse puis l'accouchement, d'un prince, la transforme en héroïne, dont la souffrance semble transcendée par un bonheur inattendu. Ces images proposent une vision romancée et dramatisée de la princesse. Elle s'inscrit de la sorte véritablement dans le "roman" bourbonien, devenant ainsi, non plus une simple actrice secondaire, mais un premier rôle.

Une première thématique exploitée par les estampes permet à nouveau de renforcer le lien dynastique en l'inscrivant dans la mythologie familiale. La duchesse de Berry devient une seconde Jeanne d'Albret. La reine de Navarre est l'ancêtre de tous les Bourbons, c'est de son union avec Antoine de Bourbon que naît Henri IV. La reine est une femme forte, une "femme d'exception" (Pascal, 2004, p. 243-257).

La référence à Jeanne d'Albret peut aussi avoir une autre signification: la plus évidente est celle de la mère du futur roi, mais on peut aussi y voir une vision à plus long terme. Politiquement, on peut alors préparer l'idée d'une régence avec l'image d'une femme qui a prouvé *"que la fermeté et la bravoure ne sont pas réservées aux hommes"* (Bost, 2004, p. 441-456). Pierre Bayle n'hésite d'ailleurs pas à comparer la reine de Navarre à Penthesilée, reine des Amazones (Bayle, 1734, p. 321-332). Ce faisant, Bayle souligne dans son article combien la reine est un modèle politique et militaire. Eugénie Pascal en analysant ses écrits publiés dès 1568-1569 montre que la reine se définit comme une femme et à ce titre comme mère d'un héritier:

ce qui incitoit plus ma conscience estoit mon fils, la voyant desja grand, et sinon pour porter les armes, au moins pour devoir estre à l'escole militaire, je vous diray que ce scrupule ne m'a jamais laissée en repos que je ne l'aye rendu où il est pas la grace de Dieu. (Berton, 1570, p. 221).

Ainsi, elle est mère avant tout, mais éducatrice et formatrice d'un futur roi sans sombrer dans le sentimentalisme.

C'est l'enveloppe seule de la fonction maternelle qu'elle revêt, vidée de toute substance subjective, au profit de son statut de reine et de la position de son fils. (Pascal, 2004, p. 254)

À cette vision, les lithographies de la duchesse de Berry accordent un aspect plus sentimental, plus en rapport avec la mort violente du duc de Berry. Remettre en

avant la nécessité pour la duchesse de Berry d'être une éducatrice, pour faire de son fils, le digne héritier d'Henri IV.

Une éducation bien comprise et les sages leçons de sa mère, la ferme et vaillante Jeanne d'Albret firent vite de lui un homme solide et vigoureusement trempé (Calvet, 1894)

Le rôle de guide de la mère envers son fils et héritier de la couronne est analysé par Christian Desplat. Il affirme que sous la Restauration, "les mères n'avaient aucune place dans la généalogie des héros" (Desplat, 2004, p. 457-499), ce que cette mise en image semble contredire. C'est en effet oublier les multiples références à la filiation entre Henri IV et les princesses et occulter l'existence de ces gravures, qui placent la duchesse de Berry comme l'héritière, dynastique et spirituelle, de Jeanne d'Albret. La duchesse doit être conforme à un modèle esquissé dès le XVIII^e siècle, celui d'une "vertueuse compagne, elle donna une excellente éducation à son fils, l'instruisit" (Saint-Simon, 1880-1893, p. 329). Sous la Restauration, Maizony est un des premiers à mettre en avant la filiation féminine d'Henri IV et de mettre en lumière la duchesse de Berry, elle aussi héritière de ces souveraines: Jeanne d'Albret bien entendu, mais aussi Blanche de Castille, "Mme la duchesse de Berri, comme une autre Blanche de Castille, fit la première instruction de son fils" (Maizony, 1824). Chez les Bourbons, comme dans toutes les familles royales, il y a de glorieux ancêtres dont il convient de suivre l'exemple. Déjà Marie de Médicis se voyait comparée à Blanche de Castille dans l'éducation qu'elle donnait au futur Louis XIII:

c'est la mesme instruction que la Royne Régente donne à son fils que souloit donner Blenche de Castille à S.Louys âgé de douze ans.²⁸

Quelques gravures opèrent un rapprochement entre la duchesse et la reine²⁹. Sans doute publiée fin 1820, 'La nouvelle Jeanne d'Albret' (Fig. 11) par Jean-Dominique-Étienne Canu reprend à l'identique, mais de manière plus simple, le tableau de Kinson. On peut y voir la tentative de "s'approprier une part de l'aura des vrais originaux" (Van Miegroet, 2008, p. 47-64). Cette copie touche sans doute un plus

²⁸ (1614), *Libre discours sur les derniers mouvements de la France et particulièrement du Poitou*, s.l., p. 26.

²⁹ Voir également: Jean-Marie Gudin, *Jeanne d'Albret, Reine de Navarre, conduisant son fils Henry IV au tombeau de son Père*, d'après un tableau d'Henriette Lorimier exécuté en 1806, Fig. 179.

large public et il est évident que "*l'estampe facilite la copie*"³⁰. La scène est globalement la même: la duchesse en tenue de deuil tenant sur ses genoux Mademoiselle tournée vers le buste de son père. Canu ajoute un berceau enveloppé dans le manteau royal bordé d'hermine (bleu ou rouge selon la version) et dans lequel repose le duc de Bordeaux paré du cordon bleu. À ses pieds, un chien, symbole de fidélité.

La lettre est très fournie. Tout d'abord, elle rappelle que l'estampe a été présentée à la duchesse de Berry par son auteur. Puis s'ajoute un poème:

Sous la garde de la fidélité
Illustre enfant de Thérèse et de Caroline,
Repose avec sécurité.
Gage certain de la faveur divine
Précieux rejeton de tant d'illustres rois
Commence à sourire à ta mère
Après tant de périls, après de si longs mois
Elle attende ce tendre salaire;
Bientôt brillera l'heureux jour
Où près du buste de ton père
Elle t'enseignera les vertus et l'amour.

Une seconde thématique plus classique reprend l'image de la veuve royale, en s'inspirant le plus souvent de l'imagerie de Kinson dans l'attitude et les vêtements de la duchesse. On constate que cette représentation finit par devenir l'image type de la duchesse de Berry en veuve³¹. Elle en fixe les attributs contribuant à construire une image standardisée de la princesse dans les années 1820 - 1822.

La grossesse de la princesse apparaît comme le dernier rempart avant l'effondrement de la dynastie. En ce sens, on ne note pas de véritable rupture, le temps étant suspendu à son accouchement qui devient le centre d'attention et des représentations. Le prolongement de ces représentations est la construction de l'image de veuve de la duchesse de Berry, largement empruntée à Kinson et popularisée par les nombreuses estampes. Un second évènement, indissociable de l'assassinat du duc de Berry car il en est son heureuse conclusion, est l'accouchement de la duchesse de Berry.

³⁰ Melot Michel, Griffiths Anthony, Field Richard S. et Béguin André (dir.), *op.cit.*, p. 68.

³¹ Voir également l'estampe de Ludwig Rullmann, éditée chez Ostervald, Editeur, rue Pavée saint André N° 5, à Paris, en 1820, Fig. 182.

3. Une grossesse royale atypique et mise en scène.

La duchesse de Berry semble pleinement consciente de son rôle reproducteur essentiel à la dynastie, comme le rapporte son médecin accoucheur, le docteur Deneux: "Monseigneur a fort à cœur que je devienne grosse promptement; j'ai aussi le plus grand désir de remplir ma promesse"(Deneux, 1881). En effet, les devoirs royaux féminins "sont en fait une vocation, dans le sens où il y a des responsabilités à accomplir comme être une épouse, une mère [...]" (Beem, 2019, p. 1).

La grossesse de la princesse et la ferme certitude qu'elle va mettre au monde un garçon complète cette image de veuve royale. Si elle peut s'inscrire dans cette lignée des reines de France veuves et douloureuses, elle doit, tout comme elles, s'assurer de donner un héritier au trône. Des moyens presque inédits sont mis en œuvre pour assurer une publicité maximale autour de cette grossesse, dernier espoir de la dynastie.

À l'inverse de beaucoup d'autres reines et princesses, l'iconographie se saisit de l'image de la duchesse enceinte. Une image corrigée, fantasmée, voire glorifiée, mais il n'en reste pas moins vrai que cette grossesse est mise en scène. Il y a une rupture, sans doute due à la circonstance particulière. La reine ou la princesse représentent un idéal de beauté et de grâces. La grossesse avec ses différents désagréments physiques n'appelle donc pas à la représentation, il ne s'agit pas d'un modèle qui flatte les qualités physiques supposées de la souveraine (Berthiaud, 2016, p. 144). Les portraits des reines ou dauphines enceintes sont rares sinon presque inexistants, cet état n'étant pas destiné à être représenté. Seule Anne d'Autriche pose pour Charles Beaubrun pendant sa première grossesse (Fig.12). Cette exception peut s'expliquer par le caractère quasi miraculeux d'un événement que l'on attendait plus. La reine, souvent associée à la Vierge, dans les fonctions et les couleurs, ne doit pas laisser la grossesse brouiller cette image de "mère déssexualisée" (Berthiaud, 2016, p. 144). Cette réticence à montrer la souveraine enceinte peut aussi s'expliquer par le caractère incertain de l'évènement: aussi bien dans son diagnostic que dans sa finalité (Berthiaud, 2012, p. 93-108). Pour la duchesse de Berry, cette grossesse surprise donne lieu à de l'espoir et permet d'entretenir un autre, celui d'un prince. Mais c'est aussi une perspective d'avenir pour la duchesse elle-même, car "le devoir de maternité n'est pas un vain mot: la venue d'un enfant est la seule véritable garantie, pour la reine, d'une incorporation totale et définitive à la monarchie" (Cosanday, 2005, p. 69-90). Les peintres se risquent donc à montrer le ventre arrondi

de la princesse. Masquer cette grossesse serait en masquer les attentes. L'enjeu est trop important pour les Bourbons.

La duchesse cherche à reprendre les gestes et les traditions qui présidaient à la naissance d'un fils. C'est pourquoi, elle organise un pèlerinage à Notre-Dame de Liesse, sanctuaire particulièrement vénérée par les souveraines. Il a vu passer Louise de Lorraine, Marie de Médicis, Anne d'Autriche ou Marie-Thérèse d'Autriche. Anne d'Autriche s'y rend pour demander la naissance d'un fils tant attendu. Monseigneur de Bombelles, aumônier de la duchesse, est envoyé au sanctuaire, en son nom, pour demander un fils. À la suite de son accouchement, la princesse décide d'aller en personne, en mai 1821, remercier la Vierge d'avoir exaucé son vœu. Son séjour est relaté par M. Brayer, dans sa 'Relation du voyage de SAR Madame la duchesse de Berry et de son pèlerinage à Notre-Dame-de-Liesse', la princesse laisse au sanctuaire "une lampe en vermeil d'un grand prix et d'un travail achevé"³².

Avant même sa naissance, l'enfant de la duchesse de Berry est déjà un miracle: miracle de cette grossesse inespérée, il devient 'l'enfant du miracle' pour les auteurs comme Lamartine ou Chateaubriand³³. La duchesse de Berry est consciente de devenir la "Mère de l'Espoir des Bourbons"³⁴. Elle affirme à Louis XVIII avoir fait un rêve dans lequel elle voyait Saint Louis, accompagné de Mademoiselle, lui présenter un fils. Ses propos sont rapportés, entretenant ainsi l'espoir. Monsieur qui cherche à la préparer à la naissance d'une fille se serait vu répondre: "Mon père [...] Saint Louis en sait plus que vous là-dessus"³⁵. Après la naissance du prince, la presse reprend cette anecdote devenue réalité:

Auguste enfant, ta naissance fut révélée à ta mère, elle seule au milieu de l'anxiété générale, s'est montrée constamment calme et confiante (*Le Moniteur*, 1er octobre 1820).

³² Brayer M., (1821), *Relation du voyage de SAR Madame la duchesse de Berry et de son pèlerinage à Notre-Dame-de-Liesse*, Paris, p. 48. Pour la mise en image de la cérémonie, voir: *La Royale Pèlerine ou La Duchesse de Berri à Notre Dame de Liesse*, Fig. 184.

³³ Sur le sujet voir: Counter Andrew J., (2013), 'La naissance du duc de Bordeaux, ou la Restauration s'attendrit', in *Romantisme*, vol. 159, no. 1, p. 109- 122.

³⁴ 'Mother of the Bourbon Hope', Aali Heta, (2021), *French royal women during the Restoration and July Monarchy. Redefining women and power*, Palgrave Macmillan, p. 51.

³⁵ (1820), *Le berceau de lys ou fastes poétiques de la naissance de SAR le duc de Bordeaux*, Paris, Louis Janet, p.35.

Le sexe de l'enfant à venir devient alors un sujet de représentation. La duchesse de Berry veuve ne peut avoir une autre chance. Princesse Bourbon de naissance, elle descend tout à la fois d'Henri IV et de Saint Louis et l'iconographie le rappelle, pour encore une fois inscrire cette princesse dans une lignée royale française dont elle devient l'ultime garante. Ce rêve, que l'on peut qualifier de micro-événement est pourtant considéré comme suffisamment important pour être retranscrit: "Le songe prophétique sert ici à accentuer la dimension miraculeuse d'une naissance." (Legoy, 2010, p. 83). On compte au moins trois versions différentes directement inspirées du songe, et deux autres qui peuvent s'y rattacher ou tout du moins le compléter (Fig. 13). L'image sert tout d'abord à entretenir l'espoir, à rappeler la filiation avec l'ancêtre saint: Louis IX et à continuer de capitaliser sur l'image de mère de la princesse, veuve soutenue à la fois par son époux et par le saint patron des rois de France.

Pour accorder encore plus de crédibilité à ce songe prophétique, le docteur Deneux rapporte l'échange qu'il a eu avec la princesse à ce sujet:

Cette nuit j'étais à l'Elysée; je tenais par la main mes deux enfants, ma fille et un jeune Prince: j'ai vu alors très distinctement St Louis; il voulait couvrir de son manteau Royal Mademoiselle, je lui ai aussi présenté mon fils et le Saint Roi nous a enveloppés tous les trois dans son manteau, nous a bénis et a couronné mes enfants (Deneux, 1881)

Ce rapport tend à crédibiliser encore un peu plus le mythe entourant la naissance du prince. La duchesse elle-même contribue à la diffusion de ce songe, puisqu'elle envoie à son père, dans une lettre du 10 juin 1820, un poème, 'Songe, récit historique':

Rayonnant de clarté Saint Louis m'apparais (sic)
C'est lui j'ai reconnu sa tête vénérable
Près d'elle (Louise) un jeune enfant tranquillement sommeille
Et toute à mon bonheur, je cours mère orgueilleuse
Présenter au saint roi ma charge précieuse
De son auguste main le couronne lui-même
Cher époux voit ton fils! vois le nouveau Bourbon³⁶.

L'ensemble de ces représentations vise plusieurs objectifs: entretenir l'intérêt autour de la grossesse de la princesse, en faire comprendre les enjeux et peut-être

³⁶ ASN, Archivio Borbone, 499: Lettere della famiglia di Francia, anno 1820.

aussi entretenir, sinon développer la popularité dont jouit la duchesse de Berry, et par ricochet l'ensemble de la famille royale. L'accouchement de la duchesse devient alors la pièce centrale et finale de ce moment-clef de la Restauration bourbonnienne.

Il est scruté avec attention en raison de toute la charge symbolique qu'il véhicule. Si les accouchements des princesses de la maison royale sont publics, celui-ci se doit de l'être encore plus, car c'est de lui que dépend l'avenir même de la famille royale. Aucun soupçon de substitution ne doit être toléré. Cela explique les nombreuses relations qui sont faites de la naissance du duc de Bordeaux, allant de la plus médicale, celle de de l'accoucheur le docteur Deneux, aux versions plus ou moins piquantes des mémorialistes. Cette scène devient un passage obligé pour tous les biographes de la princesse, intérêt qui ne se dément pas, jusque dans les ouvrages les plus récents.

La princesse qui ne va pas pouvoir "mettre en scène une famille royale" va tout de même, au travers de cette grossesse puis de sa propre maternité mettre en scène l'espoir et la Providence (Kosior, 2019, p. 139). Cette grossesse, qui ne peut être que la dernière, est donc placée sous haute surveillance. La princesse est traitée comme un objet précieux, à tel point que les voyages en voiture qui ne peuvent être évités, sont sécurisés à l'extrême. Elle se déplace sur un matelas, "pour faire dans la voiture un lit de repos sur lequel SAR a été placée" (Deneux, 1881). Son accoucheur ajoute qu'il est formellement interdit pour la princesse de monter les escaliers et qu'elle est maintenue couchée la plupart du temps. Ces précautions ne sont pas inédites pour les reines, dauphines ou princesses faisant fonction. La duchesse de Bourgogne est interdite de danse et ne marche presque plus, se voyant même octroyer une petite chaise à porteurs d'intérieur pour passer les marches sans se fatiguer. Il convient de protéger au maximum l'enfant à venir et de prévenir tout risque de fausse-couche.

La naissance à venir est un acte de la vie curiale, encore plus dans ce cas particulier d'une naissance posthume. Elle doit être contrôlée, encadrée et suivre le rituel prévu à cet effet. Un ensemble de gestes, de phrases et de personnes donnent corps à cette cérémonie (Fogel, 1989, p. 18). "Il y a un usage politique de la répartition des corps dans l'espace, de la distance ou à l'inverse de la proximité entre les corps" (Brambilla, 1996, p. 2016). Un premier élément de cette organisation est le lieu: la duchesse de Berry devenue veuve ne peut accoucher à l'Élysée, résidence qu'elle partageait avec son époux. Il est donc décidé qu'elle accouchera dans son appartement du pavillon de Marsan, aux Tuileries. Pour la duchesse de Berry, la nécessité d'avoir des témoins irrécusables se fait sentir. Louis XVIII choisit le maréchal Suchet, duc d'Albufera, maréchal d'Empire et gouverneur des Invalides,

et le maréchal de Coigny, pair de France alors âgé de 83 ans, pour assurer cette tâche et ces derniers sont priés de loger aux Tuileries jusqu'au terme de la princesse. En effet, son personnel ne peut suffire et peut prêter à caution en raison de sa fidélité à sa maîtresse.

L'accès à la chambre est gardé afin de prévenir toute accusation de substitution³⁷. Doivent également être présents à l'accouchement, le roi, les membres de la famille royale, les princes du sang et la gouvernante des Enfants de France, Madame de Gontaut. Ils forment le premier cercle autorisé à assister à l'évènement. Pascale Mormiche récuse la notion d'accouchement public pour les reines et princesses, car ne sont présents véritablement dans la chambre que les personnes, dont le rang à la cour, l'autorise. Mais cette distinction ne porte que sur la notion de public. Il n'est pas quantifié, et finalement peu importe le nombre et la qualité des personnes présentes, un accouchement royal se fait bien devant témoins, dans la mesure où il ne relève pas de la stricte intimité. L'ensemble des mesures prises par le roi vise aussi à prévenir un accouchement rapide. En effet, la duchesse de Berry est connue pour accoucher très promptement, ce que son médecin confirme:

comme toutes les Italiennes mariées en France, il est rare que l'accoucheur arrive près d'elle assez tôt pour recevoir l'enfant. (Deneux, 1881)

L'accouchement de la duchesse de Berry devient presque une scène de pièce de théâtre tant il est rocambolesque. La source principale reste le récit du docteur Deneux, très détaillé et émaillé de nombreuses précisions techniques et médicales. La crainte du docteur s'est avérée fondée, la princesse a accouché en pleine nuit si vite que personne n'a pu arriver à temps pour y assister. Cette naissance rapide et nocturne bouleverse l'étiquette et oblige la duchesse à improviser:

"Accourez vite, nous avons un Prince, je suis accouchée en deux douleurs, je suis bien, ne vous occupez pas de moi, soignez mon enfant" et le prince allant bien "en ce cas, dit la Princesse, ne coupez point le cordon; je veux qu'on voie l'enfant tenant encore à moi et qu'il est bien le mien. Qu'on aille bien vite chercher Monsieur le Duc d'Albufera". (Deneux, 1881)

³⁷ Voir: Archives de Vathaire, fond privé, cité par Hillerin Laure, (2010), *La duchesse de Berry, l'oiseau rebelle des Bourbons*, Paris, Flammarion.

Le récit pourrait s'arrêter là, et l'étiquette reprendre ses droits, mais les témoins officiels n'arrivant pas, la duchesse de Berry décide de faire entrer dans sa chambre les soldats en faction dans le couloir:

Elle se mit tout à nud (sic) des pieds à la tête en écartant même les cuisses pour qu'on pût voir le cordon jusque dans les parties [...] la Princesse qui peut-être aussi s'aperçut de la surprise qu'ils éprouvaient de voir qu'une femme de son rang osât en présence de tant de monde, s'affranchir de toutes les lois de la pudeur, leur dit: "Ne craignez rien, Messieurs, approchez et voyez si c'est bien un garçon". (Deneux, 1881)

Si la duchesse cherche à faire reconnaître de manière indiscutable qu'il s'agit bien de son enfant, cette exposition inédite pour une femme de la famille royale fait jaser. À l'arrivée du duc d'Albuféra, la duchesse de Berry l'apostrophe:

"Voyez, lui dit-elle, il tient encore à moi, le cordon n'est pas encore coupé et ne le sera que quand vous en aurez la certitude", on peut enfin couper le cordon et "cette opération a été faite en présence de Monsieur le Maréchal, de MM. Les gardes nationaux, de MM. Baron et Bougon"v(Deneux, 1881).

Ce n'est qu'avec l'arrivée de Louis XVIII que cet acte officiel reprend une forme de solennité³⁸. La princesse s'exclame tout de même face au souverain: "je n'ai pas fait la carpe pâmée mais peu s'en est fallu" (Deneux, 1881). Le corps de la duchesse de Berry perd alors toute forme de majesté et se trouve ramené "à la condition banale d'une femme confrontée à un péril extrême"(Perez, 2019, p. 362). La princesse a accompli sa mission, mais son corps n'en sort pas glorifié, mais plutôt ridiculisé.

La princesse est largement remerciée et son corps fécond ne passe pas au second plan. L'étiquette, ou tout du moins une forme de mise en scène, est alors théâtralisée par le roi. Lui seul est autorisé à soulever l'enfant, indiquer son titre, celui de duc de Bordeaux et c'est ce geste qui permet de présenter le prince à l'ensemble des courtisans et de l'intégrer immédiatement dans le système de représentation curiale (Mormiche, 2016, p. 64). Le nom du prince est un symbole: Henri, le reliant au fondateur de la dynastie, l'appelant à s'inscrire dans les pas de son illustre ancêtre. Aucun prince héritier n'avait plus porté ce nom depuis la mort d'Henri IV.

³⁸ On retrouve les détails et les relations des témoins dans le long extrait des registres de l'état-civil de la maison royale, publié dans le *Moniteur* du 30 septembre 1820.

C'est d'ailleurs cette scène, bien plus digne et conforme aux usages que les illustrateurs se proposent de représenter, suivant en cela la tradition iconographique des naissances royales et bien plus en phase avec les représentations précédentes de veuves courageuses et dignes. La mise en image de cette naissance privilégie l'aspect familial de la scène en mettant en avant l'ensemble des membres de la famille royale. Cette naissance permet de rejoindre les idéaux d'une image familiale telle que la pense le premier XIXe siècle. Il s'agit tout à la fois de présenter une scène domestique, propre à la plupart des familles: la naissance d'un enfant, sans pour autant lui ôter totalement sa dimension dynastique. La Restauration cherche ici à allier les deux aspects de cet événement et on peut alors reprendre l'interrogation de Nathalie Scholz: 'La monarchie sentimentale: un remède aux crises politiques de la Restauration?' (2007). L'iconographie officielle se montre plus prude que les rapports écrits, puisque la comtesse de Boigne souligne combien "les gazettes furent, pendant quelques jours, d'une si dégoûtante indécence qu'on n'osait pas les laisser sur la table" (Boigne, 1907-1908, p. 60). Le tableau de Jean-Charles Tardieu présente l'ensemble des codes officiels, sorte de condensé de toute cette iconographie: une princesse en tenue de veuve, soutenue par la France et la Religion, présentant son fils à Dieu, à son père et à ses glorieux ancêtres royaux ([Fig.14](#)).

La duchesse de Berry est une figure à part dans la monarchie française. Son rang et son statut est bien plus ambigu qu'il n'y paraît. Si elle se doit de devenir la mère de l'héritier du trône, elle ne pourra jamais assumer une quelconque fonction usuellement réservée à la mère d'un dauphin. Elle ne sera jamais reine, jamais dauphine et les espoirs d'une régence sont plus qu'hypothétiques. Son image se trouve encore modifiée par la mort de son époux. Elle devient alors l'héroïne tragique et courageuse, le discours royaliste lui construisant une image attendrissante propre à émouvoir. Ses maternités et finalement la naissance du fils qu'on attendait d'elle, fixe définitivement une image maternelle et porteuse d'avenir qu'elle est la seule à pouvoir incarner au sein de la famille royale. Cependant une fois son fils venu au monde, quelle place peut-elle occuper? Si son veuvage et sa grossesse l'ont rattaché à la lignée des reines passées, sa maternité ne peut que la renvoyer dans l'ombre car elle ne pourra mobiliser aucunes des prérogatives attachées à la mère d'un futur roi. L'image de la princesse est donc travaillée pour répondre aux besoins politiques et dynastiques du moment et peut donc être amenée à évoluer en fonction des réalités. Là où une reine devenue mère voit son statut à la cour se raffermir, la duchesse de Berry voit le sien se diluer pour la renvoyer à ses occupations de princesse des modes et des arts.

4. Bibliographie citée.

- (1614) *Libre discours sur les derniers mouvements de la France et particulièrement du Poitou*, s.l.
- (1820) *Le berceau de lys ou fastes poétiques de la naissance de SAR le duc de Bordeaux*, Paris, Louis Janet.
- (1820) *Le Moniteur*.
- (1822) *Annales du musée et de l'école moderne des Beaux-Arts, Salon de 1822*. Paris: Imprimerie Royale.
- Aali, Heta (2021) *French royal women during the Restoration and July Monarchy. Redefining women and power*. Palgrave Macmillan.
- Bann, Stephen – Paccoud, Stéphane (2014) *L'Invention du Passé. Histoires de cœur et d'épée en Europe 1802-1850*, t. 2. Paris: Musée des Beaux-Arts de Lyon – Hazan.
- Barillon, Jean (1897-1899) *Journal de Jean Barrillon, secrétaire du chancelier Duprat, 1515-1521*. Paris: Renouard.
- Bayle, Pierre (1734) *Dictionnaire historique et critique*, t. 4, Cinquième édition. Amsterdam: Compagnie des libraires.
- Becquet, Hélène (2012) *Marie-Thérèse de France. L'orpheline du Temples*. Paris: Perrin.
- Beem, Charles (2019) *Queenship in Early Modern Europe*. London: Bloomsbury.
- Berthiaud, Emmanuelle (2012) 'Le vécu de la grossesse aux XVIII^e et XIX^e siècles en France', in *Histoire, médecine et santé*, 2, p. 93-108.
- (2016) 'La représentation des reines et des princesses enceintes', in Pascale Mormiche et Stanis Perez (dir.), *Naissance et petite enfance à la cour de France, Moyen-Age – XIX^e siècle*. Villeneuve-d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion.
- Berton, Barthélemy (1570) *Histoire de nostre temps*. La Rochelle.
- Boigne, Adèle d'Osmond, comtesse de (1907-1908) *Mémoires, récits d'une tante*, t. II. Paris: Plon-Nourrit.

- Bost, Hubert (2004) 'Jeanne d'Albret, amazone de la Réforme', in Berriot-Salvadore, Évelyne - Chareyre, Philippe - Martin-Ulrich, Claudie (dir.) *Jeanne d'Albret et sa Cour. Actes du colloque international de Pau (17-19 mai 2001)*. Paris: Champion.
- Brambilla, Elena (1996) *Le protocole ou la mise en forme de l'ordre politique*. Paris: L'Harmattan.
- Brayer, M. (1821) *Relation du voyage de SAR Madame la duchesse de Berry et de son pèlerinage à Notre-Dame-de-Liesse*. Paris.
- Calvet, C. (1894) *Manuel d'Histoire de France, Cours élémentaire*. Paris.
- Campbell Orr, Clarissa (dir.) (2004) *Queenship In Europe, 1660-1815, the role of the consort*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Chateaubriand, François-René de (1820) *Mémoires, lettres et pièces authentiques touchant la vie et la mort de S. A. R. monseigneur Charles-Ferdinand d'Artois duc de Berry*. Paris: Le Normant.
- Coriolis, Charles-Louis-Alexandre de (1820) *La mort du duc de Berry: poème à Son Altesse Royale madame la duchesse de Berry*. Paris: Boucher Imprimeur-Libraire.
- Cosandey Fanny, (2000), *La reine de France, symbole et pouvoir*, Paris, Éditions Gallimard.
- (2005), 'Puissance maternelle et pouvoir politique. La régence des reines mères', *Clio. Histoire, femmes et sociétés*, 21, p. 69-90.
- Counter, Andrew J. (2013) 'La naissance du duc de Bordeaux, ou la Restauration s'attendrit', *Romantisme*, vol. 159, no. 1, p. 109- 22.
- Deneux, Louis-Charles (1881) *Quatrième grossesse de la duchesse de Berry*. Paris: A. Delahaye et E. Lecrosnier.
- Desplat, Christian (2004) 'Jeanne d'Albret: un modèle d'éducation maternelle?', in Berriot-Salvadore, Évelyne – Chareyre, Philippe - Martin-Ulrich, Claudie (dir.) *Jeanne d'Albret et sa Cour. Actes du colloque international de Pau (17-19 mai 2001)*. Paris: Champion.
- Duccini, Hélène (2003) *Faire voir, faire croire. L'opinion publique sous Louis XIII*. Seyssel: Champ Vallon.

- Duchesne, André (1609) *Les Antiquités et recherches des Villes et Châteaux de France les plus remarquables*. Paris.
- Dupont-Logié, Cécile (dir.) (2007) *Entre cour et jardin, Marie-Caroline, duchesse de Berry*. Musée de l'Ile-de-France: Sceaux.
- Espinousse, Coriolis d' (1820) *La mort du duc de Berry, poème à son Altesse Royale Madame la duchesse de Berry*. Paris.
- Fogel, Michèle (1989) *Les cérémonies de l'information dans la France du XVIe au XVIIIe siècle*. Paris: Fayard.
- Goujon, Bertrand (2012) *Monarchies postrévolutionnaires, 1814-1848*. coll. 'L'univers historique, Histoire de la France contemporaine'. Paris: Seuil.
- Haug, Frigga (dir.) (1987) *Female sexualization: A Collective Work of Memory*. London: Verso.
- Hillerin, Laure, (2010) *La duchesse de Berry, l'oiseau rebelle des Bourbons*. Paris: Flammarion.
- Hugo, Victor (1858-1859) *Odes et ballades*. Paris: Hachette.
- Keller, Albert Galloway (1913) *Homeric Society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kosior, Katarzyna (2019) *Becoming a queen in Early Modern Europe*. Palgrave and MacMillan.
- La Villénié (1820) *Elégie aux mânes de Charles*. Paris: Dentu.
- Lefranc, Alexandre-Emile (1832) *La Duchesse de Berri en dix-sept tableaux*. Paris: Imprimerie de G.A. Dentu.
- Legoy, Corinne (2010) *L'enthousiasme désenchanté, éloge du pouvoir sous la Restauration*. Paris: Société des études robespierristes.
- Lions, Jean (1820) *Histoire de S. A. R. Mgr le duc de Berry, assassiné dans la nuit du 13 février 1820, avec tous les détails de la procédure, l'interrogatoire et les réponses de Louvel, auteur de cet horrible attentat, son jugement et son exécution, suivie de la relation de l'assassinat de Henri III, de Henri IV et de Louis XV*. Lyon: Savy.
- M. B. (1820) *Les Vœux de la France à la duchesse de Berry*. Marseille: Imprimerie de Guion.

- Maizony de Lauréal, J.F.S. (1824) *La petite Henriade*. Paris: Pillet l'Aîné.
- Margadant, Jo Burr (1998) 'La Monarchie impossible revisitée: les mères royales et l'imaginaire politique sous la Restauration et la Monarchie de juillet' in Le Bozec, Christine et Wauters, Éric (dir.) *Pour la Révolution française*. Rouen: Publications de l'Université de Rouen. p. 411-419.
- Melot, Michel – Griffiths, Anthony – Field, Richard S. – Béguin, André (dir.) (1981) *L'estampe*. Genève: Editions d'art Albert Skira.
- Melot, Michel (2008) 'Introduction', in Raux, Sophie – Surpierre, Nicolas - Tonneau-Ryckelynck, Dominique (dir.) *L'estampe un art multiple à la portée de tous?*. Paris: Presses Universitaires du Septentrion.
- Mormiche, Pascale (2016) 'De la grossesse à la naissance: le calendrier et le cérémonial', in Mormiche, Pascale – Perez, Stanis (dir.) *Naissance et petite enfance à la cour de France, Moyen-Age – XIXe siècle*. Villeneuve-d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion.
- Pallain, Georges (préface) (1881) *Correspondance inédite du Prince de Talleyrand et du roi Louis XVIII pendant le congrès de Vienne*. Paris: Plon.
- Pascal, Eugénie (2004) 'Lettres de la Roynne de Navarre, avec une ample déclaration d'icelles: autoportrait d'une femme d'exception', in Berriot-Salvadore, Évelyne – Chareyre, Philippe - Martin-Ulrich, Claudie (dir.) *Jeanne d'Albret et sa Cour. Actes du colloque international de Pau (17-19 mai 2001)*. Paris: Champion.
- Petite, Jacques (2006) 'La plainte d'Andromaque', in *InfoKara*, vol. 21, no. 4.
- Perez, Stanis (2019) *Le corps de la reine, engendrer le prince, d'Isabelle de Hainaut à Marie-Amélie de Bourbon-Sicile*. Paris: Perrin.
- Portulas, Jaum (1988) 'L'Andromaque d'Euripide. Entre le mythe et la vie quotidienne', in *Mètis. Anthropologie des mondes grecs anciens*, 3-1-2.
- Piis, Chevalier de (1820) *Stances élégiaques sur la mort de son Altesse Royale le duc de Berri*. Paris.
- Pomeroy, Sarah B. (1975) 'Andromaque: un exemple méconnu de matriarcat', in *Revue des Études Grecques*, 88-419-423.

- Quersonnières, Noël de (1820) *Elégie sur l'assassinat de SAR Monseigneur le duc de Berry / Elegy on the murder of his royal highness Monseigneur the duke of Berry*. London: E. Harrison.
- Riez, Balthazar de (1672) *L'incomparable piété des tres-chrétiens (sic) Roys de France*, Paris.
- Saint-Simon, Claude Henry de (1880-1893) *Ecrits inédits*. Publiés par P. Faugere, Paris: Hachette.
- Scholz, Natalie (2007) 'La monarchie sentimentale: un remède aux crises politiques de la Restauration?', in Scholz, Natalie – Schröer, Christina (dir.) *Représentation et pouvoir: La politique symbolique en France (1789-1830)*. Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- Skuy, David (2003) *Assassination, politics and miracles: France and the royalist reaction of 1820*. Montreal & Kingston, McGill-Queen's University Press.
- Van Miegroet, Hans J. (2008) 'Copies-fantômes et culture de l'imitation au début de l'époque moderne en Europe', in Raux, Sophie – Surpierre, Nicolas - Tonneau-Ryckelynck, Dominique (dir.) *L'estampe un art multiple à la portée de tous?*. Paris: Presses Universitaires du Septentrion.
- Zvereva, Alexandra (2008) 'La beauté triomphante de la reine endeuillée: les portraits de Marie Stuart', in Crépin-Leblond, T. (dir.) *Marie Stuart. Un destin français*. Paris: RMN.

5. Curriculum vitae.

Matthieu Mensch est chercheur associé au sein du laboratoire ARCHE de la Faculté des Sciences Historiques de l'Université de Strasbourg. Il a soutenu sa thèse: *Construction et réappropriations de figures royales féminines. Les cas de la duchesse d'Angoulême et de la duchesse de Berry (1778-2020)*, sous la direction d'Isabelle Laboulais (Université de Strasbourg) et Anna-Maria Rao (Université Federico II, Naples), en 2021. Il a publié en 2024, *Les femmes de Louis XVIII* chez Perrin.

6. Figures

Figure 1

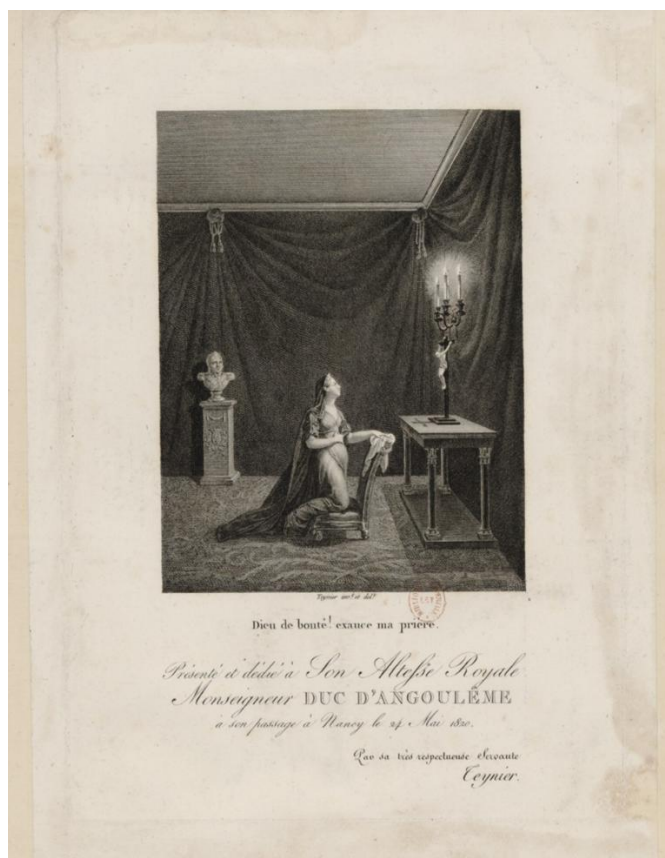


Figure 1. Teynier, Dieu de bonté ! exauce ma prière, 1820, Bibliothèque Nationale de France, département Estampes et photographie, De Vinck, 10661

Figure 2



Figure 2. Pierre Langlumé et Lacroix de Nismes, *Alors sa main coupe...*, 1820, Bibliothèque nationale de France, De Vinck, 10602.

Figure 3



Figure 3. François Clouet, *Catherine de Médicis*, Vers 1560, P2127, Musée Carnavalet, Paris, CC0 1.0.

Figure 4



Figure 4. François Clouet (Atelier), *Marie Stuart en costume de deuil blanc*, vers 1560, P55, Musée Carnavalet, Paris, CC0 1.0.

Figure 5



Figure 5. Jakob de Monte, Erzherzogin Fig. 14. Jean-Charles Tardieu, *Allégorie sur la naissance de S.A.R. Mgr le Duc de Bordeaux*, huile sur toile, 1821, 1821.1, Musée des Beaux-Arts de Rouen, © Musées de la Ville de Rouen Elisabeth, Königin von Frankreich in Witwentracht, Gemäldegalerie, 3273, Kunsthistorisches Museum, Vienne, Bilddatenbank.

Figure 6



Figure 6. Pierre-Paul Rubens, Marie de Médicis, 1662, P001685, Musée du Prado, Madrid, ©Museo Nacional del Prado.

Figure 7



Figure 7. Henri et Charles Beaubrun, *Anne d'Autriche, reine de France (1601-1666) en habit de veuve, régente du Royaume*, 1650, MV 7074, Musée des châteaux de Versailles et des Trianons, © RMN-GP (Château de Versailles) / © Gérard Blot

Figure 8



Figure 8. Alexandre Kucharski, *Marie-Antoinette au Temple*, 1815
, huile sur toile, P 1457, Musée Carnavalet, Paris, CC01.0

Figure 9



Figure 9. François-Joseph Kinson, *Marie-Caroline de Bourbon-Sicile, duchesse de Berry et sa fille Louise-Marie-Thérèse*, 1821, MV 7091, Musée des châteaux de Versailles et des Trianons, © Château de Versailles, Dist. RMN / © Christophe Fouin

Figure 10



Figure 10. Anne-Flore Millet, *Portrait de Marie-Antoinette au Temple*, 1793, P 2172, Musée Carnavalet, Paris, CC01.0

Figure 11



Figure 11. Jean-Dominique-Étienne Canu, *La nouvelle Jeanne d'Albret*, 1820, Bibliothèque nationale de France, département Estampes et photographie, Hennin, 14182

Figure 12



Figure 12. Charles Beaubrun, *Anne d'Autriche enceinte de 8 mois du futur Louis XIV*, 1638, Sherborne Castle, photo privée.

Figure 13



Figure 13. Ludwig Rullmann, *La vision maternelle*, 1820, Paris, BNF, département Estampes et photographie, De Vinck, 10664.

Figure 14



Fig. 14. Jean-Charles Tardieu, *Allégorie sur la naissance de S.A.R. Mgr le Duc de Bordeaux*, huile sur toile, 1821, 1821.1, Musée des Beaux-Arts de Rouen, © Musées de la Ville de Rouen

**La autoridad de las *subrepticias*:
Las Camareras oficiosas de Isabel de Farnesio y María Amalia de Sajonia**

**The authority of surreptitious:
The unofficial Chambermaids of Isabella of Farnese and Maria Amalia of
Saxony**

Gloria Franco Rubio

<https://orcid.org/0000-0001-7201-6798>
(Universidad Complutense de Madrid)

Natalia González Heras

<https://orcid.org/0000-0002-0876-4174>
(Universidad Complutense de Madrid)

Date of receipt: 18/10/2023

Date of acceptance: 07/12/2024

Resumen

El presente estudio plantea la importancia de estudiar en profundidad las distintas vías de acceso al poder por parte de las mujeres en los diferentes espacios de la sociedad y, más concretamente, en el marco de la esfera cortesana en el siglo XVIII. Para ello se realiza una argumentación teórica en torno al significado de los conceptos de poder, autoridad e influencia desde la perspectiva de género; conceptos fundamentales para comprender cómo se establecía y desarrollaba una estructura de poder informal basada en las relaciones personales mediante la proximidad y la familiaridad con respecto a las figuras de las reinas.

Palabras clave:

Poder; autoridad; influencia mujeres; corte;
Princesa de Piombino; duquesa de
Castropignano.

Abstract

This study raises the importance of analysing in depth the different ways of accessing power by women in different spaces of society and, more specifically, within the framework of the court sphere in the Eighteenth Century. To do this, a theoretical argument is made about the meaning of the concepts of power, authority and influence from a gender perspective; fundamental concepts to understand how an informal power structure based on personal relationships was established and developed through proximity and familiarity with the figures of the queens.

Keywords:

Power; Authority; Influence; Women; Court;
Princess of Piombino; Duchess of
Castropignano.

Introducción. - 1. *Definiendo conceptos: Poder, autoridad e influencia.* - 2. *La autoridad de las subrepticias.* - 1. 1. *Hipólita Ludovisi-Boncompagni, Princesa de Piombino.* - 1.2. *Zenobia Revertera, duquesa de Castropignano.* - 2. *Fuentes manuscritas e impresas.* - 3. *Bibliografía.* - 4. *Curriculum vitae.*

Introducción

En el marco de una investigación más amplia sobre mujeres poderosas en la España del siglo XVIII¹, una de nuestras propuestas iniciales ha sido analizar y reflexionar sobre la significación histórica, e historiográfica, del hecho real de que numerosas mujeres, muchas más de las que estamos acostumbradas a imaginar, hayan tenido y ejercido el poder o, al menos, una parte del mismo. Un poder generalmente diseñado en masculino, por lo que esas mujeres que ostentaron poder tuvieron que afrontar grandes limitaciones para adaptarse a lo que les estaba permitido por el ordenamiento legal, por la ideología política, por la tratadística moral y religiosa, y por la aquiescencia y/o intolerancia de la sociedad; restricciones específicas y discriminatorias para su sexo, pero típicas de cada época histórica y de su contexto social. En la actualidad nadie duda de que en la sociedad del Antiguo Régimen hubo mujeres poderosas; mujeres cuyos nombres han sido citados reiteradamente en los libros de historia, en obras literarias o en las páginas de la prensa, y que hoy día avala una abundante bibliografía que se ha incrementado en los últimos años. Lo que no obsta para que seamos conscientes de que todavía quedan muchas más por conocer; esas que aún siguen sin ser nombradas, que permanecen en la oscuridad o en el olvido pero que la Historia de las Mujeres está tratando de rescatar.

Dado que el presente trabajo se inscribe en la corriente historiográfica de la Historia de las Mujeres y se aborda desde una perspectiva feminista o de género, nuestro objetivo es, en primer lugar, conocer el origen y los mecanismos a través de los cuales las mujeres se situaron en una posición que la sociedad consideraba poderosa para, a continuación, analizar cómo ejercieron el poder, o una parte del mismo, de qué instrumentos se dotaron para ello, y cuáles fueron las maneras de extender su dominación sobre los demás. Por último, observar la transcendencia social y política que ha tenido en las mujeres -y en la sociedad- el hecho de que algunas de ellas hayan poseído y ejercido el poder en algún momento de la historia.

¹ *Mujeres poderosas, influyentes, comprometidas y útiles (España en el largo siglo XVIII).* Proyecto de Investigación I+D del Plan nacional. PID2021-123444-NB-100.

Estas cuestiones nos llevan a tratar de descifrar los niveles de poder ostentados por mujeres que formaban parte del círculo más próximo a dos reinas consortes del siglo XVIII, Isabel de Farnesio (1692-1766) y María Amalia de Sajonia (1724-1760), madre y esposa de Carlos III, suegra y nuera respectivamente. Se trata de la Princesa de Piombino, Hipólita Ludovisi-Boncompagni (1663-1733), y de la duquesa de Castropignano, Zenobia Revertera (1712-1779). No obstante, el hecho de que no formaran parte del organismo que constituía la Cámara de la reina, es decir, de sus plantas, y que su papel no se viera por lo tanto regulado mediante las etiquetas, nos ha llevado a valorar el carácter de su posición, tal vez equiparable con la privanza masculina, así como a cuestionarnos la diferencia entre los conceptos de poder, autoridad e influencia, atribuidos a sus roles.

1. Definiendo conceptos: Poder, autoridad e influencia

En la sociedad española de la época moderna algunas mujeres no solo tuvieron poder, sino que también tuvieron una determinada autoridad y gozaron de gran influencia. Los tres términos aparecían ya claramente definidos a finales del Antiguo Régimen en el *Diccionario de Autoridades*; el primero viene precisado por su etimología latina *-facultas* y *potestas*- siendo definido como “el dominio, imperio, facultad y jurisdicción que uno tiene para mandar o executar alguna cosa”; la palabra *influencia* no distaba mucho de tener el significado que se le da en la actualidad, ya que se refería al “poder, valimiento, autoridad de alguien para con otra u otras personas o para intervenir en un negocio”² y aparecía como un sinónimo de influjo (“ejercer autoridad moral”); el término *autoridad* derivado de la palabra latina *auctoritas*, se explicitaba como “excelencia, representación, estimación adquirida, o por la rectitud de la vida y eminencia de la virtud o por lo respetable de la nobleza y de la edad, o por lo grande de la sabiduría, poderío, honor y otros títulos que hacen a uno digno de singular atención”³. En palabras de Norbert Elías, la autoridad es definida como “expresión de una posibilidad particularmente

² *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española. Madrid, 1992, vigésima primera edición, Tomo II, p. 1.164.

³ En el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española el término autoridad tiene varias acepciones de las que queremos resaltar dos: “carácter o representación de una persona por su empleo, mérito o nacimiento” y “poder que tiene una persona sobre otra que le está subordinada”. Madrid, 1992, vigésima primera edición, Tomo I, p. 234.

grande de influir sobre la autodirección de otras personas y de participar en la determinación de su destino” (Elías, 2000), algo que, indudablemente, han hecho muchas mujeres a lo largo de la historia de la humanidad.

En el caso de la *autoridad femenina* sería interesante recordar las aportaciones teóricas de algunas feministas como la italiana Luisa Muraro, para quien la autoridad como “hacedora del orden simbólico” (Muraro, 1994, p. 93) es una categoría de análisis de interpretación de la historia, afirmando que la autoridad se reconoce y se concede, mientras que el poder se impone. “Yo sostengo -sigue diciendo- que sólo la autoridad, en tanto que fuerza simbólica y relacional, nos permite transcender, prácticamente, en este mundo, el sistema de dominio en el que lo que cuenta son solo las relaciones de fuerza” (Muraro, 2000, pp. 9-32). O de Montserrat Cabré cuando analiza las estrategias de autorización por parte de las mujeres contrarias y opuestas a las de desautorización que despliega el patriarcado para mantener su inferioridad en la sociedad (Cabré, 1996, pp. 77-97).

En esta línea, nuestra reflexión se desarrolla desde la concepción del poder en un sentido amplio; entendido no sólo como ejercicio o acción política sino como un hecho que trasciende y va más allá de aquélla, ejercida a través de los mecanismos de sumisión, limitado a las mujeres con las excepciones encarnadas en las figuras de las reinas en calidad de propietarias, gobernadoras o regentes. Dada su complejidad, hay que entenderlo también como una vía informal de dominación, como producto de la acción social y de las interacciones personales a partir de la autoridad y reputación que tienen ciertas personas para ejercer determinadas formas de influencia o imposición sobre los demás. Una capacidad de acción que se muestra en dimensiones muy variadas: de arriba abajo (relaciones verticales de dominación); de manera horizontal entre *iguales* (prácticas de sociabilidad, especialmente de las ilustradas); como forma de dependencia (clientelismo y patronazgo), de resistencia, de intercambio o de innovación. Como sugiere Mary Beard en una publicación reciente, “si no percibimos que las mujeres están totalmente dentro de las estructuras de poder, entonces lo que tenemos que redefinir es el poder, no a las mujeres” (Beard, 2018). De esta manera podremos entender el papel de las mujeres como agentes activos a través de su capacidad de mediación para construir identidades sociales merced a la articulación de redes naturales -parentesco- o artificiales como las clientelares, las de patronazgo o las de sociabilidad.

Algunas constantes en las relaciones de las mujeres con la autoridad han sido estudiadas en función de la legitimidad que se arrogan algunas de ellas mediante la

palabra y la escritura. Por esa razón, creemos necesario seguir indagando en aquellas vías informales y menos codificadas -también menos institucionalizadas- mediante las cuales las mujeres han ostentado cierta dosis de autoridad reconocida por las personas de su círculo familiar y relacional. Una de ellas es la intervención en la toma de decisiones en el seno de la familia; en este caso se trataría de diseccionar las formas en que asumen y despliegan una sólida posición en el entramado de la parentela; muy visible, por ejemplo, en la articulación de estrategias y conciertos matrimoniales, e ingresos en religión de los hijos e hijas donde su opinión es fundamental o llega a prevalecer, pero nunca permitiendo que la dejen al margen.

Otra ha sido la utilización que supieron dar a sus conocimientos empíricos sobre la anatomía humana, sobre algunas enfermedades y accidentes físicos -consecuencia de su dedicación a las tareas del cuidado- así como los remedios para la sanación, todo lo cual les permitía legitimarse ante la comunidad en que vivía

n, adquiriendo cierta reputación y, a menudo, una gran influencia (Cabré - Ortiz , eds., 2001). Una tercera vía es la mediación; la mujer mediadora ordena con autoridad utilizando su capacidad de conciliar y/o de arbitraje ante posturas opuestas para restablecer el orden y estabilidad debida ante un conflicto familiar, vecinal, o social. A lo que cabe añadir su capacidad relacional que, según Almudena Hernando, es la que sustenta una parte de la identidad femenina aunque esa identidad tradicional construida estructuralmente a base de una subjetividad orientada al cuidado y atención a los demás, haya podido operar como un verdadero obstáculo para la toma del poder (empoderamiento) por parte de las mujeres (Hernando, 2022).

En el caso de la influencia femenina, generalmente expresada a través de la creación y autorrepresentación de un modelo de vida propio caracterizado por una serie de conductas como la autoría literaria, la creación artística, la civilidad o la asunción de modelos de vida más singulares donde se podía percibir determinados reflejos de su personalidad; otras, volcadas hacia la sociedad, como el coleccionismo artístico y/o bibliófilo, el mecenazgo literario y religioso o las prácticas de sociabilidad (Sánchez Hernández, ed., 2019; Blasco Esquivias - López Muñoz - Ramiro Ramírez, coords., 2021). Una influencia que irradiaban, reconocida socialmente a través de la fijación de ciertos arquetipos sociales que iban siendo asumidos por otras mujeres y mimetizados en sus propios comportamientos.

En cuanto a las mujeres que ejercieron el poder político -el poder por antonomasia, en el que todo el mundo piensa de manera inconsciente cuando se utiliza esa palabra- desempeñando funciones en la maquinaria del estado en su

papel de reinas, ya fueran propietarias, gobernadoras o ejerciendo la Regencia durante la minoría de edad de sus hijos, han sido juzgadas desde la exaltación y la apologética -caso de Isabel la Católica (López-Cordón Cortezo - Franco Rubio, 2005) - hasta su descalificación como instrumentos maleables en manos de algunos hombres -caso de Juana I (Aram, 2001) -, o incapaces de estar a la altura de la posición ocupada, como le ocurrió a Mariana de Austria⁴, Regente de la Monarquía tras la muerte de Felipe IV. Entre los contemporáneos existen observaciones positivas que intentaban explicar tal situación en función de dos argumentaciones; primero atribuyendo y dando por supuesto en ellas determinados atributos viriles -de ahí su denominación de *viragos*- y segundo, utilizando el recurrente y manido argumento de la excepcionalidad femenina. Aunque lo más generalizado es encontrar opiniones opuestas a su capacitación dada la debilidad de su naturaleza y la ausencia de talento. Un ejemplo lo encontramos en el jesuita Juan de Mariana (1536-1624) cuando en su obra *De rege et regendi institutione*, publicada en Toledo en 1599, escribía lo siguiente:

Ocurren también dudas sobre si deben ser llamadas a suceder las mujeres cuando hayan muerto todos sus hermanos y no hayan quedado de ellos hijos varones. En muchas naciones está ya determinado que no sucedan, fundándose en que no sirve una mujer para dirigir los negocios públicos, ya que es pobre de ánimo y de buen consejo, y si cuando manda en una familia an

da perturbada la paz del hogar ¿Qué no sería, dicen si se las pusiera al frente de una república? ¿Cómo iban a resolverse por sus decisiones la paz y la guerra? (Mariana, 1599, p. 50).

Años después, Diego de Saavedra Fajardo (1584-1648) en la *Introducción a la Política y Razón de Estado del rey católico don Fernando* (1631) es aún más explícito en exponer las razones de su negativa al poder de las mujeres, al aducir el argumento que se inserta a continuación:

A las mujeres quitó la naturaleza los instrumentos de reinar: fuerza, constancia y prudencia; y le dio sus contrarios: flaqueza, inconstancia y ligereza; pero no a todas. Algunos ejemplos ilustres nos da la edad presente, muchos nos dio la pasada de mujeres dignas de imperio. Dos solamente comprobarán esta verdad: la reina doña

⁴ Oliván Santaliestra, 2006. Más reciente es Mitchell, 2019.

María, mujer del rey don Sancho el bravo, y la reina doña Isabel, mujer del rey Fernando el Católico; aquélla constante y religiosa; ésta varonil y sabia⁵

Sin embargo, no sería hasta el siglo XVIII cuando, al activarse de nuevo la querrela de las mujeres en la sociedad española, se traiga otra vez a colación el papel ejercido por determinadas mujeres al frente de la monarquía como reinas propietarias o consortes (López-Cordón y Franco Rubio, coords., 2005). Lo cual implica una extraña paradoja ya que sucede justamente en el momento en que la legislación española, mediante el *Auto Acordado* de 10 de mayo de 1713, había suprimido el derecho que las mujeres tenían reconocido en las leyes españolas a reinar desde las *Partidas*, dando preferencia a “todos los descendientes varones por la línea de varonía a las hembras y sus descendientes, aunque ellas y los suyos fuesen de mejor grado y línea”⁶.

No obstante, en los sermones predicados a raíz de la muerte de las reinas que vivieron en esta centuria, y en la literatura fúnebre a que dio lugar, proliferan los elogios a sus personas, tanto por lo que se refiere a su manera de conducirse en el trono como glosando el compendio de virtudes que poseían, en un recorrido por sus vidas y trayectorias políticas. En este sentido fue clave la obra del padre Enrique Flórez (1702-1773) titulada *Memorias de las Reinas Católicas. Historia Genealógica de la Casa Real de Castilla y de León* publicada en el año 1761⁷ que alcanzaría una gran difusión. A lo que cabe añadir el discurso leído en la Real Academia de la Historia por el erudito Diego Clemencín (1765-1834) titulado *Elogio a la Reina Católica doña Isabel* en 1804, precisamente como homenaje en el centenario de su muerte, que no vería la luz hasta 1821 (Clemencín, 1821).

También podemos observar numerosos ejemplos de mujeres, pertenecientes a la nobleza y, sobre todo, a grandes linajes nobiliarios que no dudaron en ponerse al frente de su propio patrimonio, o el de sus hijos, para administrarlo personalmente y, en muchos casos, logrando grandes beneficios al perpetuar o acrecentar la herencia recibida. Su poder, su autoridad y la influencia que pudieron llegar a

⁵ Saavedra Fajardo, 1631. En *Obras de Diego Saavedra Fajardo. Biblioteca de Autores Españoles*, Madrid, Rivadeneyra, 1853. Libro I, capítulo VII, p. 432.

⁶ *Novísima Recopilación de las leyes de España*, 1805. Libro III, Ley V. Felipe V, “Nuevo Reglamento sobre la sucesión de estos reynos”.

⁷ La publicación original se hizo en la imprenta de Antonio Marín en 1761. Existe una reedición de 2002 hecha por la Consejería de Educación y Cultura de Castilla y León.

desplegar pudo ser llevado a cabo a través de una diversidad de medios políticos, sociales y culturales y ya con una cierta presencia en el espacio que podríamos denominar *público*. Unas veces por el cargo que ocupaban en el entorno palatino como Camareras Mayores y Camaristas en las Casas de las Reinas (López-Cordón Cortezo, 2003, pp. 123-152; Franco Rubio - González Heras, Natalia, 2022, pp. 155-178); un puesto que les posibilitaba, por una parte, introducirse en el entramado cortesano, un espacio político, escenario de conflictos y rivalidades, donde fraguar lazos de amistad, de clientelismo o de patronazgo que les permitiera ampliar las redes relacionales más allá del parentesco y de la posición de su linaje. Por otra, la cercanía a la reina les daba la oportunidad de establecer cierto grado de familiaridad, incluso de complicidad, no exenta de intimididad y confianza que, a la larga, les hacía obtener gajes y gratificaciones para ellas o para sus familiares, incluyendo jugosas dotes para futuros matrimonios (Andújar Castillo, 2010, pp. 215-247). Otras veces por el papel que desempeñaban al involucrarse en instituciones sociales y culturales de la Monarquía; emblemáticas como las Sociedades Económicas de Amigos del País, la Junta de Damas de Honor y Mérito de la Matritense, la Real Academia de Bellas Artes o la Orden de Damas Nobles de la Reina María Luisa, y/o a asociaciones recién creadas en la segunda mitad del siglo XVIII, como la *Asociación de Caridad* de ayuda de las presas en las cárceles madrileñas. Tampoco hay que desdeñar el papel de representación que jugaron como esposas cuyos maridos se encontraban al servicio del rey formando parte de la Casa Real, del personal diplomático radicado en consulados y legaciones extranjeras, o de la alta administración del estado. Finalmente, destacar su implicación personal en la *República de las Letras* como escritoras, autoras o traductoras.

Igualmente hallamos casos de mujeres del estamento llano, casi siempre de la burguesía de negocios, que no dudaron en asumir la jefatura de la empresa familiar en ausencia de padre o marido. En todos los casos hubo una gran diversidad de situaciones -como sucede también entre los hombres poderosos- provocando que algunas desempeñaran su cometido mejor que otras, sometidas a circunstancias que pudieron influir en ellas hasta el punto de favorecer su labor o de penalizarla, pero siempre teniendo un activo protagonismo. Otra cosa es desvelar cómo lo entendió y juzgó la sociedad en que les tocó vivir, dado el sesgo misógino que se adoptó hacia ellas, independientemente del resultado alcanzado.

2. La autoridad de las subrepticias

Algunos estudios que se han realizado hasta el presente han hecho hincapié en la capacidad de actuación en el terreno de lo político que gozaron determinadas mujeres en el desempeño de sus tareas al frente de los cargos existentes en los diversos órganos dentro de la Corte, pertenecientes a las Casas de las reinas⁸; su enfoque originalmente se ceñía a definir las estructuras del sistema monárquico a partir del conocimiento de los oficios en los que intervenían mujeres, ya fueran las Camareras mayores, las camaristas, las dueñas y demás servidoras y, en algunos casos, a establecer perfiles biográficos de sus titulares. Estos estudios nos han permitido constatar la versatilidad de dichos oficios palatinos en cuanto a sus márgenes de maniobra y al importante papel que pudieron jugar, en determinadas circunstancias, las vías de poder informal en las que venimos haciendo hincapié, como ejemplifica el caso de Margarita Isabel O'Brien, dueña de honor en la Cámara de Isabel de Farnesio. A pesar de que su cargo no era especialmente relevante ni le confería un gran margen de acción, supo actuar como agente político informal y llevar a cabo actividades de espionaje, lo que conllevó un aumento de su influencia en el entorno palatino y una gran relevancia en la política oficial⁹.

En nuestra opinión, sin embargo, consideramos que se ha obviado o no se le ha concedido la importancia que merece a la presencia de otras mujeres que, del mismo modo que aquéllas, se hallaban presentes y sabían moverse en esos espacios cortesanos conociendo muy bien las estructuras de su engranaje, puesto que formaban parte del mismo aunque no fuera de manera institucional. De ahí que nuestro objetivo sea poner el foco por un lado, en el análisis de esas vías informales de poder, de autoridad y a veces también de influencia, que utilizaron algunas mujeres en los espacios cortesanos sin poseer ningún cargo oficial; de otro, tomar como sujetos de estudio esos personajes femeninos para, tras conocer su identidad y filiación, analizar las razones de su presencia, las relaciones con la reina y otros miembros de su familia, la red política donde podía posicionarse, que podía estar mediatizada por su linaje o por su marido, su actuación entre las facciones cortesanas, los riesgos que corrían y los beneficios que obtenían o esperaban obtener, así como sus relaciones con las demás mujeres de su entorno.

⁸ López-Cordón Cortezo, 2009, vol. 2, pp. 1357-1398; 2011, pp. 223-247; 2013, vol. 2, pp. 941-974; 2019, pp. 57-100.

⁹ Pavía Dopazo, 2012, pp. 65-93; 2013, vol. 2, pp. 1225-1258. Asimismo, remitimos a las biografías políticas trazadas por López-Cordón Cortezo, 2013.

Si hemos querido resaltar la complejidad de la Cámara de la reina y los problemas que podían surgir entre las titulares de los oficios, a causa de las relaciones jerárquicas establecidas entre ellos, a pesar de que se trataba de mujeres pertenecientes a grandes linajes, que contaban con la cobertura de sus familias y cuyo rango les proporcionaba un verdadero baluarte frente a posibles amenazas, cabe preguntarse qué le ocurría a otro grupo particular de mujeres cuya única razón para figurar en este entorno era la cercanía personal a la reina, a quienes la historiografía ha denominado subrepticias. Procedentes de grandes linajes, como aquéllas, tuvieron que superar los obstáculos ya mencionados y, además, enfrentarse al hecho de no pertenecer oficialmente a la planta que configuraba la Cámara de la reina. No obstante, su cercanía personal a las monarcas las posicionaba en un lugar privilegiado en cuanto a cotas de influencia sobre ellas. La profesora López-Cordón definía con este término a la condesa viuda de Berlepsch, María Josefa Gertrudis Bohl von Gutenberg, quien acompañó con gajes de camarera durante su viaje a España a la segunda esposa de Carlos II, Mariana de Neoburgo; y que se mantuvo oficiosamente junto a ella tras su llegada a Madrid (López-Cordón Cortezo, 2003, p. 127). Solían ser mujeres naturales del mismo país de origen de las princesas e infantas extranjeras que venían a ocupar la posición de reinas consortes, formando parte del séquito que las acompañaba, normalmente hasta su lugar de destino y que en algunos casos permanecían a su lado durante un tiempo. El hecho de su condición foránea y la sospecha que siempre pesaba sobre ellas de velar por los intereses de su país originario, cuando no de transmitir información realizando labores de espionaje, las colocaba en una tesitura a veces difícil de aceptar, por lo que generalmente eran invitadas a salir fuera del país lo más pronto posible.

Estos presupuestos nos han hecho reparar en la princesa de Piombino, doña Hipólita Ludovisi-Boncompagni (1663-1733), y la duquesa de Castropignano, doña Zenobia Revertera, dado que ambas gozaron de autoridad gracias a sus estrechos vínculos con las reinas a las que acompañaron, y no del poder que se desprende del desempeño de un cargo oficial. En el caso de Isabel de Farnesio, se observa desde su llegada a España una cierta reticencia por su parte hacia las plantas establecidas oficialmente para la Cámara de la reina, donde sus componentes representaban la tradición francesa - encarnada en la camarera mayor, la Princesa de los Ursinos (López Anguita, 2018, pp. 207-229; 2018b, pp. 49-81; 2018c, pp. 183-202) - y la continuidad con su predecesora en su condición, la recientemente fallecida reina María Luisa Gabriela de Saboya. Así, siguiendo con la dinámica de mantenerse acompañada por la mujer de confianza que la acompañó desde su lugar de origen

que fue llevada a cabo por su tía, Mariana de Neoburgo, la pamesana mantuvo junto a ella a la Princesa de Piombino. Por su parte, la presencia de la duquesa de Castropignano en el séquito de la reina María Amalia de Sajonia, mostraba reservas ante la tradición del poder ejercido en los círculos cortesanos por la aristocracia española, que había gozado de preeminencia durante el período como reina consorte de su antecesora, Bárbara de Braganza; en concreto la jefatura de la Cámara ejercida por la marquesa de Aytona como camarera mayor.

1. 1. *Hipólita Ludovisi-Boncompagni, Princesa de Piombino*

Hipólita Ludovisi-Boncompagni, Princesa de Piombino, apenas ha suscitado interés por parte de la historiografía española e italiana¹⁰, a pesar de la ascendencia que tuvo sobre Isabel de Farnesio durante el tiempo que permaneció a su lado, quien se dejó llevar por los consejos maternos, ya que era amiga íntima de su madre, la duquesa de Parma. En efecto, las escasas noticias aportadas hasta este momento por la bibliografía existente coinciden en considerar a la Princesa de Piombino como una mujer de estrecha relación y fuerte confianza de Dorotea Sofía de Neoburgo, la madre de Elisabetta Farnese, que depositaba en ella, como mujer experimentada, que superaba ya los cincuenta años de edad, la “conducción” de su hija en su nuevo destino y la “designó” como su principal apoyo en una corte desconocida.

Hipólita nació en Cagliari la Nochebuena de 1663. Hija de Nicolás Ludovisi¹¹, Príncipe de Piombino a través de su matrimonio con la Princesa doña Polissena Appiano D’ Aragón y Mendoza. Hipólita fue fruto de su tercer y último matrimonio con Costanza Pamphili, sobrina del Papa Inocencio X. Don Nicolò solicitaba en 1662 mediante memorial dirigido al rey Felipe IV ocupar el cargo de virrey de Cerdeña, puesto que le fue concedido y que juró el 21 de febrero de 1663, apenas transcurrido un mes del nacimiento de su hija Hipólita, que perdió a su padre justo al cumplir un año de edad, el día de Navidad de 1664, pasando su infancia en un convento, donde fue educada.

¹⁰ Pérez Samper, 2003, p. 74. Poca información se recoge también en la historiografía italiana: Mafrici, 1999 o en el más reciente libro de Sodano, 2021. En este momento nos hallamos inmersas en la construcción de su biografía política.

¹¹ Jiménez Pablo, on-line [Consultado el 24 de julio de 2023] y Revilla Canora, 2022. Agradezco a Javier Revilla que me haya facilitado su Tesis para conocer parte de la historia familiar de la Princesa de Piombino.

La joven contrajo matrimonio el 19 de octubre de 1681, a los veintitrés años, con Gregorio Boncompagni (Roma, 1642-Roma, 1707) V duque de Sora y Arce. Hijo de Ugo Boncompagni, duque de Sora y de su esposa María Ruffo di Bagnara, la Princesa de Piombino fue su segunda esposa, tras quedarse viudo y sin descendencia de Giustina Gallio (1644-1679), hija de Tolomeo II, IV duque de Alvito y de Ottavia Trivulzio. El esposo de Hipólita fue un declarado defensor de la dinastía Borbón durante la Guerra de Sucesión, motivo que dio lugar a que Felipe V le concediera el título de Grande de España. Del matrimonio Ludovisi-Boncompagni nacieron cinco hijas y un hijo: Ugo, Eleonora, Costanza, María Teresa, Giulia y Anna Maria. Salvo el primogénito, que murió siendo un niño de dos años, las hijas contrajeron todas matrimonios que las vincularon a familias principales, – Giustiniani, Príncipe de Bassano; Barberini, Príncipe de Palestrina; Ottoboni, duque de Fiano; Salviati, duque de Giuliano-; sirviendo el matrimonio de la heredera del principado de Piombino, Eleonora, para fortalecer los lazos con los Boncompagni, su familia paterna, contrayendo matrimonio con el hermano de su padre, su tío Antonio Boncompagni. El nieto de la Princesa de Piombino que nos atañe, Gaetano Ludovisi-Boncompagni –VII duque de Sora-, hijo de su hija Eleonora, fue nombrado por el rey Carlos de Borbón mayordomo mayor de la reina María Amalia de Sajonia a su llegada al reino de Nápoles en 1738 (Oliveros de Castro, 1953, p. 27); e inmediatamente se hizo también el nombramiento de su esposa, la duquesa de Sora como dama de la reina. Años más tarde, el duque de Sora pasaría a ocupar la mayordomía mayor de la Casa del rey; convirtiéndose estos en tímidos, aunque reflejos presentes de la continuidad dada a los descendientes de doña Hipólita Ludovisi al servicio más alto de la dinastía Borbón, en el reinado napolitano del que haya sido considerado como el hijo predilecto de Isabel de Farnesio.

Por su parte, doña Hipólita se convirtió en Princesa de Piombino al heredar el título en 1701, tras las muertes de su padre; su hermano Giovanni Batista; el hijo de éste, Nicolò II Ludovisi, y su hermana monja Olimpia. Fue como viuda, tras haber perdido a su esposo en 1707, cuando en 1715 acompañó, como ya hayamos indicado, a Isabel de Farnesio en el séquito que la acompañó para trasladarse a la Península Ibérica como esposa de Felipe V y reina consorte de España.

Es de sobra conocido el hecho del desencuentro, ocurrido la primera vez que se vieron, entre Isabel de Farnesio y la Princesa de los Ursinos, hasta entonces la todopoderosa Camarera mayor, hasta el punto de ser expulsada de la Corte y del reino, lo que condujo de inmediato a la reconfiguración de la Casa de la reina. De esta manera, el 7 de enero de 1715 fue nombrada para cubrir ese puesto al servicio

de Isabel doña Ángela Foch de Aragón y Benavides, condesa de Altamira (Martínez Millán, 2009, vol. 1, p. 592), quien se mantuvo en el cargo hasta su fallecimiento en 1737, siendo sustituida por la marquesa de Torrecuso, doña Laura Castelví y Coloma, que sirvió el empleo hasta su muerte en 1760 (López-Cordón Cortezo, 2003, pp. 149-150). No obstante, los lazos transmitidos por Dorotea Sofia de Neoburgo a su hija respecto a la figura de la Princesa de Piombino se superponían a los cargos oficiales. Según María de los Ángeles Pérez Samper en su biografía de Isabel de Farnesio, la Princesa de Piombino “era una vieja amiga de su madre, la duquesa Dorotea, que se convertiría en una íntima amiga y confidente” para la nueva reina (Pérez Samper, 2003, p. 74). Asimismo, la citada historiadora también recoge las palabras de Saint-Simon, que se refería ya para el año de 1722 a que “ninguna de sus damas [de Isabel de Farnesio] podía considerarse favorita” (*Ibidem.*, p. 96); salvo el caso de la que fuera su nodriza, Laura Piscatori, que tenía una fuerte influencia sobre ella e incluso consiguió aventajar en su relación con Isabel de Farnesio al marqués de Scotti, quien fue enviado a Madrid como agente del duque de Parma, pero que no consiguió ser bien visto por Felipe V, como tampoco lo fueron el ministro José Patiño y el confesor de la reina (*Ibidem.*, p. 107, 134-135, 397). Esta afirmación, por la fecha indicada, nos lleva a pensar que doña Hipólita Ludovisi ya no se encontraba en la corte española para entonces, y sabemos que su fallecimiento se produjo en Roma el 29 de diciembre de 1733.

En la definición de su perfil, debemos añadir además, que su posición oficiosa dentro de palacio no fue contraria a que la Princesa de Piombino mantuviera gajes propios de la camarera mayor, como el de la regalía de aposento para su familia. Así se recogía en las ordenanzas vigentes, dadas el 18 de junio de 1621 por Felipe IV, donde se especificaba: “A la Camarera mayor se la ha de dar Casa de Aposento para su familia”. Las gestiones relativas al hospedaje de doña Hipólita y al de su familia se llevaron a cabo entre diciembre de 1714 y enero de 1715¹². Se le dotó de ropa de cama, menaje de cocina, vajilla y mobiliario, tanto para su uso –fabricado en materiales nobles–, como para la familia de la que se acompañaba –en calidades inferiores, según su rango–. Buena parte del mobiliario y ajuar doméstico se llevaron desde “palacio” a la casa que se estaba acomodando para la Princesa frente a la iglesia de los italianos, que se componía, al menos, de cuarto bajo y principal. A ello y como muestra de su cercanía a la reina, cabe señalar que, como era correspondiente al cargo de la camarera mayor, también se le compuso un cuarto en las residencias

¹² Archivo General de Palacio (AGP). Reinados, Felipe V, legajo 210/2, s/f.

reales, especificándose concretamente la composición de “un cuarto en el Retiro”. Podríamos suponer que su salida de España se debiera, por un lado, a las razones indicadas anteriormente, quizás a posibles discrepancias con la condesa de Altamira; aunque según M. Victoria López Cordón, las dos mujeres que ocuparon el cargo de Camarera mayor para Isabel de Farnesio se mantuvieron en un discreto segundo plano –no obstante, su defensa de los derechos de la aristocracia española en los oficios de Palacio-, e incluso, que la marquesa de Altamira supo ganarse la confianza de la consorte parmesana (López-Cordón Cortezo, 2003, pp. 132-133, 149). Pero también a los propios intereses de la Princesa de Piombino en los territorios italianos, una vez comprobada la sólida posición de Isabel en la Corte y en el reino.

1.2. *Zenobia Revertera, duquesa de Castropignano*¹³

Zenobia Revertera nació en Tricarico (Basilicata) en 1712. Hija de don Nicolás de Revertera¹⁴ y doña Aurelia de Éboli, duques de Salandra¹⁵, contrajo matrimonio con Francesco de Éboli el 28 de mayo de 1735¹⁶. Este noble, natural de Castropignano e hijo del primer duque de Castropignano, don Domingo de Éboli, y de doña Concepción de Caracciolo¹⁷, mantenía antiguos vínculos con los borbones españoles desde que se trasladara a España al servicio del ejército de Felipe V. No obstante, cuando se reconocieron los derechos del joven infante don Carlos sobre los territorios de Parma, Piacenza y el Gran Ducado de Toscana, se enroló en el ejército que permitió a la dinastía Borbón hacerse además con los territorios del Sur de Italia. Aquellos que habían participado en el proceso de conquista fueron premiados por el rey mediante la concesión de cargos dentro de su Real Casa. En concreto, don Francesco fue nombrado gentilhombre de cámara del nuevo rey Carlos el 14 de julio de 1734.

¹³ González Heras, 2022, pp. 247-262.

¹⁴ De tendencia filoaustríaca, don Nicolás de Revertera tuvo una hija de sus segundas nupcias con María Teresa von Thürheim, Francesca Revertera. Ésta contrajo matrimonio con don Antonio Pignatelli, hijo de la influyente Anna Francesca Pinelli, Princesa de Belmonte, y que ostentó los cargos de gentilhombre de cámara del rey Carlos y de mayordomo mayor de Fernando IV entre 1782 y 1794. Ver Papagna, 2020, p. 166 y nota 29.

¹⁵ Archivo Histórico Nacional (AHN), Órdenes Militares (OM), Caballeros Santiago, exp. 2540.

¹⁶ La biografía completa en De Negri, 1993. On-line [Consultado el 27 de julio de 2023].

¹⁷ AHN., OM., Caballeros Santiago, exp. 2540.

Por su parte, doña Zenobia comenzó a jugar un papel fundamental dentro de los asuntos cortesanos napolitanos a partir de su matrimonio. Desde que la reina María Amalia de Sajonia llegara a Nápoles en 1738 pasó a formar parte de su Casa, posicionándose durante aquellos años dentro de la facción cortesana filofrancesa y adquiriendo un poder dentro de ella, que le sirvió incluso para buscar ayuda en el Mayordomo Mayor del rey, el VII duque de Sora –nieto de la Princesa de Piombino–, con el fin de intentar promocionar la carrera de su marido en Sicilia y en el ejército. De este modo, observamos que se trataba de una mujer con un papel activo dentro de la corte, que actuaba de manera autónoma para conseguir los propósitos de su esposo, los cuales redundarían en beneficio de la familia; el objetivo no era sólo obtener honores, sino sanear la maltrecha economía familiar; y las formas de conseguirlo debían adaptarse a las dinámicas propias del sistema cortesano. El duque de Castropignano falleció en enero de 1758, antes de ver a don Carlos convertido en Carlos III, rey de España, en septiembre de 1759. No obstante, su viuda mantuvo su posición de preeminencia dentro de la Casa de la reina, quien por la fuerte unión existente entre las dos mujeres, se hizo acompañar por ella en su nuevo destino como reina consorte de España. La duquesa ha sido considerada por la historiografía como “la verdadera soberana de la capital meridional entre 1746 y 1759”¹⁸, es decir, cuando accedió al trono español Fernando VI y éste dejó de ejercer el control que hasta entonces habían tenido su padre e Isabel de Farnesio sobre el reino de Nápoles y Sicilia a través de personas de su confianza. Una posición cargada de duras críticas contra su preeminencia y ascendencia sobre María Amalia de Sajonia, tal y como nos muestran testimonios contemporáneos. Alfonso Clemente de Aróstegui, enviado a Nápoles para reconstruir las relaciones entre Sicilia y España en 1753, definía a Zenobia como “la mujer más *corrupta* que jamás se había encontrado, codiciosa e hipócrita: todos los que quieren negociar están seguros de lograr sus objetivos, por la falsa devoción con la que engañó a María Amalia, de la que logró convertirse en su oráculo”¹⁹. Más allá de la supuesta veracidad de estas afirmaciones, sus palabras nos permiten comprobar la confianza incondicional que la reina tenía en su “consejera”, sin cuya guía no daba un paso.

El análisis de las mujeres que formaban la servidumbre de doña María Amalia de Sajonia a su llegada a Madrid y las de doña Bárbara de Braganza, en sus últimos años de reina consorte –hasta su fallecimiento en 1758–, no arroja ninguna diferencia,

¹⁸ Mafrici, 2010, p. 3. La traducción es nuestra.

¹⁹ *Ibidem.*, p. 38.

salvo tres nombres que se incorporaron con la llegada de la sajona: el de la duquesa viuda de Castropignano; su nuera, la duquesa de Castropignano Gargano, y la princesa de Yachi²⁰.

En esta ocasión y frente al caso presentado en este mismo estudio sobre la Princesa de Piombino, se buscó dar cabida a las tres recién llegadas en el órgano de la Cámara. En ese momento el oficio de Camarera mayor lo ocupaba Rosa María de Castro, condesa de Lemos y marquesa viuda de Aytona, quien se hallaba al frente de la Cámara de la reina Bárbara de Braganza desde su etapa como princesa de Asturias, habiendo desempeñado el puesto durante todo su reinado; una trayectoria que no se vería alterada al optarse por su permanencia en el cargo durante los pocos meses de vida de la soberana María Amalia de Sajonia como consorte de la corona española (López-Cordón Cortezo, 2003, p. 150). El resto de la Camarería mantuvo igualmente a sus titulares pero hubo que integrar a las napolitanas sin provocar recelos, desconfianza o rechazo por parte de las españolas. La duquesa de Castropignano se vería obligada, pues, a insertarse dentro de un grupo de mujeres ya existente, en el que debió constituir un elemento considerado extraño y desde luego, “peligroso” para sus intereses, dada la intimidad oficiosa de la napolitana con la nueva reina. Además, con fecha 18 de enero de 1760 se comunicaba al marqués de Montealegre, Mayordomo mayor de la Casa de la reina María Amalia, que se le abonara el sueldo de dama de la reina desde el 21 de octubre de 1759, libras del pago de la media annata (Oliveros, 1953, p. 352), lo que le reportaría cobrar en planta 377.000 reales y por sueldo, 50.000, superando de esta forma lo percibido por cualquier otra dama y, en ningún caso, una española (*Ibidem.*, p. 108).

Fue siempre un firme apoyo para la consorte sajona en su nuevo destino, que tal y como quedó reflejado por doña María Amalia en su correspondencia, no era en

²⁰ Esta última, doña Anna Moncada, casada con don Esteban Reggio y Gravina, Príncipe de Campoflorido y Iaci, que fue embajador de Nápoles ante la Monarquía española desde 1743 hasta que su rey accedió al trono de España como Carlos III. Ocupaba ya desde agosto de 1759 un cargo de consejero de Estado. Ver *Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia*. La hija de don Esteban Reggio, Isabella Filipa Reggio, fruto de un primer matrimonio con Jeanne Romaine de la Chatre, y que heredó sus títulos, se desposó con el marqués de Valdecarzana, gentilhombre de cámara del rey desde 1776 y sumiller de corps desde 1783. Se trataba de un pariente próximo del duque de Losada, lo que nos permite vincular a esta familia con el “napolitano”. Sobre, Isabella Filipa Reggio, Herrero – Molina - Vega, 2020, p. 261.

absoluto de su gusto. Ni Madrid, ni Aranjuez, ninguno de estos lugares podía alcanzar la belleza y las bondades de Nápoles. Entre conversaciones sobre recuerdos del lugar que habían abandonado y críticas al nuevo, debieron pasar largas jornadas las dos mujeres. Pero el devenir cotidiano de Zenobia en la corte española tenía que atender también a los papeles “políticos” que ambas desempeñaban. La duquesa de Castropignano se involucró inmediatamente en los asuntos de la monarquía de Carlos III. Un hecho importante con el que se vio directamente relacionada fue el regreso del marqués de la Ensenada de su destierro en Granada, desde que fuera apartado en 1754. La encontramos, así, integrada en la red de individuos compuesta por el duque de Losada, sumiller de corps del rey, y el marqués de Squilace, quien, al igual que los anteriores, también había acompañado a los monarcas desde Nápoles, en su caso para mantenerse al cargo de los asuntos correspondientes a la Hacienda. Esta “unión” permite observar el enfrentamiento entre los “recién llegados” y la facción que había ostentado el poder durante los últimos años del reinado de Fernando VI, encarnada en figuras como la del mayordomo mayor, el VI marqués de Montealegre, don José María Guzmán Vélez y Ladrón de Guevara, que ocupó su cargo entre 1760 y 1781, y que había sido gentilhombre de Cámara y sumiller de corps del rey difunto y mayordomo mayor de la reina Bárbara de Braganza (Gómez-Centurión Jiménez, 2003, p. 233). También la ya mencionada camarera mayor, la condesa de Lemos, marquesa viuda de Aytona; o el duque de Alba –mayordomo mayor desde 1753–, que junto a Ricardo Wall²¹, constituyeron los dos grandes enemigos de Ensenada; y el conde de Aranda, quienes en sus diferentes posiciones dentro del engranaje monárquico representaban los valores de la tradición en el gobierno de la Monarquía. Estos últimos, definidos como integrantes del denominado Partido español o aragonés, desconfiaban del peso que pudieran llegar a alcanzar aquellos extranjeros francófilos recién llegados dentro de la Corte del rey de España, y el daño que algunas de las reformas que se anunciaban por su parte pudieran infligir a los privilegios de los que hasta entonces habían gozado²².

La duquesa viuda de Castropignano acompañó a doña María Amalia durante su enfermedad y hasta su muerte el 27 de septiembre de 1760, mostrando de esta forma la cercanía de ambas mujeres durante más de dos décadas. En cuanto falleció la reina consorte, Zenobia abandonó Madrid; la muerte de su señora la dejaba en una

²¹ Sobre Ricardo Wall, Téllez Alarcia, 2010.

²² Para profundizar en este tema es fundamental la obra de José Luis Gómez Urdáñez y su equipo, entre otros trabajos: Gómez Urdáñez, 1996; 2017; González Caizán, 2004.

evidente situación de desamparo. El rechazo que la duquesa italiana había generado en Isabel de Farnesio ha llevado a plantear su intervención en la salida de ésta de España, tal y como ya lo hiciera medio siglo antes con la Princesa de los Ursinos. En efecto, desde su llegada a la Península la reina madre había percibido a Zenobia Revertera como una (negativa) influencia directa sobre su nuera y sobre las consecutivas actitudes de la sajona hacia ella al seguir sus consejos, dando lugar a una situación de enemistad y distanciamiento entre la madre y la esposa del rey. No es extraño entonces que su partida en octubre de 1760 pueda ser interpretada como la consecuencia de su caída en desgracia.

En lo que respecta a Carlos III, la duquesa de Castropignano tampoco había sido de su agrado. Sin embargo, resolvía que se le mantuviera su sueldo como dama, pese a que en el momento en el que se daba dicha orden la duquesa se encontraba ya fuera de España²³. Ya se refería Carlos III en una de sus cartas a Tanucci, durante su viaje de Nápoles a Madrid que: “yo no he quitado jamás nada de lo que he dado una vez a los que me han servido bien...”²⁴. Se mantenía de este modo en una dinámica paternalista propia de las Monarquías del Antiguo Régimen y que era una tradición dentro de la Casa Real española, tras el fallecimiento de reinas consortes como María Luisa Gabriela de Saboya o Bárbara de Braganza, que se resistió a abandonar a lo largo de su reinado. En las reformas practicadas en la Casa Real por el Reglamento y Ordenanza de 1761, en concreto en su artículo 10, establecía: “la familia de criadas de la Reina, mi muy amada esposa y las de los infantes e infantas continúen en el disfrute de sus goces sin novedad”²⁵.

Pese a todo ello, no cabe duda que la reina María Amalia le tuvo un afecto muy especial y por encima del que le mantuvo al resto de las mujeres de su Casa. En su testamento, la primera persona que aparece después de sus familiares, concretamente a continuación de su suegra, es la duquesa de Castropignano, a quien dejaba “per memoria un stucio ed orologio smaltato torchino”²⁶.

Su trayectoria no terminó en Madrid. Tras su vuelta a Nápoles, Zenobia Revertera continuaba comunicándose con miembros preeminentes de la corte madrileña de Carlos III y proponiendo individuos para posibles cargos. Así en una

²³ AGP. Personal, caja 16780, exp. 20.

²⁴ Carta de Carlos III a Tanucci. Zaragoza, 8 de noviembre de 1759; en Barrio, 1988, p. 41.

²⁵ Cito a través de López-Cordón Cortezo, 2016, p. 318. Ver también González Heras, 2019, pp. 701-709; 2020, pp. 191-208.

²⁶ Testamento transcrito por Oliveros, 1953, pp. 480-481; remite a la signatura: Caja 141, Testamentarias reales. Archivo de Palacio.

carta de su autoría, fechada en Nápoles el 19 de julio de 1768 y dirigida a la Princesa María Ana de Salm Salm, XII duquesa del Infantado y residente en la capital, recomendaba a don Félix de Benedetti para el empleo de vicario general de los estados propiedad de esta última de Mileto y del Pizzo, en Calabria²⁷. La importancia de esta misiva radica en los contactos que la duquesa de Castropignano mantuvo con algunas de las mujeres principales de la corte española, tejiéndose así unos lazos que conectaban las dos penínsulas, más allá de la existencia de ostentar sus respectivas coronas un padre y un hijo, a través de las redes configuradas por mujeres de la nobleza.

2 Fuentes manuscritas e impresas

Archivo General de Palacio (AGP):
Reinados, Felipe V, legajo 210/2, s/f.
Personal, caja 16.780, exp. 20.

Archivo Histórico Nacional (AHN):
Órdenes Militares, Caballeros Santiago, exp. 2.540.

Archivo Histórico de la Nobleza:
Osuna, CT219, D154.

Clemencín, Diego (1821), *Elogio de la Reina Católica Doña Isabel*, Granada, Editorial de la Universidad de Granada, 2004. Estudio preliminar de Cristina Segura Graíño.

Flórez, Enrique (1761), *Memorias de las Reinas Católicas. Historia Genealógica de la Casa Real de Castilla y de León*, Madrid, Antonio Marín.

Mariana, Juan de (1599), *La dignidad real y la educación del rey*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1981. Edición y estudio preliminar de Luis Sánchez Agesta.

Novísima Recopilación de las leyes de España (1805), Madrid.

Saavedra Fajardo, Diego de (1631), *Introducción a la Política y Razón de Estado del Rey Católico don Fernando*, Madrid. En *Obras de Diego Saavedra Fajardo. Biblioteca de Autores Españoles*, Madrid, Rivadeneyra, 1853.

²⁷ Archivo Histórico de la Nobleza, Osuna, CT219, D154

3. Bibliografía

- Andújar Castillo, Francisco (2010) 'Mercedes dotales para mujeres, o los privilegios de servir en palacio (siglos XVII-XVIII)', *Obradoiro de Historia Moderna*, 19, pp. 215-247.
- Aram, Bethany (2001) *La reina Juana. Gobierno, piedad y dinastía*. Madrid: Marcial Pons.
- Barrio, Maximiliano (1988) *Carlos III. Cartas a Tanucci (1759-1763)*. Madrid: BBV.
- Beard, Mary (2018) *Mujeres y poder. Un manifiesto*. Barcelona: Crítica.
- Blasco Esquivias, Beatriz; López Muñoz, Jonatan J.; Ramiro Ramírez, Sergio, coords. (2021) *Las mujeres y las artes: Mecenas, artistas, emprendedoras, coleccionistas*. Madrid: Abada.
- Cabré, Montserrat (1996) 'Estrategias de des/autorización femenina en la querella de las mujeres, siglo XV', en Segura Graíño, Cristina (ed.) *De leer a escribir. I. La educación de las mujeres: ¿libertad o subordinación?*. Madrid: Al-mudayna, pp. 77-97.
- Cabré, Montserrat y Ortiz, Teresa, (eds.) (2001) *Sanadoras, matronas y médicas en Europa. Siglos XII-XX*. Barcelona: Icaria.
- De Negri, Felicita (1993) Eboli, Francesco, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 42.
- Diccionario de la Lengua Española* (1992) Madrid: Real Academia, vigésima primera edición.
- Elías, Norbert (2000) *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península.
- Ferrer del Río, Antonio (1856) *Historia del reinado de Carlos III en España*. Madrid: Imprenta de los señores Matute y Compagni, tomo I.
- Franco Rubio, Gloria A., González Heras, Natalia (2022) 'A Casa da Rainha Bárbara de Bragança', en Drumon Braga, Isabel – Drumon Braga, Paulo (coords.) (*Rainhas, princesas e infantas: quotidiano, ritos e cerimónias na Península Ibérica (séculos XVI-XX)*). Lisboa: Temas e Debates, pp. 155-178.
- Gómez Urdáñez, José Luis (1996) *El proyecto reformista de Ensenada, Lérida, Milenio*.

- (2017) *El Marqués de la Ensenada: El secretario de todo*. Madrid: Punto de Vista.
- Gómez-Centurión Jiménez, Carlos (2003) 'Al cuidado del cuerpo del rey: los sumilleres de corps en el siglo XVIII', *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo 2, pp. 199-239.
- González Caizán, Cristina (2004) *La red política del Marqués de la Ensenada*. Madrid: Distribuidora Don Jorge.
- González Heras, Natalia (2019) 'La transformación de la Casa Real a finales del siglo XVIII', en *Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, pp. 701-709.
- (2020) 'La Real Cámara durante el reinado de Carlos III. Una aproximación a su reglamentación y a los altos servidores', en Martínez Millán, José – Quiles Alberro, David (coords.) *Crisis y descomposición del sistema cortesano*. Madrid: Polifemo, pp. 191-208.
- (2022) 'La duquesa de Castropignano, una italiana a cargo de la Cámara de la reina María Amalia de Sajonia', en Borgognoni, Ezequiel (ed.) *Reinas, virreinas y aristócratas en las monarquías ibéricas: Estudios sobre mujer, cultura y diplomacia en la Edad Moderna*. Madrid: Dykinson, pp. 247-262.
- Hernando, Almudena (2022) *La corriente de la Historia (y la contradicción de lo que somos)*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Jiménez Pablo, Esther, 'Ludovisi, Nicolás, en *Diccionario Biográfico Español*, on-line [Consultado el 24 de julio de 2023].
- López Anguita, José Antonio (2018) 'Al servicio de una nueva reina. Algunas consideraciones en torno a la formación de la Casa de María Luisa de Saboya (1701-1703)', *Cuadernos de Historia Moderna*, vol. 43, 1, pp. 207-229.
- (2018b) "“Por razón de sangre vasalla de las lisses clodoveas y por las del matrimonio y rentas de los leones y castillos de España”: La princesa de los Ursinos, camarera mayor de la reina e intermediaria entre las cortes de Madrid y Versalles (1701-1705)', en Hanotin, Guillaume – Picco Dominique (dirs.) *Le lion et les lys: Espagne et France au temps de Philippe V*. Burdeos: Presses Universitaires de Bordeaux, pp. 49-81.
- (2018c) "“Que vous ne croyez pas que je m'érige icy en politique”. La princesa de los Ursinos, camarera mayor de la reina y agente de Versalles en la corte de Madrid

- en los inicios del reinado de Felipe V (1701-1703)', en Bravo Lozano, Roberto – Quirós Rosado, Cristina (coords.) *La corte de los chapines: mujer y sociedad política en la monarquía de España, 1649-1714*. Milán: EduCatt, pp. 183-202.
- López-Cordón Cortezo, María Victoria (2003), 'Entre damas anda el juego. Las camareras mayores de palacio en la Edad Moderna', *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo 2, pp. 123-152.
- (2009) 'La evolución de las damas entre los siglos XVII y XVIII', en Martínez Millán, José – Marçal Lourenço, María Paula (coords.) *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*, vol. 2, Madrid: Polifemo, pp. 1357-1398
 - (2011) 'Servicios y favores en la Casa de la Reina', en Andújar Castillo, Francisco – Felices de la Fuente, M. del Mar (eds.) *El poder del dinero. Ventas y honores en el Antiguo Régimen*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 223-247.
 - (2013) 'En las redes palatinas: De damas intrigantes a señoras políticas', en Martínez Millán, José – Camarero Bullón, Concepción – Luzzi Traficante, Marcelo (coords.) *La Corte de los Borbones. La crisis del modelo cortesano*. Madrid: Polifemo, pp. 941-974.
 - (2016) 'La familia de Carlos IV', en Valladares, Rafael – Barrios, Feliciano - Sánchez Belén, Juan A. (eds.) *En la Corte del Rey de España. Liber amicorum en homenaje a Carlos Gómez-Centurión Jiménez*. Madrid: Polifemo, pp. 287-336.
 - (2019) 'La servidumbre de la Casa de la reina en el siglo XVIII', en Martínez Millán, José - Sánchez Belén, Juan A. - Rivero Rodríguez, Manuel (coords.) *Del enfrentamiento a la amistad. Influencias entre las monarquías de Francia y España en los siglos XVIII*. Madrid: Polifemo, pp. 57-100.
- López-Cordón Cortezo, María Victoria - Franco Rubio, Gloria A., (coords., (2005) *La reina Isabel I y las reinas de España: Realidad, modelos e imagen historiográfica*. Madrid: Fundación Española de Historia Moderna.
- Mafrici, Mirella V. (1999) *Fascino e potere di una regina. Elisabetta Farnese sulla scena europea (1715-1759)*. Roma: Avagliano Editore.
- (2010) *All' ombra della corte. Donne e potere nella Napoli borbónica (1734-1860)*. Napoli: Fridericiana Editrice Universitaria.

- Martínez Millán, José (2009) *La Casa de la reina Isabel de Farnesio (1715-1766): Características y evolución*, en Martínez Millán, José - Marçal Lourenço, María Paula (coords.) *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa. Las Casas de las reinas (siglos XV-XIX)*. Madrid: Polifemo, vol. 1, pp. 579-723.
- Mitchell, Silvia (2019) *Queen, mother and stateswoman. Mariana of Austria and the government of Spain*. Pennsylvania State: Penn State University Press.
- Muraro, Luisa (1994) 'Autoridad sin monumentos', *Duoda*, 7, pp. 86-100.
- (2000) 'Autoridad y autoría', en Segura Graíño, Cristina – Cerrada Jiménez, Ana I. (coords.) *Las mujeres y el poder. Representaciones y prácticas de vida*. Madrid: A.E.I.H.M, pp. 9-32.
- Oliván Santaliestra, Laura (2006) *Mariana de Austria. Imagen, poder y diplomacia de una reina cortesana*. Madrid: UCM - Instituto de Investigaciones Feministas.
- Oliveros de Castro, María Teresa (1953) *María Amalia de Sajonia, esposa de Carlos III*. Madrid: CSIC.
- Papagna, Elena (2020) 'La direzione della Casa del Re. I maggiordomi maggiori nella corte borbónica di Napoli', en Fonseca, Cosimo D. – Di Liddo, Isabella (a cura di) *Viridarium Novum. Studi di Storia dell'Arte in onore di Mimma Pasculli Ferrara*. Roma: De Luca Editoria d'Arte, pp. 163-172.
- Pavía Dopazo, Naira (2012) 'Margarita Isabel O'Brien: Condesa Jacobita y dama de la Monarquía española', *Brocar*, 36, pp. 65-93.
- (2013) 'Cortesanías, redes clientelares y espionaje: Los casos de la duquesa de Berwick y Liria y de la marquesa de Salas', en Martínez Millán, José – Camarero Bullón, Concepción – Luzzi Traficante, Marcelo (coords.) *La Corte de los Borbones. La crisis del modelo cortesano*. Madrid: Polifemo, vol. 2, pp. 1225-1258.
- Pérez Samper, María de los Ángeles (2003) *Isabel de Farnesio*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Rivas Gómez-Calcerrada, Gema, 'Reggio y Gravina, Esteban', en *Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia*. On-line [Consultado el 30 de julio de 2023].
- Revilla Canora, Javier (2022) *El reino de Cerdeña en la segunda mitad del siglo XVII: Evolución, crisis y reforma de un territorio mediterráneo*. Tesis Doctoral inédita,

Universidad Autónoma de Madrid.

Sánchez Hernández, M. Leticia, ed. (2019) *Mujeres en la corte de los Austrias. Una red social, cultural, religiosa y política*. Madrid: Polifemo.

Sodano, Giulio (2021) *Elisabetta Farnese. Duchessa di Parma, Regina consorte di Spagna, matrona d'Europa*. Salerno: Salerno Editrice.

Téllez Alarcia, Diego (2010) *Absolutismo e ilustración en la España del siglo XVIII. El despotismo ilustrado de don Ricardo Wall*. Madrid: Fundación Española de Historia Moderna.

Vázquez Gestal, Pablo (2008) *Corte, poder y cultura en el reino de las Dos Sicilias de Carlos de Borbón (1734-1759)*. Tesis Doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid.

4. Curriculum vitae

Gloria Franco, Catedrática de Historia Moderna de la Universidad Complutense de Madrid. Especialista en Historia Social, su investigación ha girado en torno a la Historia Social del Poder, la Historia de la vida cotidiana, la Historia de las Mujeres y el universo de la creencias y mentalidades. Investigadora Principal de 7 Proyectos del Plan nacional y de 2 autonómicos (CAM). Directora del Grupo de Investigación Complutense “Fuentes literarias para la Historia de las Mujeres”. Coordinadora de 5 Convenios Inter universitarios (Roma Tre (Italia), Zulia (Venezuela) y Luján (Argentina)). Ha realizado estancias de investigación y actividades docentes en instituciones académicas y científicas internacionales en Reino Unido, Francia, Italia, Venezuela y Argentina. Autora de 6 monografías, editora de 17 obras colectivas, de más de 100 artículos de revistas y capítulos de libros. Ha presentado cerca de doscientas ponencias y conferencias en congresos nacionales e internacionales, y ha dirigido más de cuarenta Seminarios y Congresos, nacionales e internacionales, además de formar parte de numerosos Comités Científicos y organizativos de encuentros científicos nacionales e internacionales.

Natalia González Heras es Licenciada en Historia por la Universidad de Salamanca y Doctora en Historia Moderna por la Universidad Complutense de Madrid, donde ejerce la docencia desde 2020. Su investigación se ha centrado en el estudio de las condiciones de habitación entre las elites sociales al servicio de la Monarquía en el

Madrid del siglo XVIII. Recibió el Premio Extraordinario de Doctorado y ha disfrutado de dos contratos Postdoctorales de Excelencia, Juan de la Cierva Formación e Incorporación, en el marco del Instituto Universitario La Corte en Europa de la Universidad Autónoma de Madrid. Ha realizado estancias de investigación en distintos centros europeos, financiadas todas ellas por Programas Estatales: Università degli Studi Roma Trè, Royal Holloway-University of London, University of East Anglia, Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales, CNRS-LARHRA.

**Criadas, damas y señoras.
La presencia española en Nápoles a través del servicio doméstico
(1580-1640)**

**Maids, dames and ladies.
The Spanish presence in Naples through domestic service
(1580-1640)**

Verónica Gallego Manzanares
(Università degli Studi di Padova)

Date of receipt: 20/10/ 2023

Date of acceptance: 07/02/2025

Resumen

La presencia española en Nápoles aumentó significativamente desde que se llevase a cabo la reforma del ejército de la Monarquía Hispánica en los años ochenta del siglo XVI. A la ciudad partenopea no solo llegaron militares o miembros del aparato de la administración, sino que también se desplazaron centenares de mujeres jóvenes que entraron a formar parte del servicio doméstico de las familias de la élite militar y de gobierno, incluida las de los propios virreyes. A partir del estudio de fuentes notariales e inquisitoriales, y la documentación procedente de diferentes instituciones asistenciales, se construye un relato colectivo que presta atención a quienes ofrecían y contrataban este servicio doméstico femenino; a las condiciones que presentaba dicho desempeño; y cómo impactaba todo ello en la organización cortesana.

Palabras clave

Servicio; doméstico; criadas; damas; Nápoles, Edad Moderna.

Abstract

The Spanish presence in Naples significantly increased following the reform of the Monarchy's army in the 1580s. In addition to military staff and members of the administration, hundreds of young women also relocated to the city of Naples to become part of the domestic service in the households of the military and government elite, including those of the viceroys. Through the study of notarial and inquisitorial sources and documentation from various charitable institutions, a collective narrative is constructed for pays attention to those who provided and hired this female domestic service, the conditions under which it was performed, and how it impacted the court's organization.

Keywords

Domestic Service; Maids; Ladies; Naples; Early Modern Age.

1. Introducción - 2. El acceso al servicio doméstico: entre linajes, recomendaciones y oportunidades. - 3. La vida al servicio: vínculos laborales, jerarquías y cuidados - 4. Después del servicio: enlaces matrimoniales y nuevas formas de integración - 5. Conclusiones - 6. Bibliografía - 7. Curriculum vitae

1. Introducción

La conquista del Reino de Nápoles por el ejército español en 1504 fue concebida por muchas familias como una oportunidad para prosperar social y económicamente. Esta operación militar se enmarcaba en un proceso más amplio de reforma y modernización de las tropas hispanas, que culminaría décadas más tarde con la creación de los Tercios (Martínez Ruiz, 2003, pp. 153-176; Hernando Sánchez, 2015). En este contexto, Nápoles no solo contó con el apoyo de 1.200 soldados napolitanos, sino que, para 1570, ya disponía de 5.200, con una notable presencia de militares españoles que dejó una profunda huella en la ciudad (Martínez Ruiz, 2008, p. 56). Cientos de hombres acompañaron, aconsejaron y sirvieron a los virreyes; sin embargo, no fueron los únicos que se desplazaron. A la Nápoles de este tiempo no solo llegaron militares, juristas o consejeros, sino también un amplio número de mujeres jóvenes, muchas de ellas pertenecientes a sus familias, en busca de mejores oportunidades. Las fuentes notariales conservadas en diferentes archivos locales contienen numerosas referencias sobre sus vidas que hasta ahora han pasado desapercibidas para los investigadores¹, a pesar de las advertencias de Elizabeth Cohen en 2006 sobre su posible influencia en el sistema político y social (Cohen, 2006, pp. 325-354).

Por el momento, se sabe que un 34% de las 973 mujeres que se desplazaron desde España entre 1580 y 1640 se dedicaron al servicio en casas e instituciones religiosas². Dicho sector estaba compuesto por un colectivo muy amplio y heterogéneo dentro de una jerarquía cortesana que no siempre ha sido fácil de definir³. Mientras algunas servían como damas, dueñas de honor o ayas, otras

¹ Se deben señalar algunas excepciones como lo trabajos de Diana Carrió-Invernizzi, Ángel Rivas Albaladejo o Alejandra Franganillo centrados en el rol de las virreinas (Carrió-Invernizzi, 2013; Simal López - Fernández del Hoyo, 2013; Rivas Albaladejo, 2016; Franganillo Álvarez, 2022). También los que se han centrado en el estudio de las instituciones asistenciales para mujeres españolas: (Novi-Chavarria, 2020; Fiorelli, 2019).

² Para este dato se debe reenviar a: (Gallego Manzanares, 2023).

³ Hay que destacar que los estudios que se han realizado sobre otras cortes han ayudado a

compartían la realidad familiar con sirvientas y esclavas, quienes asumían las tareas más fatigosas. Este significativo número de mujeres dedicadas al servicio, junto con sus variadas redes sociales, tuvo un impacto notable en la estructura cortesana. El análisis de sus trayectorias personales no podía pasarse por alto y ha revelado el papel que tuvieron en el sostenimiento y reproducción de las casas señoriales de la capital del reino⁴. No obstante, surge una serie de interrogantes ¿quiénes eran estas mujeres? ¿Cómo llegaron a desempeñar estas ocupaciones? ¿Cómo fueron sus trayectorias?

En las últimas décadas, hemos asistido a un aumento significativo de estudios sobre los desplazamientos de la población y su relación con el trabajo de las mujeres. En ellos se ha resaltado cómo el género influyó en todos los aspectos de la experiencia de los hombres y mujeres desplazados; las motivaciones y las decisiones de probar suerte en otro destino, las redes sociales y las experiencias de integración. Se ha subrayado, además, que las mujeres no solo participaron en complejos procesos de movilidad geográfica, económica y cultural, sino que sus desplazamientos reflejaron tanto estrategias individuales como decisiones familiares. Entre todas estas cuestiones, las historiadoras han hecho hincapié en la importancia del servicio doméstico. Si bien este artículo no tiene como objetivo principal examinar el nexo entre el mundo del trabajo y la movilidad de las mujeres, resulta innegable que esta línea de investigación ha permitido comprender mejor el impacto de la llegada de mujeres tras la conquista española, y cómo éstas influyeron directamente en las estructuras cortesanas. Por ejemplo, Susan Broomhall y Jennifer Spinks han llamado la atención sobre la importante cantidad de sirvientas y criadas que se trasladaban entre diferentes centros urbanos de los Países Bajos (Broomhall y Spinks, 2011). Historiadoras como Antoniette Fauve Chamoux, Laurence Fontaine, Rafaella Sarti o Ofelia Rey Castelao, han destacado que el servicio doméstico estaba estrechamente vinculado a mujeres no casadas (Fauve Chamoux, 1994; Fontaine, 1996; Sarti, 1997; Rey Castelao, 2021). De hecho, sin olvidar que en los últimos años han proliferado estudios sobre la inserción de mujeres en otros sectores económicos (Ogilvie, 2003; Baker, 2006; Van der Heuvel, 2007; Canepari, 2013; Bellavitis, 2016; Agren, 2017; Whittle-Hailwood, 2020), la mayoría de las investigaciones coinciden en señalar

definir algunos puestos y dinámicas: López-Cordón Cortezo, 2003; Oliván Santaliestra, 2006; Marek, 2009; García Prieto, 2018; Franganillo Álvarez, 2020.

⁴ Sobre el concepto capital para el caso de Nápoles: Muto, 2009, pp. 63-76.

que aquellas dedicadas a actividades tradicionalmente femeninas, como los cuidados (Sarasúa, 1994), eran desplazadas por sus propias familias a edades tempranas también con el objetivo de encontrar marido.

Muchas de estas variables coinciden con la realidad doméstica y cortesana de Nápoles, ya que al igual que otras grandes ciudades, demandaba una importante cantidad de servicio (Martínez Ruiz - Garrido Arredondo, 2005). En ella vivían numerosos individuos que gracias a sus desempeños militares y de gobierno fueron beneficiados simbólica y económicamente con nuevos puestos que requerían de un séquito amplio para cubrir las necesidades de representación y mantenimiento de la casa. Asimismo, como señaló Giovanni Muto, Nápoles fue una de las ciudades italianas donde antes se desarrolló una cultura cortesana que reguló y pautó tanto la vida social como las dinámicas políticas (Muto, 2009, p. 63). A ello se sumó su papel como epicentro de producción y difusión literaria, en la que damas, criados y sirvientes ocupaban un lugar central (Rodulfo Hazen, 2022).

El estudio de un sector con una presencia de mujeres tan significativa resulta crucial para entender el contexto social, económico y político de la Nápoles virreinal. En este sentido, los archivos napolitanos ofrecen una oportunidad única para estudiar un fenómeno que, si bien fue clave en las opciones sociales y económicas de las mujeres, estuvo estrechamente vinculado a la ocupación territorial, el mercado matrimonial y la reproducción del sistema clientelar en el que se sustentaba la Corona española. Como ha señalado recientemente Clara Bejarano Pellicer respecto a la realidad sevillana, los contratos entre señores y criadas son fundamentales para analizar estas dinámicas (Bejarano Pellicer, 2021). No obstante, en el caso de Nápoles, el acceso a este tipo de documentación sigue siendo limitado. A pesar de ello, la combinación de fuentes notariales - principalmente contratos de arrendamiento y testamentos-, con documentación inquisitorial y registros de diversas instituciones asistenciales ofrece una rica variedad de situaciones. Dichas fuentes no solo permiten identificar patrones establecidos en los contratos, sino también profundizar en otras prácticas y tensiones relacionadas con la vida cotidiana y el ámbito familiar.

De esta forma, sin perder de vista la llegada de nueva población a partir de los años ochenta del siglo XVI, el presente estudio busca ahondar en una faceta poco explorada de las relaciones entre España-Nápoles desde una perspectiva de género. No se abordará un caso concreto y único, sino que, a partir del análisis de las vidas de mujeres con orígenes sociales muy diversos- como Isabel Polo, Lucía del Toro, Leonor de Carrillo, Victoria de Mendoza, Eufrasia de Guzmán o Beatriz

de Contreras-, se prestará atención a las características del servicio doméstico y a cómo éstas influyeron en la organización social de una élite en proceso de consolidación.

2. El acceso al servicio doméstico: entre linajes, recomendaciones y oportunidades

Uno de los primeros interrogantes que surge al analizar las casas de las mujeres y el papel que desempeñaban en ellas damas y criadas es si estos séquitos se formaban previamente en España. Lo cierto es que son pocos los datos que se han obtenido sobre aquellas que llegaron directamente con ese encargo, y las que se han documentado estaban vinculadas principalmente al entourage de las virreinas y a figuras muy cercanas a ellas. Uno de los ejemplos rescatados de la literatura es el séquito que acompañó a la virreina Mencía de Zúñiga y Requesens, condesa consorte de Benavente (1603-1610). En 1603 llegó a Nápoles acompañada por “su camarera y diez dueñas, catorce damas, dieciocho esclavas, siete criadas, dos enanas, dos chiquillas y la aya de doña Mencía” . Esta es la única referencia que se ha conservado sobre el número exacto de mujeres que viajaron junto a los virreyes. Entre ellas probablemente se encontraban las hermanas y criadas Dorotea y Emilia Mejía, hijas de la napolitana Porcia Frangana y del capitán Francisco Mejía, quien había servido al virrey Juan Alonso de Pimentel, conde de Benavente (1603-1610). Tras la muerte de su padre en 1605, ambas fueron admitidas en el Real Conservatorio de la Soledad por petición de la virreina. De hecho, a partir del análisis de los fondos de esta institución y de algunas informaciones del Real Monasterio para Arrepentidas Españolas, ha sido posible identificar a varias mujeres que formaron parte de estos séquitos. Algunos ejemplos se presentan en la siguiente tabla:

Nombre de quién paga la intercesión	Nombre de quién recibe la intercesión	Fecha
María Pimente de Fonseca y Zúñiga, II condesa de Olivares (Testamento)	Isabel de Vargas y Almanza	4 de octubre de 1591
Leonor de Leiva, esposa del castellano García de Toledo	Magdalena Lobo	13 de mayo de 1592
María de Zúñiga y Avellaneda,	Luisa de Palomares	13 de mayo de 1592

Nombre de quién paga la intercesión	Nombre de quién recibe la intercesión	Fecha
condesa de Miranda y virreina de Nápoles		
Ana de Mendoza, condesa de Sant' Angelo	Constanza de Torres	28 de mayo de 1594
María de Zúñiga y Avellaneda, VI condesa de Miranda - virreina	Ana de Monzón	20 de agosto de 1594
María Pimente de Fonseca y Zúñiga, II condesa de Olivares (Testamento)	Ana Polo	24 de febrero de 1596
Lázaro de Heredia, castellano del Castel Nuovo	María de Zayas	14 de febrero de 1593
Francisco Álvarez de Ribera, regente	Isabel de Ribera Angélica de Ribera	4 de febrero de 1592
María de las Cuevas, II princesa de Áscoli	Francisca de Andrada	11 de junio de 1598
Catalina de Zúñiga y Sandoval, VI condesa de Lemos y virreina	Juana de Saavedra	3 de enero de 1598
Fernando Ruiz de Castro, VI conde de Lemos	Luisa de Aragón y Leiva	11 de febrero de 1601
Catalina de Zúñiga y Sandoval, VI condesa de Lemos - virreina	Ana Martínez Catalina Martínez	11 de octubre de 1603
Mencia de Zúñiga y Requesens, V condesa de Benavente - virreina de Nápoles	Dorotea Mejía Emilia Mejía	14 de febrero de 1605

Tabla 1. Doncellas a las que se paga la entrada al Real Conservatorio de la Soledad (1591 y 1605)

Del mismo modo, gracias a la ficha que se ha conservado de las hermanas Ana y Catalina Martínez, se ha podido saber que ambas viajaron como parte del séquito personal de Catalina de Zúñiga y Sandoval, esposa del virrey Francisco Fernández de Castro, VI conde de Lemos (1599-1601) . También se conocen algunas trayectorias de las damas de Leonor María de Guzmán, esposa de Manuel Fonseca y Zúñiga, VI conde de Monterrey y virrey de Nápoles (1631-1637). Entre ellas destaca la de su aya, Ana de Cárdenas, quien llegó a ser superiora del Real

Monasterio de la Magdalena, institución que la propia Leonor María de Guzmán dotó económicamente para su reapertura .

Dentro de estos séquitos formados en España se encontraban también mujeres pertenecientes a la élite. No se conocen con exactitud los criterios de selección de estas damas, aunque la explicación más evidente es que fueran elegidas por una relación de confianza previa. Sin embargo, en un contexto como el de la Nápoles virreinal, donde las circunstancias sociales, políticas y culturales podían ser desconocidas para quienes llegaban por primera vez, una hipótesis plausible es que las señoras también consideraran los posibles vínculos de sus damas con la ciudad y su capacidad para desenvolverse en una nueva realidad urbana. Un caso ilustrativo es el de Victoria de Mendoza, dama del séquito de los III príncipes de Áscoli. Entre quienes acompañaron a Eufrasia de Guzmán y a Antonio de Leiva, III príncipe de Áscoli en 1564 se encontraba Victoria de Mendoza y Cervelloni. Además de haber servido junto a Eufrasia en la casa de la princesa de Juana de Portugal (Fórmica, 1973, pp. 90-100), Victoria provenía de un linaje con una larga tradición de servicio a la Corona en Nápoles . De hecho, mientras Eufrasia de Guzmán regresó a España escapando de las investigaciones del Sant'Ufficio , Victoria de Mendoza se quedó en Nápoles junto a sus dos hijos, consolidándose como una figura clave en el entorno cortesano de los virreyes .

Sin embargo, en otras ocasiones fueron los encargos de maridos, padres y otros familiares los que influyeron en que estas mujeres acompañaran a otras señoras como sus damas. En el caso de los militares reclamados desde España, era común que viajaran acompañados por algunas de las mujeres de sus familias, principalmente sus esposas. Tal fue el caso de Lucía del Toro y su recién esposo, el capitán Francisco de Sarmiento, quienes en 1603 se encontraban sirviendo en la villa de Osuna, cuando Álvaro de Bazán y Benavides, II marqués de Santa Cruz, requirió sus servicios tras ser designado capitán general de las galeras de Nápoles . El matrimonio viajó a Nápoles, donde Francisco de Sarmiento asumió sus funciones militares, mientras que Lucía del Toro entró al servicio de su esposa "su señora Guiomar Manrique de Lara" . Sin embargo, su desempeño en esta posición se vio abruptamente interrumpido por su fallecimiento a las pocas semanas de haber llegado a Nápoles.

Todos los ejemplos citados corresponden a mujeres que ocuparon los puestos más altos dentro de una jerarquía de servicio que se configuró en España antes de su llegada a Nápoles. Sin embargo, el análisis de las trayectorias ha resultado mucho más elocuente en lo que respecta a aquellas que ingresaron en el servicio

una vez establecidas en la ciudad. Esta dinámica ha llevado a nuevos interrogantes y es que, si estas mujeres no venían directamente desde España con el cometido de servir ¿cómo se producía el contacto entre estas criadas o damas con sus señores? ¿Hubo algún cambio de situación en sus vidas en Nápoles que motivara dicho servicio?

En primer lugar, el análisis de los 38 testamentos y los 11 expedientes inquisitoriales utilizados en esta investigación ha permitido responder algunas cuestiones y confirmar que, en estos casos, en línea con los estudios previamente citados, criadas y damas ingresaron al servicio valiéndose de sus relaciones familiares y vecinales. La mayor parte de estas mujeres llegaron a Nápoles impulsadas por las circunstancias políticas, sociales y económicas de los hombres de sus familias. Algunos de ellos mantenían un contacto permanente con su tierra de origen, por lo que es probable que, cuando se daban las condiciones adecuadas, trajesen a las jóvenes de sus familias y comenzaran a servir. Dentro de esta dinámica, un caso especialmente representativo fue el de la señora Isabel de Vidaurre quien sirvió hasta 1594 a Elvira de Mendoza y Pedro de Toledo Osorio, V marqueses de Villafranca, como aya de sus hijas María y Victoria de Toledo. Isabel llegó a Nápoles “cuando tenía diecisiete años” acompañada de su tío, el capitán Artiaga, quien había servido en la compañía de Pedro de Toledo, V marqués de Villafranca. Su familia era originaria de tierras cercanas a Vizcaya y, desde allí, Isabel viajó a la villa de Huete (Toledo) junto a sus hermanas y su hermano, hasta que finalmente partió hacia Nápoles para ponerse al servicio de los marqueses. Sin duda, el vínculo de su tío con la compañía del marqués de Villafranca facilitó su entrada en el séquito de su esposa.

Si bien las relaciones familiares fueron fundamentales para estos desempeños, tanto en los casos en que se establecían desde España como en aquellos en los que se accedía al servicio ya en Nápoles, no se puede ignorar el papel clave del vecindario y las recomendaciones boca a boca. Este aspecto resulta especialmente relevante, pues dan cuenta de la vida cotidiana de estas mujeres en la ciudad. Por ejemplo, Ana de la Cuevas, nieta del médico-cirujano de San Giacomo degli Spagnoli tuvo que buscar una salida económica cuando su madre María de las Cuevas enviudó. Gracias a un expediente conservado del Tribunal del Sant’Ufficio sobre su madre, se sabe que en 1599 Ana de las Cuevas ingresó al servicio de Blasco de Ávalos e Isabel de Valdés, a quienes su madre conocía porque “iban a escuchar misa todos los domingos a Sant’Anna di Palazzo”.

Otras veces la fama que se granjearon ellas mismas fue lo que les hacía ser requeridas. En el caso de María de Quintanilla fueron sus reconocidas habilidades como costurera en el Real Conservatorio de la Soledad las que llevaron a la señora Giovanna d’Austria a encargarle la confección de su vestido de novia en enero de 1603. Quedó tan satisfecha con su trabajo que, cuatro meses después, antes de partir hacia Palermo, solicitó a los administradores de la Soledad la salida con honores de su dama, un acontecimiento hasta entonces inédito en la historia del recinto:

Envío un billete la señora Juana de Austria pidiendo a los señores administradores que se le entregase a doña María de Quintanilla por dama que por esto redundará mucho bien a la dicha y que cuando se la entregase fuese en presencia de los administradores con muchos honores, y que el Racional de la casa la acompañe juntamente con el sacristán, entendiendo que la señora D. Juana hará lo que se ha ofrecido en beneficio de esta doncella

Si bien la posición de la señora Giovanna d’Austria influyó en esta inusual salida, los administradores del centro no veían con buenos ojos que las doncellas internadas abandonaran la institución para servir en otras casas. No puede pasarse por alto que estos centros acogían a un número significativo de mujeres jóvenes que habían quedado en una situación más desfavorecida, lo que llevó a que algunos señores aprovecharan la oportunidad para contratar mano de obra barata. De hecho, si se echa un vistazo sobre aquellos hogares que tuvieron servicio se puede decir que no fue del todo necesario pertenecer a la élite política ni dedicarse a actividades especialmente lucrativas para tener una criada, ya que esta práctica se reprodujo en contextos muy diversos. Por ejemplo, fueron numerosos los casos de mujeres como Sebastiana Rogelio o Isabel de Aguilar, quienes servían a miembros del ejército y los acompañaban allí donde se desplazaban sus compañías. Del mismo modo, son abundantes los casos de aquellas que formaron parte del personal externo de instituciones religiosas, ya fuera para servir al propio monasterio o para atender de manera particular a alguna de las religiosas o damas retiradas en estos centros.

En cuanto a la extracción social de las muchachas, no siempre resulta clara, y dentro de un mismo séquito podían coexistir realidades dispares. No obstante, las fuentes permiten formular algunas hipótesis sobre dichas diferencias. Por un lado, es evidente que dentro de estos servicios existió un grupo de mujeres tratadas como doñas e identificadas como señoras, algunas de las cuales disponían de su

propio servicio. Estas mujeres no necesariamente vivían en la misma casa que sus señores y desempeñaban funciones específicas, como lo hacían dueñas y ayas. Por otro lado, se encontraban aquellas identificadas como criadas, un grupo mucho más numeroso y compuesto por doncellas que, en su mayoría, provenían de entornos más humildes. El origen social de estas últimas solía estar vinculado a los oficios desempeñados por sus familiares, y sus hogares se ubicaban en la misma zona de Nápoles, lo que influía en sus relaciones de vecindad.

Lo que sí parece común a todas ellas es que la necesidad de aliviar la economía familiar y personal fue el principal motivo que las llevó a ingresar en el servicio, ya fuera por obligación o por elección. Generalmente, comenzaban a servir en la adolescencia con el objetivo de obtener una dote para el matrimonio o convento, y era poco frecuente encontrar entre ellas a mujeres casadas o con descendencia dentro de los séquitos. Sin embargo, sí se registran casos de damas y criadas que, tras un cambio en su situación familiar, debían buscar protección y sustento económico. Un ejemplo de ello es el caso de Leonor Carrillo de Quesada, dueña de honor de la señora Giovanna d'Austria. Como muchas de las mujeres asentadas en Nápoles, provenía de una familia con una larga trayectoria militar. Su padre, Alonso Carrillo de Quesada, había sido teniente de artillería en la compañía de Juan de Austria, padre de Giovanna. Tras enviudar del capitán Vasco de Acuña, otro de los agentes destacados del aparato político-miliar del reino, comenzó a servir en la casa de Giovanna d'Austria, tanto en Sicilia como en Nápoles.

3. La vida al servicio: vínculos laborales, jerarquías y cuidados

A pesar de que las informaciones obtenidas en los archivos napolitanos también muestran las trayectorias de aquellas que como Leonor Carrillo o Victoria de Mendoza ocuparon los puestos más altos dentro de la jerarquía del servicio cortesano, no se puede olvidar que para la mayor parte de las mujeres fue sobre todo una opción laboral. Al igual que en otros trabajos, sus funciones quedaban fijadas mediante contratos en los que la retribución solía cubrir las necesidades de alojamiento y manutención. Algunos de estos contratos se han podido rescatar en el fondo *Notai* del Archivio di Stato di Napoli, los cuáles además de hablarnos de las condiciones laborales, proporcionan pistas sobre la situación social y familiar de las que debían buscar colocación en el mundo del servicio. Por ejemplo, Beatriz de

Contreras comenzó a servir a la señora Leonor Márquez en 1584, tras enviudar su madre, María de Contreras⁵. Al igual que le sucedió a Ana de las Cuevas, la muerte de su padre motivó la búsqueda de trabajo de la hija, quien pasó a vivir con su señora, asistiéndola “en aquello de la casa que necesitase”⁶.

El contrato de Beatriz de Contreras, además fijar un salario de seis ducados mensuales, incluía varias cláusulas en las que la señora Leonor Márquez se comprometía a acogerla en su casa y asumir los gastos de alimentación, vestimenta, alojamiento, así como a proporcionarle ayuda para su dote en caso de que dejara el servicio para casarse⁷. El contrato no especificaba la duración del servicio ni detallaba con precisión las funciones que Beatriz debía desempeñar. No obstante, lo que sí quedaba claro era su total sujeción a la voluntad de su señora. En este tipo de acuerdos, la obediencia se convertía en la piedra angular de la relación laboral. No solo era un pacto económico, sino también de sumisión y dependencia. De este modo, una criada o sirvienta, aunque encontrara en el servicio un refugio que aliviaba su situación, quedaba bajo la patria potestad de un señor o señora (Bejarano Pellicer, 2022, p. 15). Para Beatriz de Contreras y su madre, al igual que para Ana de las Cuevas y la suya, el servicio representó no solo una vía de estabilidad, sino también un importante descargo económico.

A pesar de las obligaciones contractuales, no se puede olvidar que uno de los aspectos más relevantes dentro de las casas de las señoras es que, como han señalado Chacón Jiménez y Blanco Carrasco, las relaciones entre criadas, damas y señoras no deben entenderse únicamente en términos estrictamente laborales, sino que fueron también un canal para el establecimiento de vínculos familiares o casi familiares. (Chacón Jiménez, 1987; Blanco Carrasco, 2016, p. 47, Pellicer, 2022, p. 19). Para muchas criadas, el servicio significaba la despedida de su casa original: no sólo abandonaban su hogar para residir en otro, sino que también se distanciaban de su familia de “sangre”. Así, a las redes que se tejieron alrededor de las familias españolas en Nápoles se sumaron lazos personales que fueron fundamentales para el sistema social que los agentes de la Corona estaban construyendo en la ciudad.

Sin bien estos entornos fueron propensos a tensiones, maltratos y abusos, los testamentos permiten vislumbrar ciertas prácticas que, aunque a menudo

⁵ ASNa, *Notai del XVI secolo*, Giovan Domenico Pitigliano, scheda 408, vol. 2, 1584, s.f. Locatio servituri de Beatriz de Contreras, 1584.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Ibidem*.

formaban parte de las obligaciones contractuales, también estaban profundamente ligadas a las relaciones de cuidado entre señoras, damas y criadas. En un contexto como el de la Nápoles virreinal, donde muchas de estas mujeres se encontraban lejos de su tierra de origen, estos lazos adquirirían un significado aún más profundo, convirtiéndose en un sostén emocional y material esencial para la vida cotidiana. La existencia de estas redes de cuidados se refleja en las disposiciones testamentarias donde las donaciones y legados reflejan no solo la jerarquía doméstica, sino también lazos de confianza y gratitud⁸. En primer lugar, dentro de los círculos medios y altos de la sociedad, era común que las criadas recibieran una parte de la herencia en especie: prendas de vestir, joyas o enseres domésticos que, en muchos casos, podían incorporarse a su dote para el matrimonio. En segundo lugar, más allá de los bienes materiales, algunos testamentos revelan la importancia de la protección económica, equiparando el trato hacia ciertas criadas con el dispensado a otros familiares. Así lo demuestra el caso de Catalina de Vargas, quien estipuló que se entregaran diez ducados a sus criadas Livia Venosa y Antonia de Palma, la misma cantidad que legó a su sobrina, lo que sugiere una relación de confianza y proximidad. Del mismo modo, María de Flores reservó una parte de su herencia a Vittoria Pezzolana, hija de su criada Palma y natural de Campobasso, a quien dejó 35 ducados, ropa de paño, un anillo y pendientes de oro. A Isabel Hernández, su criada española, le otorgó parte de su dote, mientras que a su prima Catalina de Castillo solo le destinó veinte ducados como ayuda para su matrimonio.

Estos gestos, aunque enmarcados en estructuras de poder y dependencia, evidencian como el servicio podía trascender lo meramente laboral, convirtiéndose en un espacio donde se negociaban afectos, lealtades y formas de subsistencia. Pero las muestras de solidaridad y apoyo no se limitaron a los grupos de la élite. Las fuentes disponibles no solo reflejan cierta actividad caritativa dentro de los círculos más privilegiados, sino que también permiten visibilizar a aquellas mujeres que, desde una posición más humilde, ejercieron otras formas de asistencia, donde lo material era fundamental. Ejemplo de ello es el caso de Hipólita Zaragoza, quien destinó parte de su herencia a asistir a su esclava Aniella. También citaba a la

⁸ Esta dinámica también ha sido percibida por Amelia Almorza, quien ha estudiado el caso de las mujeres españolas en el virreinato del Perú (Almorza Hidalgo, 2020; Keller, 2014).

campesina Beatrice di Piazza, hija de su vecino Natale di Piazza, a la que dejó un colchón de lana y más objetos que tenían un uso cotidiano⁹.

4. Después del servicio: enlaces matrimoniales y nuevas formas de integración

Entre las formas de ayuda que destacan con mayor fuerza en la documentación, sobresale el pago de dotes para el matrimonio, práctica que estuvo estrechamente relacionada con la reproducción del modelo familiar (Borrello, 2008; Carboni, 2010). Uno de los aspectos más interesantes del análisis del servicio doméstico en las familias de la élite virreinal es la intersección de las trayectorias de quienes lo ejercieron con la de aquellos individuos que trabajaban en favor de los intereses de la Corona. Muchos de los hombres que llegaron a Nápoles buscaron consolidarse, junto con sus familias, a través de encargos militares y de gobierno, lo que requería una estrategia a futuro. En el caso de las mujeres, esta estrategia pasaba por contraer matrimonio, condicionado tanto por la dote que debían aportar como las posibilidades de encontrar un marido adecuado.

Respecto a la primera cuestión, los testamentos redactados por mujeres han sido una fuente privilegiada para el estudio de las dotes, ya que, en comparación con los de los hombres, muestran una mayor generosidad, especialmente en el caso de las viudas. Como señala Isabel Morant, las dotes por caridad tuvieron un marcado sesgo de género y reflejaban la necesidad de proteger el honor femenino, entendido como una manifestación visible de la moral divina (Morant Deusa, 1998, p.62). En el caso de aquellas que disponían de servicio, este concepto repercutía directamente en sus doncellas, quienes, al trasladarse a sus casas, quedaban bajo su tutela. Era un cuidado obligado que se extendía desde las señoras hasta las mujeres más humildes del hogar, y si el matrimonio no se concretaba en vida, debía reservarse una parte de las mandas testamentarias para este fin. Era una práctica generalizada y, de hecho, el franciscano fray Pedro de Jesús distinguía en su obra entre dos grupos de mujeres: “las señoras y... demás mujeres”¹⁰; trazando así una separación en función del estatus social. La diferencia de caminos para unas y para otras, se basaba en la teórica ejemplaridad y función moral de las primeras sobre las segundas. Sin embargo, tanto las mujeres de la élite como las de menor rango

⁹ ASNa, *Notai del XVI secolo*, Giovan Domenico Pitigliano, scheda 408, vol. 6, Testamento de Hipólita Zaragoza 1599.

¹⁰ Se toma la referencia que hizo María Luisa Candau (Candau Chacón, 2014, p. 14).

necesitaban dote y ajuar para casarse. En el caso de las más humildes, la dote dineraria podía sustituir los honores que estas mujeres no podían conseguir por la vía de la familia y tener una oportunidad para prosperar. Un ejemplo de esta dinámica lo ilustra María de Flores, viuda de un capitán español, quién en 1586 dejó a Bárbara de Mateo, hija de su criada, diez ducados como ayuda para su matrimonio, “y si muriese dicha Bárbara se dieran a otra hija pobre de español o de verdadero napolitano”¹¹.

La reputación de las mujeres estaba intrínsecamente ligada a un sistema de valores relacionados con la sexualidad y honor; expresado en los documentos mediante términos como pureza, limpieza, castidad, virginidad y doncellez (Candau Chacón, 2014, p. 13). Sin embargo, esta regulación no era homogénea para todas, pues, como indicaba fray Pedro de Jesús, la posición y estatus social determinaban el grado de responsabilidad que cada una debía asumir. Por ello, no es de extrañar que se percibiera la idea de que dejar que una hija trabajase como criada era una oportunidad para contraer matrimonio. De hecho, sus progenitores dejaban de tener la obligación de dotarlas, transfiriendo dicha responsabilidad a sus señoras. De esta forma, el servicio no solo garantizaba manutención y techo, sino que también servía como una estrategia familiar para aliviar la carga económica que representaba la dote. Así lo evidencia el citado contrato de Beatriz Contreras, al ingresar en el servicio de Leonor Márquez¹². El hecho de que se incluyese una cláusula que garantizaba el pago de su dote en caso de matrimonio demuestra la relevancia que el servicio adquiría para las familias que habían de rehacer sus vidas en una tierra lejana.

Por último, más allá de la preocupación por la dote, otro aspecto fundamental era la búsqueda de marido. Como en otros ámbitos de la sociedad, las posibilidades matrimoniales dependían en gran medida de la capacidad de cada individuo para tejer nuevas relaciones. En la Nápoles virreinal, cortesanos y militares compartían espacios de sociabilidad en saraos, ceremonias y otros festejos. En este contexto, marcado por un constante trasiego de gentes y por la

¹¹ ASNa, *Notai del XVI secolo*, Giovan Domenico Pitigliano, scheda 408, vol. 4, s.f. Testamento de María de Flores, 5 de abril de 1586.

¹² ASNa, *Notai del XVI secolo*, Giovan Domenico Pitigliano, scheda 408, vol. 2, fols. 144v-145r. Contrato de servicio de Beatriz de Contreras en el que se especifica que debe servir a la señora Leonor Márquez, 1584.

creciente demanda de servicio doméstico femenino, se abrían oportunidades para la creación de nuevos vínculos y alianzas. Aunque no se dispone de un estudio cuantitativo en este sentido, algunos casos documentados permiten ilustrar dichas dinámicas. Un ejemplo es el enlace que se produjo entre Diego de la Cerda y Leonor Márquez -la misma señora de Beatriz de Contreras-, ambos criados en la casa del IV duque de Montalto, Antonio de Aragón y Cardona. Su boda tuvo lugar en 1576 en la parroquia de San Giovanni Maggiore¹³. También en los séquitos de los virreyes se registran ejemplos similares, como el matrimonio entre Diego Gil e Inés Ribera, ambos criados en el Palacio Real durante el virreinato de Per Afán de Ribera y Portocarrero (1559-1571)¹⁴. La pareja contrajo matrimonio en 1568, en presencia del capitán Juan Ruiz de Velasco, miembro del servicio personal del virrey y figura destacada en la administración del reino en los años posteriores.

Desde la perspectiva de las mujeres del servicio, estos enlaces podrían responder al deseo de sus señoras de procurarles una salida honrosa, aunque en algunos casos también implicaba encubrir situaciones comprometidas. Un ejemplo ilustrativo es el caso del séquito que acompañó a los III príncipes de Ascoli. Una de sus damas, Victoria de Mendoza, dio a luz a dos hijos bastardos fuera del matrimonio con Alonso de Bazán, hermano de Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz. Sin embargo, su señora intervino para gestionar un matrimonio con su propio hermano, Juan de Guzmán¹⁵. Este no solo aceptó el enlace, sino que también reconoció a la hija de Victoria, Eufrasia de Guzmán, quien llevaba el nombre de su señora.

El hecho del matrimonio, por lo tanto, no estaba exento de dificultades. Si bien era común que se celebraran enlaces entre personas del mismo séquito, también lo era la intervención de las señoras para proteger a las damas cuyas expectativas matrimoniales se habían visto truncadas. Un buen ejemplo es el de Leonor Carrillo. A la vez que su señora celebraba su boda con Francesco Branciforte en Sicilia, se concertaba también el matrimonio de Leonor con el capitán Antonio Cornejo. Sin embargo, el enlace se frustró al descubrirse que Antonio estaba casado con María

¹³ ASDN, *Chiese e parrocchie*, San Giovanni Maggiore, vol. 52, s.f. Matrimonio entre Diego de la Cerda y Leonor Márquez, 26 de abril de 1568.

¹⁴ *Ibidem*. Matrimonio entre Diego Gil e Inés de Ribera, 22 de noviembre de 1568.

¹⁵ Estas informaciones se dieron por buenas en las pruebas que tuvo que adjuntar su hijo Gonzalo Manrique de Bazán para tomar el hábito de Santiago: AHN, Órdenes militares, Santiago, exp. 4818, s.f. Prueba de caballero de Gonzalo Manrique Bazán, 1627.

Gaitán en España¹⁶. Este episodio, aunque fallido, es otro de los testimonios de las dinámicas matrimoniales dentro de los séquitos, donde los enlaces no solo representaban una vía de movilidad social, sino que también cimentaban las redes de poder y protección que sustentaban el entorno cortesano de la Nápoles virreinal.

5. Conclusiones

El análisis de las experiencias de las mujeres que vivieron la realidad cortesana de la Nápoles virreinal permite transitar una faceta desconocida de las relaciones entre España y esta ciudad. La conquista del reino y su integración en el conglomerado de territorios de la Monarquía Hispánica han sido abordadas desde diferentes perspectivas, con especial atención hacia las políticas desplegadas por los virreyes, en particular aquellos que ejercieron el cargo durante el siglo XVII. Sin embargo, no se puede pasar por alto que, a lo largo de los dos siglos que duró este proceso, las aspiraciones y expectativas de los monarcas se entrelazaron con las de las familias que se trasladaron a Nápoles. Todas ellas mantuvieron relaciones muy diversas con el entorno social, cuyos resultados dependieron en gran medida de su grado de arraigo en el territorio.

La información conservada sobre los hogares y la vida cotidiana de las mujeres que se desplazaron a Nápoles permite desentrañar las complejidades de su presencia en la ciudad y, sobre todo, comprender las experiencias de las mujeres en nuevos contextos urbanos. La mayoría llegó impulsada por las circunstancias políticas, sociales y económicas de sus familias, ya fuera acompañando a sus maridos o, en el caso de las más jóvenes, con el propósito de entrar al servicio de otras familias y reunir una dote, bien para contraer matrimonio o para profesar en un monasterio. Algunas de ellas fueron damas que ya partían de una situación social privilegiada, mientras que otras ingresaban directamente en el servicio doméstico de las casas donde ya trabajaban sus parientes. No obstante, todas, de una u otra manera, contribuyeron a la extensión de las redes familiares que garantizaban la estabilidad de la base social sobre la que la Corona delegaba la administración de sus políticas en Nápoles.

¹⁶ De ella se sabe que se trasladó a Nápoles: ASNa, *Notai del XVI secolo*, Domenico di Forte, scheda 332, vol. 43, fols. 281r-287v. Testamento de María Gaitán, 4 de febrero de 1608.

6. Bibliografía

- Agren, Maria, ed. (2017) *Making a living, making a difference: gender and work in Early Modern European Society*. Oxford: Oxford University Press.
- Almorza Hidalgo, Amelia (2020) 'No se hace pueblo sin ellas'. *Mujeres españolas en el virreinato de Perú: emigración y movilidad social (siglos XVI-XVII)*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- Atienza López, Ángela (2019) 'Isabel Clara Eugenia, la corte de Bruselas y el mundo religioso femenino' en Sánchez Hernández, María Leticia (ed.), *Mujeres en la Corte de los Austrias. Una red social, cultural, religiosa y política*. Madrid: Ediciones Polifemo, pp. 275-314.
- Baker, Hannah (2006) *The Business of Women: Female enterprise and urban development in northern England, 1760-1830*. Oxford: Oxford University Press.
- Bejarano Pellicer, Clara (2022) 'El servicio doméstico y su influencia en el trabajo y la educación femenina en la ciudad de Sevilla hacia 1600', *Arenal*, 29 (1), p. 7-38. <<https://revistaseug.ugr.es/index.php/arenal/article/view/15297/23481>> (20 octubre 2023)
- Bellavitis, Anna (2016) *Il lavoro delle donne nelle città dell'Europa moderna*. Roma: Viella.
- Blanco Carrasco, José Pablo (2016) 'Criados y servidumbre en España durante la época moderna: Reflexiones en torno a su volumen y distribución espacial a finales del Antiguo Régimen', *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 36, pp. 41-80. <<https://revistas.uva.es/index.php/invehisto/article/view/460/448>> (20 octubre 2023)
- Borrello Benedetta, (2008) 'Protezioni di donne. Mogli aristocratiche e patriziato cittadino (Gubbio, Roma, Siena XV-XVI secolo)' en Arcangeli, Letizia y Peyronel, Susanna, (ed.) *Donne di potere nel Rinascimento*. Roma: Viella, pp. 230-232.
- Broomhall, Susan y Spinks, Jennifer (coord.) (2011) *Early Modern Women in the Low Countries: Feminizing Sources and Interpretations of the Past*. Londres: Ashgate.

- Candau Chacón (2014) 'El honor y las mujeres' en Candau Chacón, María Luisa, (coord.) *Las mujeres y el honor en la Europa moderna*. Huelva: Universidad de Huelva Publicaciones.
- Canepari, Eleonora (2013) 'Women on their way. Employment opportunities in a cosmopolitan city (Rome mid17th to mid18th)' en Simonton, Deborah y Montenach, Anne (ed.) *Female agency in the urban economy. Gender in European Towns, 1640-1830*. London: Routledge, pp. 206-223.
- Carboni, Mauro (2010) 'Fra assistenza e previdenza. Le doti dei poveri "rispettabili" a Bologna in età moderna', *Storia e regione*, 1, pp. 35-50. < <https://storiaeregione.eu/it/rivista/leggi/heiratsgueter-doti> > (20 octubre 2023)
- Carrió-Invernizzi, Diana (2012) 'Le vicereine di Napoli nel secolo XVII' en Mafrici, Mirella (coord.) *Alla corte napoletana, donne e potere dall'età aragonesa al vicerego austriaco*. Nápoles: Fridereciana Editrice, pp. 59-80.
- Chacón Jiménez, Francisco (1987) (Ed.) *Familia y sociedad en el Mediterráneo occidental: siglos XV-XIX*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Cohen, Elizabeth (2006) 'Envolving the history of women in early modern Italy: Subordination and agency', en Dandeleit, Thomas y Marino, John (coord.) *Spain in Italy. Politics, society and religion 1500-1700*. Boston-Leiden: Brill, pp. 325-354.
- Cruz Medina, Vanessa (2009) 'Margarita de Cardona y sus hijas, damas entre Madrid y el Imeprio', en Martínez Millán, José y Marçal Lourenço, Maria Paula (coord.) *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa. Las casas de las reinas (siglos XV-XIX)*. Madrid: Polifemo, pp. 1267-1300.
- (2021) 'Ladies-in-Waiting at the Spanish Habsburg palaces and convents, the Alcázar and the Descalzas Reales (1570-1603)' en Roe, Jeremy y Andrews, Joe (ed.) *Representing women's political identity in early modern Iberian world*. London: Routledge, pp. 146-168.
- Fauve-Chamaoux, Antoniette (1994) 'Female mobility and urban population in preindustrial France. 1500-1900' en Eiras Roel, Antonio y Rey Castelao, Ofelia (dir.) *Les migrations internes et à moyenne distance en Europe 1500-1900*. Santiago de Compostela: Consejería de Educación y Ordenación Universitaria, pp. 43-71.
- Fiorelli, Vittoria (2019) 'Stranieri e dominante. Alcune iniziative di tutela e assistenza alle donne degli spagnoli a Napoli tra Cinque e Seicento', *Mélanges*

- de l'École française de Rome – Moyen Âge, 131-2, pp. 485-494. <<https://journals.openedition.org/mefrm/5974>> (20 octubre 2023).
- Fontaine, Laurence (1996) 'Gli studi sulla mobilità in Europa nell'età moderna: problema e prospettive di ricerca', *Quaderni storici*, 31 (93-1), pp. 739-756.
- Franganillo Álvarez, Alejandra (2022) 'Yo como madre tengo este oficio... La comunicación epistolar de la VIII condesa-duquesa de Benavente como virreina de Nápoles', *Studia Aurea*, 16, pp. 115-133, <<https://studiaaurea.com/article/view/v16-franganillo-alvarez/494-pdf-es>>(20 octubre 2023).
- (2021) 'Espacios religiosos e influencia política en la corte española: el monasterio de la Encarnación y Mariana de San José (1616-1638)', *Hispania Sacra*, 73-148, pp. 457-468. <<https://hispaniasacra.revistas.csic.es/index.php/hispaniasacra%20/article/view/912/%20913>> (1 febrero 2025).
- (2020) *A la sombra de la reina. Poder, patronazgo y servicio en la corte de la Monarquía Hispánica (1615-1644)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Gallego Manzanares, Verónica (2023) *Mujeres desplazadas. Una visión de la Monarquía de España en la ciudad de Nápoles entre los siglos XVI-XVII*. Barcelona: Tesis doctoral defendida en la Universitat de Barcelona.
- (2022), 'La movilidad de las mujeres de la comunidad española en Nápoles ante el Tribunal del Sant'Ufficio. Siglos XVI-XVII', *Cuadernos de Historia Moderna*, 47 (1), pp. 61-86. < <https://revistas.ucm.es/index.php/CHMO/article/view/78666> > (1 febrero 2025).
- Gallego Manzanares, Verónica - Mauro, Ida (2023) 'Per una storia degli attori delle cerimonie napoletane. Le corte del viceré e il ruolo delle donne spagnole', en Antonelli, Attilio -, Chiantore, Francesca - Mazzola, Elena (eds.) *Napoli e le corti vicereali spagnole in Italia*. Napoli: Federico II University Press, pp. 91-120.
- Hernando Sánchez, C.J. (2015) 'El soldado político: el Gran Capitán y la Italia de los Reyes Católicos', *Revista de historia militar*, N° Extra, 2, pp. 45-114.
- Keller, Katrin (2014) 'Ladies-in-waiting at the Imperial court of Vienna from 1550 to 1700: Structures, responsibilities and career patterns' en Akkerman, Nadine y Houben, Brigit (ed.) *The politics of female household: ladies-in-waiting across early modern Europe*. Leiden-Boston: Brill, pp. 73-97.

- López-Cordón Cortezo, M. Victoria (2003) 'Entre damas anda el juego: las camareras mayores de Palacio en la edad moderna', *Cuaderno de Historia Moderna. Anejo II. Monarquía y Corte en la España moderna*, pp. 123-152. <<https://revistas.ucm.es/index.php/CHMO/article/view/CHMO0303220123A/22391>> (20 octubre 2023).
- Magdaleno, Ricardo (1988) *Títulos y privilegios de Nápoles. Siglos XVI-XVII*, vol. II. Valladolid: Archivo General de Simancas.
- Marek, Pavel (2009) 'Las damas de la emperatriz María y su papel en el sistema clientelar de los reyes españoles. El caso de María Manrique de Lara y sus hijas' en Martínez Millán, José y Marçal Lourenço, María Paula (coords.) *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa. Las Casas de las Reinas*, vol. II., pp. 1004-1036. Madrid: Polifemo.
- Martínez Ruiz, Emilia - Garrido Arredondo, José (2005) 'El servicio doméstico femenino en la Edad Moderna' en Cortés Peña, Antonio Luis - López-Guadalupe Muñoz, Miguel Luis - Sánchez-Montes González, Francisco (eds.) *Estudios en homenaje al profesor José Szmolka Clares*. Granada: Universidad de Granada, 2005, pp. 419-429.
- Martínez Ruiz, Enrique (2003) *El Gran Capitán y los inicios de la revolución militar española. Córdoba, el Gran Capitán y su época*. Córdoba: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.
- (2008) *Los soldados del Rey. Los ejércitos de la Monarquía Hispánica*. Madrid: Actas.
- Minguito Palomares, Ana - Visdomine, J. Carmelo (2015) 'Potere e cerimonia alla corte di Napoli durante il governo del viceré Juan Alonso Pimentel de Herrera y Enríquez, VIII conte di Benavente (1603-1610)', en Antonelli, Attilio (ed.) *Cerimoniale del vicereame spagnolo di Napoli 1503-1622*: Napoli: Arte'M, pp. 103-106.
- Morant Deusa, Isabel (1998) *Amor, matrimonio y familia*. Madrid: Síntesis.
- Muto, Giovanni (2009) 'Capital y corte en la Nápoles española' en Colomer, J.L. (coord.) *España y Nápoles: coleccionismo y mecenazgo virreinales en el siglo XVII*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, pp. 63-76.
- Novi-Chavarria, Elisa (2020) *Accogliere e curare. Ospedali e culture delle nazioni nella Monarchia ispanica (secc. XVI-XVII)*. Roma: Viella.

- Ogilvie, Sheilagh (2003) *A bitter living. Women, markets, and social capital in Early Modern Germany*. Oxford: Oxford University Press.
- Oliván Santaliestra, Laura (2006) *Mariana de Austria: Imagen, poder y diplomacia de una reina cortesana*. Madrid: Editorial Complutense.
- Rey Castelao, Ofelia (2021) *El vuelo corto. Mujeres y migraciones en la edad moderna*. Santiago de Compostela: USC editora académica.
- Rivas Albaladejo, Ángel G. (2016) 'Leonor María de Guzmán (1590-1654), VI condesa de Monterrey, de embaxatriz en Roma a virreina de Nápoles' en Carrió-Invernizzi, Diana (dir.) *Embajadores culturales: transferencias y lealtades de la diplomacia española de la edad moderna*. Madrid: UNED, pp. 289-319.
- Rodulfo Hazen, Ignacio (2022) *El aire español. Usos musicales de la nobleza española en Italia (1580-1640)*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica.
- Sánchez, Magdalena S. (1998) *The Empress, the Queen, and the Nun: Women and Power at the Court of Philip III of Spain*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Sánchez Hernández, María Leticia (2022) 'Entre la corte y el claustro. Un espacio de mujeres tejido por las Habsburgo' en Muñoz Fernández, Ángela. y Baquedano Beltrán, Isabel (coord.) *Tejiendo pasado: Los conventos femeninos. Espacios, poderes, culturas*. Madrid: Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid, pp. 68-84.
- Sarasúa, Carmen (1994) *Criados, nodrizas y amos: El servicio doméstico en la formación del trabajo madrileño, 1758-1868*. Madrid: Siglo XXI.
- Sarti, Rafaella (1997) 'Notes on the Feminization of domestic service: Bologna as a case study (18th-19th Centuries)' en Fauve-Chamoux, Antoniette y Fialova (ed.) *Le phénomène de la domesticité en Europe*. Praga: Česká Demografická společnost sociologicky, pp. 125-163.
- Simal López, Mercedes y Fernández del Hoyo, Manuel (2012) 'Donna Mencia de Requesens: dama catalana, contessa castigliana e viceregina napoletana (fra l'altro)' en Mafri, Mirella (coord.) *Alla corte napoletana, donne e potere dall'età aragonesa al viceregno austriaco*. Napoli: Fridericiana Editrice, pp. 155-178.
- Van der Neuvel, Danielle (2007) *Women and entrepreneurship: female traders in the northern Netherlands, 1580-1815*. Amsterdam: Aksant.

Whittle, Jane y Hailwood, Mark (2020) 'The gender division of labour in early modern England', *Economic History Review*, 73 (1), pp. 3-32. <<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/ehr.12821>> (1 febrero 2025)

7. *Curriculum vitae*

En el año 2018 obtuve un contrato predoctoral del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España. Durante mi etapa predoctoral, realicé dos estancias internacionales en la Università degli Studi del Molise y en la Universiteit de Leiden-Institut for History. En septiembre de 2023 discutí mi tesis doctoral, en la que he propongo un nuevo enfoque sobre la historia social de las ciudades de la Monarquía de España. Este trabajo ha sido reconocido con el premio a mejor tesis doctoral otorgado por la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres (octubre, 2024) y con el premio de la Asociación de Historiadores de la Corona de Aragón (junio, 2024). Desde diciembre de 2023, soy investigadora posdoctoral en la Università degli Studi di Padova.

Periodico semestrale pubblicato dal CNR

Iscrizione nel Registro della Stampa del Tribunale di Roma n° 183 del 14/12/2017